

Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

“La metodología de la investigación periodística de María Idalia Gómez en su libro *Con la muerte en el bolsillo. Seis desafortadas historias del narcotráfico en México*. Entrevista”

TESIS

**Que para obtener el título de
Licenciada en Ciencias de la Comunicación**

Presenta:

María Guadalupe Hernández Espinosa

Asesora: Lic. Emma Gutiérrez González

2013



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Muchos años después, aquí está el cumplimiento a lo ofrecido aquel lejano verano a la sombra del naranjo. Te lo dedico a ti, mamá, con gran contento y enorme gratitud.

Mi agradecimiento sincero a la catedrática Emma Gutiérrez Gonzáles, por su paciencia y generosidad a la hora de asesorar este trabajo de titulación.

Por sus observaciones y sugerencias, solidaridad a mis sinodales:

Lic. Carmen Avilés Solís

Lic. Paula Guadalupe Guerrero Hernández

Lic. María Eugenia Ávila Urbina

Mtro. Rodrigo Martínez Martínez

Índice	7
Introducción	9
1. Mis primeros muertos	27
1.1 Con la muerte en el bolsillo	29
1.2 Los medios y su confort	32
1.3 Especialista en Seguridad Nacional	38
1.4 El tema de las drogas se vuelve motivo de análisis	39
1.5 Darío Fritz, editor	40
1.6 La dinámica de un libro	41
1.7 Mejor no lo hagas	43
1.8 También con la guerrilla	45
1.9 En México, los periodistas no investigan a sus muertos	47
1.10 La deuda de los periodistas	48
1.11 Desaparecen los Cendros	51
1.12 No fuera que se fuera a ofrecer	58
1.13 Centros de inteligencia	62
1.14 Aunque sea un detalle	65
2. La guerrilla me probó	75
2.1 En la frontera	80
2.2 Los organismos de inteligencia	84
2.3 Los comunicados de los narcos	91
2.4 Ibarra Santés, el arellanólogo	92
2.5 El cardenal Girolamo Prigione	95
2.6 El dinero de la DEA	103

3. No logré entrar a la palma	109
3.1 Cuando la prisión era una fiesta	115
3.2 ¡Ay! No puede ser	128
3.3 Las aspiraciones de los narcos	129
3.4 El lenguaje identifica también al narcotraficante	135
4. Regla de oro: no escribir de más, aunque te mueras de ganas	141
4.1 Hora cero	142
4.2 La DEA y sus informantes	153
4.3 Del análisis al narco	166
Reflexiones	175
Bibliografía	179

Introducción

La explicación sobre por qué elegí como tema de titulación una entrevista con María Idalia Gómez, coautora (junto con Darío Fritz) del libro que lleva por título *Con la muerte en el bolsillo. Seis desafortunadas historias del narcotráfico en México*, se centra, por un lado, en la inquietud por conocer cómo el trabajo cotidiano del periodismo ejercido día a día se convirtió en un libro y, por el otro, el interés por hacer que se conozca el desempeño profesional de alguien con un “perfil singular: periodista rigurosa, esforzada, muy comprometida en algunos temas; con fascinación por los asuntos de seguridad, de investigación, relacionados con aspectos de justicia. Más de justicia que de crimen”, como señala Roberto Rock, director editorial del periódico *El Universal*, quien conoce de cerca la actividad diaria de Idalia.

Ejercer el periodismo de investigación lleva a quienes lo practican a tener dominio de la materia, por la experiencia adquirida. El aprendizaje les ha exigido y permitido llegar a la especialización hasta convertirse, en muchos casos, en asesores, líderes de opinión y conferencistas, por la profundización que logran, como asientan algunos autores:

“... se puede afirmar que un periodista investigador no suele centrar su interés profesional en las ruedas de prensa, ni en las declaraciones que realizan las fuentes para salir al paso de comentarios apresurados, ni siquiera en los comunicados oficiales que a diario facilitan los gabinetes profesionales de comunicación. En lugar de ello, toma todas estas bases informativas como *pre-texto* o excusa oportuna para tratar de profundizar en el hecho informativo que en cada momento plantean las exigencias de actualidad” (1)

Los periodistas en México han adquirido sus propias técnicas y estrategias para allegarse información, agregan:

“Un periodista de investigación será el que utilizando técnicas habituales de la profesión u otras específicas y/o habitualmente atribuibles a profesiones ajenas a la suya (detective, policía, abogado,

historiador, etc.), elabora una información producto de un número indeterminado de fuentes (atribuibles o no) y de un análisis personal de datos, contrastados con mayor o menor eficacia, que le conducen a comunicar una noticia sobre una realidad que, por su propia configuración y naturaleza, estaba destinada a permanecer oculta durante un periodo de tiempo indefinido” (2)

Idalia es, también, periodista especializada en temas de seguridad nacional, que sustenta su actividad en la metodología que utilizan quienes ejercen el denominado periodismo de investigación.

“Se requiere tener, entre otras cualidades, buenas dotes de observación, retentiva, memoria visual, capacidad de previsión y planificación, dotes de improvisación, conocimientos generales amplios, discreción, capacidad de asumir riesgos”. (3)

“Todo periodista investigador asume como primer axioma en su trabajo el recurso a la documentación escrita, oponiendo su fiabilidad a las siempre volátiles declaraciones públicas; el segundo axioma pasa por contrastar todos sus datos, incluso los aparentemente inocuos, con fuentes independientes que le merezcan absoluta credibilidad ...” (4)

Rock destaca que Idalia tiene una personalidad triple: además de periodista rigurosa, esforzada, muy comprometida, cuenta con una segunda faceta que nutre a la primera: es una formación y una vocación, “desde mi punto de vista, muy similar a la de un abogado”. Es sobrina del presidente de la Suprema Corte, Juan Silva Meza, lo que (sin duda y sin conocer detalles) debe ser una influencia para ella y seguramente para otros miembros de la familia, porque el trabajo profesional de la periodista está muy nutrido por la revisión de expedientes, el seguimiento de casos, el contraste de asuntos, la profundización de detalles, recaudación de datos, investigación sobre personajes, etcétera.

Es común encontrarla sentada ante un escritorio con legajos de 400 o 500 hojas, que incluso son difíciles de leer porque son expedientes levantados,

regularmente, por un ministerio público. “Difícilmente alguien podría resistir la lectura de cinco páginas de esas, tamaño oficio, a renglón cerrado, borrosas, pero la disciplina de ella y su vocación le permiten andar buscando en un expediente, ver lo que es más periodístico”, dice el director Editorial de *El Universal*.

Esto le permite cumplimentar un trabajo que muy pocos periodistas son capaces de hacer: integrar bases de datos, comparar un asunto con otro, identificar cuáles son las circunstancias que los nutre, ir más allá de la noticia o del hecho aparente y cruzar (contrastar) información.

Además de periodista de investigación y casi “abogada”, otra singularidad de Idalia es su pertenencia a la Unidad de Respuesta Rápida, órgano de la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP), donde su tarea es acudir o investigar de inmediato las características, los elementos que hay en torno a cuando se produce un asesinato, un atentado o un agravio grave contra un periodista.

Su conocimiento de los grupos de delincuencia organizada (cómo se integra un expediente, su capacidad para discutir con un procurador, o un ministerio público) ha sido una ayuda inapreciable en la SIP, lo cual le ofrece una veta adicional para este tipo de inclinación, de vocación de ayuda a sus iguales.

Con la muerte en el bolsillo. Seis desafortunadas historias del narcotráfico en México es el colofón de la experiencia acumulada por Idalia que le permite coadyuvar con la SIP, dado su prestigio amplio no sólo en México, sino a nivel continental. Esta respuesta rápida cuenta con ese tipo de representantes o integrantes en otros países como Colombia y Brasil, e “Idalia es una referencia obligada por su sistematización, por la capacidad de plantear casos con todos los antecedentes, con todas las implicaciones, con ligas con otros casos. Es un trabajo impresionante, desde mi punto de vista, ojalá más periodistas hicieran esa labor”, agrega Rock.

La tercera faceta de la periodista, que revela el directivo, es relativamente poco conocida y pertenece al ámbito privado: tiene que ver con una formación que puede denominarse espiritual o moral, o ambas. Para efectos públicos su

observancia de ciertos principios de orden religioso, su apego a ciertos personajes de la Iglesia, como Santa Teresa de Jesús, por ejemplo, que dentro de la religión católica es una doctora que postula mucho el esfuerzo personal.

En la capacidad de esforzarse -“aunque me duela, aunque me sangre, dice Santa Teresa-, yo veo en esas lecturas alguna conexión de Idalia con esos preceptos y algunas otras cuestiones relativas a la religión”.

Hay un principio teresiano que establece la necesidad de confiar en la intuición y confiar en que la intuición –con todo y sus implicaciones, varias de ellas profundas- está inspirada incluso en alguien superior a uno.

“Con lo que yo me quedo de eso, dice Rock, es con una persona que encuentra ese apego por principios espirituales una fuente de inspiración, una fuente para construir aspectos de carácter ético, de carácter moral, que se expresan en su trabajo cotidiano”.

Después de trabajar tantos años en temas de justicia, Idalia sigue siendo una periodista reservada, modesta que vive de manera sencilla, cuando muchísimos periodistas en este ámbito acaban por malas artes acumulando bienes, llevando una vida ostentosa, conviviendo con personajes de este ámbito que a ella no sólo no le atraen, sino que le repelen.

Es un “mérito adicional. Yo creo que esas tres personalidades, o esas tres facetas (la periodista, la abogada y el ser humano con una formación espiritual muy sólida) se conjugan en ella”.

El hecho, le da mucha empatía con los periodistas agraviados y ésa es una tarea en la cual ella tiene un compromiso importante, el cual nada tiene que ver con un sueldo o un asunto laboral, sino con una tarea por desempeñar, asumido por ella como un compromiso, mismo que le supone tiempo y exige concentración. “Ella como buena teresiana se deja llevar por ese compromiso”.

Su estilo no es el de una reportera típica: comprensión, formación y destreza que le permiten reaccionar pronto y hacer un juicio rápido sobre un

acontecimiento con el que tiene contacto; desde el punto de vista del directivo, eso no solamente le permite comprender bien un fenómeno. Este es un personaje de reacción rápida, de mecha corta y, a veces, en una conferencia de prensa, en una entrevista reacciona así también, de manera impetuosa.

Idalia es alguien introspectivo, no una periodista de línea que está en la primera fila, siempre ha sido una periodista más reposada y prefiere estudiar un expediente, sentarse a hablar con un abogado que estar discutiendo de tonterías con alguien en una conferencia de prensa, o lucirse con una pregunta inteligente. No es su estilo.

Quien ha participado con ella en discusiones con procuradores, con funcionarios del sector justicia, sabe que ella habla más como abogada que como periodista, pues ha estudiado el caso, lo conoce a profundidad, pregunta detalles puntuales, pone en aprietos al personaje, no como lo hace el reportero tradicional. El periodista normalmente hace pullas o genera cierta incomodidad al personaje (una serie de tareas o dinámicas que le sirven al reportero pero no le sirven necesariamente al reportero de investigación).

Es –también– muy escéptica de la autoridad: se siente incómoda y eso la hace ser más cáustica cuando está en esa jurisdicción; muchas veces es reservada, guarda silencio, da la impresión de que quiere escupirle a la cara a algún funcionario y prefiere hacer preguntas puntuales. “Nunca la he visto enfurecida, aunque sé que tiene capacidad de furia. Pero normalmente procesa bien ese tipo de circunstancias”, define Rock.

Ella es ese tipo de reportero que desde hace un buen número de años, por lo menos una década, no existía en el país. El reportero investigador ahora es un poco más frecuente, particularmente en el sector donde está el espacio de especialización –en este caso de seguridad– a lo que se agrega otro factor: es mujer, que se desenvuelve en un medio tradicionalmente hostil para el género femenino. Es alguien muy cerebral. “A mí me gusta mucho el personaje”.

Idalia se ha convertido en una referencia en el periodismo de investigación de alto riesgo, aun cuando los periodistas no necesariamente deben ser

celebridades -el mejor periodista no es tan protagónico, no utiliza el micrófono, la libreta, el papel periódico para demostrar que el inteligente de la ecuación o el que sabe más es él-, y ella no lo es y tampoco, creo, le interese serlo, agrega.

El término periodismo de alto riesgo es un concepto se acuñó en años recientes, por el acontecer crucial que vive el mundo entero y aunque no existe una definición colegiada sí hay consenso en las características que detenta.

Toda profesión implica riesgos. El periodismo y los periodistas tienen los propios y los factores endógenos y exógenos a la hora de cubrir los hechos noticiosos en estos momentos cruciales, sobre todo porque son los periodistas quienes se encargan de difundir la información de diferentes aspectos (político, social, económico, etcétera), pero sobre todo los de carácter conflictivo, derivados de fenómenos naturales, violencia o en casos de guerra.

El rol de los periodistas frente a la información comprometida, neutral y participante donde tiene que sacar su experiencia y conocimientos de la realidad que le rodea siempre con la conciencia de la responsabilidad a la hora de transmitir la información; porque además pueden enfrentar factores como la censura, el secuestro, la persecución y no pocas ocasiones la muerte.

México enfrenta la presencia fuerte del crimen organizado (piratería, narcotráfico, trata de personas, contrabando, robo de autos, robo de gasolina, secuestro, extorsión) que se refleja también en desaparición de periodistas, amenazas, atentados contra medios de comunicación, secuestro y, lo menos, trabajo hasta altas horas de la noche.

En 2010, legisladores expidieron un decreto, en 2010, para modificar la Ley de Periodismo de alto riesgo y adicionó al Código Federal de Procedimientos Penales, la afirmación de: “salvaguardar el derecho a la información y comunicación en México y dotar de los instrumentos necesarios que permitan sentar las bases para el buen desempeño de la actividad periodística, tanto de alto riesgo como de investigación”.

Con base en estas características y exposición de escenarios aventuramos una definición: El periodismo de alto riesgo es una labor arriesgada en el momento de cubrir un hecho noticioso, que además de enfrentar los riesgos endógenos, como cualquier profesión, se agregan los exógenos, sobre todo en los momentos cruciales y porque son los periodistas quienes se encargan de difundir la información comprometida y que debe ser neutral.

Rock ha compartido espacios con Idalia, fuera del país. “Hemos coincidido muchas veces y durante una plática concurrida se me hizo muy serena, muy amena con comentarios muy agudos, evitó el dramatismo, la sensiblería y fue notoriamente aplaudida. A mí eso me dice que no se necesita ser melodramático para conquistar una audiencia. Ella no es alguien que busque participar en ese tipo de eventos, como la SIP, o espere a ser incluida. La veo más cómoda en el campo operativo, en el campo donde cada quien hace su trabajo”.

Incluso la define como “un goteo poco difícil de obtener. Eso le evita ser protagónica, le permite ser una periodista honesta, ser lo que es. No le veo muchas ambiciones en el sentido material, en el sentido de fama pública. Me da la impresión que su ambición es hacer bien su trabajo”.

Idalia, entonces, es “una mezcla de periodista, abogada y monja, pero realmente no creo que su vocación sea la de monja, creo que su vocación es ésta: periodista y abogada, y que el tema de su estudio sobre algunas escuelas de la Iglesia le ayuda a lo otro. Es una mezcla muy afortunada especialmente para el buen periodismo”.

Por medio de la entrevista, averigüé cómo se elaboró la investigación que concluyó en el libro *Con la muerte en el bolsillo. Seis historias desafortunadas del narcotráfico en México*, lo cual le valió ser Premio Planeta 2005, otorgado por la editorial a las crónicas que publica en un año, entregado en Buenos Aires, Argentina. A Idalia Gómez, junto con Darío Fritz, este trabajo le significó ser Premio Nacional de Periodismo 2006, en México.

En la investigación doy cuenta de los tropiezos y desenlaces; la evolución que siguió el trabajo periodístico sobre una serie de reportajes y cómo derivó en la elaboración de un libro detallado y explícito, hasta convertirse en un texto de lectura para estudiantes de periodismo y para cualquier lector interesado en la problemática. De esta manera se busca la comprensión del entorno de este género periodístico y su ubicación en los medios -impresos sobre todo- y, también, del reportero que en su búsqueda por ahondar en los acontecimientos actuales de México se lanza a investigar por su cuenta y riesgo.

La entrevista, con el avance de las novedosas tecnologías y las recientes formas de hacer periodismo (textos breves, aglomeración de opiniones de especialistas, fotografías grandes, infografías, gráficos, viñetas) ha sido empujada fuera de los espacios periodísticos, sobre todo impresos. Esto ha motivado el reencauzamiento de investigaciones profundas hacia la elaboración de textos más amplios, en libros.

Fue en las aulas de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales en donde aprendí el género periodístico de la entrevista y las diversas definiciones que de ésta dan los teóricos.

Entre ellas destaca la que plasmó Lourdes Romero en *Espejismos de papel. La realidad periodística*:

“La entrevista, entendida como la conversación entre dos o más personas con la finalidad de obtener información, es un instrumento esencial en el trabajo del periodista para la recopilación de los datos que serán el sustento de sus trabajos periodísticos. La información obtenida de esta manera puede ser presentada al lector de muy distintas maneras: tal vez, el periodista seleccione las declaraciones obtenidas y las redacte como simple nota informativa; o bien, las utilice junto con otras declaraciones y las refuerce con datos contextualizados para elaborar un reportaje; pero también podrá querer presentarnos al entrevistado tal y como él lo vio para conseguir que el lector tenga la impresión de que está en el lugar en donde ocurrió la conversación. Esta última forma de

presentar el texto no es nota informativa, ni reportaje, constituye un género periodístico al cual también se le denomina entrevista. (5)

El periodista argentino Jorge Halperín señala que:

“Todo lo que no obtiene de su experiencia directa –es decir, la mayor parte de lo que se escribe-, lo que no surge de los cables y los despachos, de los otros medios y de los archivos, sólo lo consigue sobre la base de conversaciones con infinidad de personas conocidas y anónimas. Por lo tanto, cada día el periodista entrevista casi tanto como respira”. (6)

Los periodistas deberían hacer una práctica común la consulta de archivos y despachos informativos, lo mismo que la consulta a especialistas (políticos, funcionarios, economistas, etcétera) para ampliar el contenido de sus textos, o bien actualizar la información que se obtuvo en dichas fuentes y que pasado el tiempo suelen sufrir alteraciones (complementarias o nuevas e incluso diferentes).

Gabriel García Márquez, escritor colombiano y Premio Nobel 1982, considera a la entrevista como el “género maestro”, porque en ella está la fuente de la cual se nutren los géneros periodísticos.

En la carta-respuesta que envió al periodista Camilo González Díaz –vía internet- para el periódico *La Nación* (Argentina) en 2000, García Márquez sostiene que la entrevista, no como género, sino como método es el hada madrina de la cual se nutren todos los géneros periodísticos.

En la misiva expresa:

“Otra cosa que me preocupa de las entrevistas es su mala reputación de mujer fácil. Cualquiera cree que puede hacer una entrevista, y por lo mismo el género se ha convertido en un matadero público donde mandan a los primerizos con cuatro preguntas y una grabadora para que sean periodistas por obra y gracia de sus tompiates. El entrevistado

tratará siempre de aprovechar la oportunidad de decir lo que quiere y -lo peor de todo- bajo la responsabilidad del entrevistador. El cual, por su parte, tiene que ser muy zorro para saber cuándo le han dicho la verdad”. (7)

El abanico que define a la entrevista es amplio y todas coinciden en que se utiliza con la finalidad de conseguir información testimonial en unos casos, de obtener opiniones sobre los hechos de actualidad, en otros.

Gonzalo Martín Vivaldi dice de la entrevista que:

“Además de sus características propias es también información y reportaje: su misión: decir al lector ‘quién’ es y ‘cómo’ es tal o cual persona: lo que dice, piensa o hace con respecto a un problema determinado: o, simplemente, lo que hace en su vida como persona. En este caso, una entrevista es un retrato –con algo de narración- de un hombre, pero con el molde vivo, puesto ante el lector”. (8)

José Luis Martínez Albertos distingue tres modalidades:

“ ... las declaraciones, que son aquellas en las que se reflejan las opiniones de un personaje sobre un asunto que tiene interés colectivo en ese momento: la entrevista de personalidad, que está motivada principalmente por la importancia de la persona entrevistada. Y no por la oportunidad; la entrevista con fórmulas ya establecidas, también llamada ‘cuestionario Marcel Proust’, que es un modelo en el que el entrevistado contesta a un formulario de preguntas ya preparado como si fuera un test psicológico, y que puede servir para revelar su personalidad”. (9)

El periodista argentino Halperín concluye que de la entrevista: “... al final, el resultado que queda es la historia pública de una conversación privada”. (10)

Atendiendo esta última definición, viene a la mente el caso de Rudyard Kipling, quien en 1892 se negó a ser entrevistado:

“Me niego a ser entrevistado. Es un delito. Nunca lo he permitido y nunca lo permitiré. -¿Qué por qué me niego a ser entrevistado? ¡Porque es una inmoralidad! Es un delito, en la misma medida que una ofensa a mi persona, una agresión, y merece el mismo castigo. Es una vileza y una cobardía. Ningún hombre respetable pediría una cosa así, y menos aún la concedería”. (11)

Pese a que entrevistar es una práctica cotidiana, precisamente para obtener información, en raras ocasiones se le da el status de entrevista como tal y se le utiliza sólo como herramienta para el logro de otros géneros (nota informativa, reportaje). Lourdes Romero asienta que el periodista tiene como función primordial el preguntar. Dice que la entrevista es tan común que no hay día que no se reciba información por medio de ella.

Pues resulta que a la entrevista se le utiliza como herramienta para obtener información de alguien experto o alguien connotado, ya sea para completar el perfil o la semblanza de un personaje o para presentar el texto en forma individual.

La palabra entrevista proviene del francés *entrevue* (documentada por primera vez en 1498, luego pasa al inglés (1514) para designar una ceremonia cortesana. La acepción común: “encuentro entre dos personas” la adquiere en 1603 y su uso en el periodismo ocurre en 1869. (12)

“No hay periodismo posible al margen de la relación con los otros seres humanos... es como se establece, ese vínculo entrevistador-entrevistado, tan necesario en la profesión, porque el periodismo es un trabajo con la gente”. (Kapuscinski 2002: 39) (13)

El periodismo como tal llevaba dos siglos practicándose (XVII) cuando nace a la luz el género entrevista (S. XIX). Javier Díaz asegura que esto sucedió en 1836 cuando James Gordon Bennet, director del New York Herald) narró el asesinato de Ellen Jewt a través del testimonio de Rosita Townsed, el ama de llaves, en forma de citas textuales, extractos de la conversación y

declaraciones. La novedad es que se registran los diálogos en el texto. (14) (Díaz, 2000: 138)

Christopher Silvester opina a su vez que la primera entrevista la publicó Horace Greely en el Tribune de Nueva York en 1859. Este trabajo, asegura, posee mayor proximidad al concepto actual de entrevista, tanto en planteamiento de objetivos como en resolución formal. Es una entrevista de personaje. Interesa la persona y es la persona, en sí misma, el motivo de la entrevista. El periodista acude a Salt Lake City (Estados Unidos) a reunirse con el líder de los mormones, Brigham Young. Silvester. (1997) (15)

La ausencia del género entrevista, realizada por especialistas en los medios (impresos y electrónicos) se ha reencaminado a otros escaparates: los libros.

Quienes se han enfocado a esta modalidad han tomado a la entrevista como método para realizar su actividad diaria y llevarla a la investigación profunda para publicar sus materiales.

Esto implica el dominio de temas específico, el conocimiento de personajes, lo que los rodea, aspectos que les ha permitido ser seleccionados para una entrevista. Esto ha hecho que algunos entrevistadores (reporteros) –cada vez más- se vuelvan especialistas de asuntos que llevan hasta sus últimos detalles, al grado que se han convertido en escritores de pasajes históricos del pasado inmediato.

La importancia que se le ha conferido a la entrevista en el ejercicio del periodismo actual camina por al menos tres vertientes: una, como recabadora de datos (opinión “fast track”/cinco líneas o menos); para enriquecer los otros géneros periodísticos (reportaje, crónica, nota informativa, editorial) y la tercera como género periodístico en sí.

Pero la abundancia de información, falta de espacios, y poco interés en los medios provocaron que los periodistas que ejercen la investigación como práctica hayan volteado a la elaboración de libros temáticos, teniendo como materia prima el reportaje nutrido de entrevistas.

Es decir, los libros se han convertido en el camino para que la entrevista regrese a los medios informativos y superar la idea que se tiene de él como sólo un método de recabar datos.

La entrevista la periodística, de suyo considerada como un género “tardío” – junto con el reportaje-, requiere de alto nivel de especialización de parte de quienes quieran abordarla. La especialización no se refiere sólo a que se conozca al entrevistado y el tema, sus aristas, sus motivaciones, su desarrollo, su desenlace, sino de –también- contar con la técnica necesaria para desarrollarlo.

Ante el acotamiento de espacios para los trabajos de largo aliento, periodistas como Idalia Gómez encontraron, justamente, en la edición de libros una forma de dar a conocer sus investigaciones. Acostumbrada al análisis amplio y detallado, la reportera toma como pretexto sus trabajos publicados en diversos diarios (*Reforma, El Economista, El Universal, Milenio*, entre otros) para realizar sus pesquisas que culminan en el libro *Con la muerte en el bolsillo. Seis desafortadas historias del narcotráfico en México* el cual da cuenta de otro tanto de reportajes realizadas a través de la acuciosa investigación de los personajes involucrados directamente en el narcotráfico.

A través de documentos, entrevistas, pláticas, sondeos explica cómo era la vida de los narcotraficantes, sus familias y sus colaboradores. Presenta la parte humana (negativa o no) de estos personajes sin recurrir al calificativo, sin filias ni fobias.

Idalia aborda a sus personajes mediante infinidad de entrevistas y pláticas con testigos, familiares, personas que estuvieron cerca o junto de los narcotraficantes que protagonizaron los relatos que ella plasma en su libro, y aun cuando no tuvo conversaciones presenciales con los personajes centrales, logra –mediante la investigación, el análisis y consulta con especialistas y testigos- que las figuras núcleo de sus trabajos vibren; logra aproximarse a la forma de ser de ellos.

Sobre la cercanía que alcanza el entrevistador con el personaje, Halperín sostiene que:

“En todos los tipos de entrevistas hay un juego de confrontación, pero este juego alcanza su punto máximo en las entrevistas de personaje y las de declaraciones. (16)

“En el caso del personaje, este vibra en sus momentos fuertes, pero también en los detalles, en lo cotidiano y en lo excepcional. La entrevista alcanza su punto de excelencia cuando consigue una aproximación intensa casi hasta transmitir el aliento del sujeto”.

Este trabajo de tesis utilizó cuatro de las seis historias que componen el libro *Con la muerte en el bolsillo. Seis desafortunadas historias del narcotráfico en México*, en las cuales Idalia Gómez muestra la metodología de su trabajo que la colocan en la fila de los periodistas en situación de alto riesgo y quien ha logrado transmitir casi el aliento del sujeto en cuestión.

Mis primeros muertos es el primer capítulo en donde se da cuenta del reportaje “Con la muerte en el bolsillo”, el cual centra su atención en Amado Carrillo, *El Señor de los Cielos*, narcotraficante que dominó por más de un lustro el tráfico de drogas por el Pacífico mexicano, rumbo a Estados Unidos. Para el traslado de los estupefacientes utilizó una serie de aeronaves que volaban desde Colombia y directo a territorio estadounidense; algunas otras aterrizaban en ranchos ubicados en el norte de la geografía mexicana.

La guerrilla me probó detalla el reportaje “En la Frontera”, el cual habla de la caída de los hermanos Arellano Félix, desde que llegaron y dominaron la ciudad de Tijuana, Baja California, pasando por la narración de la vida profesional del comandante Ernesto Ibarra Santés, hasta su muerte, y el fin de este grupo de narcotraficantes que se caracterizó por sus procedimientos sanguinarios.

No logré entrar a La Palma es el reportaje con el título “Cuando la prisión era una fiesta”, donde narra la red de corrupción carcelaria establecida por el

narcotraficante Osiel Cárdenas Guillén, tanto en Matamoros, Tamaulipas, como en el Centro de Readaptación “El Altiplano”, ubicado en Almoloya de Juárez, Estado de México, pero que de acuerdo a la autora bien podría aplicarse a otro centro de cualquier parte del país.

Regla de Oro: no escribir de más, aunque te mueras de ganas que es el recuento que se hace, a través de la historia “Hora cero”, de los obstáculos y dificultades que han enfrentado quienes libran esta lucha contra el narcotráfico, de parte de las autoridades, militares y civiles; los enfrentamientos por las presiones y tensiones o los simples celos que hay entre agentes estadounidenses y mexicanos; o entre agentes civiles y militares mexicanos, ambos.

Los primeros cuatro reportajes fueron motivo de este trabajo de tesis y son representativos del trabajo periodístico de alto riesgo que practica María Idalia Gómez. Los otros dos quedaron fuera por razones de agenda de la autora; sin embargo, entran en la dinámica y lógica de los primeros cuatro y, por tanto, se cuentan con la metodología puesta en práctica por la autora. Porque aun cuando cada reportaje se refiere a un tema específico, con sus personajes propios, todas las historias se ven impregnadas de los mismos datos y personajes una y otra vez para ofrecer al lector un panorama completo del narcotráfico en la década de los años 90 del siglo pasado.

Así que utilizando como herramienta la entrevista pregunté a Idalia Gómez explicara cómo fue construyendo los seis reportajes que componen las 349 páginas del libro editado por Planeta-México

Debo aclarar que el periodista argentino Darío Fritz es coautor del libro *Con la muerte en el bolsillo. Seis desafortadas historias del narcotráfico en México* y su participación en la edición resultó fundamental a la hora de definir su realización, dada su experiencia en esta materia. Incluso muchos de los trabajos ya existentes tuvieron que ser corroborados por ambos, lo mismo con las fuentes presenciales y cercanas de los acontecimientos que con las fuentes hemerográficas y documentales. El acuerdo fue entrevistar sólo a María Idalia

Gómez porque además se presentaba la dificultad de viajar a Argentina para averiguar sobre el perfil de Darío Fritz.

Notas a pies de página

- (1) Quesada Pérez, Montserrat. *Periodismo especializado*, EIUNSA, Ediciones internacionales universitarias, S.A., España, 1998, Pág 38
- (2) Rodríguez, Pepe. *Periodismo de investigación; técnicas de estrategia*, Paidós. España, 1994, Pág. 23-24
- (3) Rodríguez, Pepe, op. cit, pág 21
- (4) Quesada Pérez, Op. Cit, Pág. 39
- (5) Romero, Lourdes, “*Entrevista, ¿ficción o documento histórico?, ¿voz del periodista o del interrogado? En Espejismo de papel. La realidad periodística*. México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-UNAM, Seminario de periodismo, primera edición, 2006, pp. 67-92
- (6) Halperín, Jorge, *La entrevista periodística. Intimidades de la conversación pública*, Buenos Aires, Paidós, Argentina, 1995, pp. 9-29
- (7) García Márquez, Gabriel, “Sofismas de distracción” (en línea), en revista *Cambio*, sección Gabo contesta, respuesta a Camilo González Díaz, vía internet, texto reproducido en Sala de prensa, web para profesionales de la comunicación Iberoamericana, número 29, marzo 2000, año III, vol. 2, Dirección URL <http://www.saladeprensa.org/> (Consultada 5 de marzo de 2013)
- (8) Vivaldi Martín, Gonzalo, *Curso de redacción*, Ediciones Paraninfo, S. A. España 2000, Pág. 358

- (9) Martínez Albertos, José Luis, *Curso general de Redacción Periodística*, Ediciones Paraninfo, S.A., España, 2002, Pág 310
- (10) Halperín, Jorge, Op. Cit. Pág. 9-29
- (11) Silvester, Christopher, *Las Grandes Entrevistas de la Historia 1958-1992*, Editorial Santillana, *El País* Aguilar, Madrid, España, 1997.
- (12) Díaz Noci, Javier, “Las raíces de los géneros periodísticos interpretativos: Precedentes históricos formales del reportaje y la entrevista” (en línea), *Estudios sobre el mensaje periodístico*, núm, 6,99135-157, España, Universidad Complutense de Madrid 2000, Dirección: HRL: <http://www.ehu.es/diaz-noci/Arts/a27>. Pdf (consulta5 de marzo 2013)
- (13) Kapuscinski, Ryszard, *Los cínicos no sirven para este oficio. Sobre el buen periodismo*, Anagrama, serie: Crónicas, España, 2002, Pág. 29-124
- (14) Díaz Nocí, Op. Cit. Pág. 138
- (15) Silvester, Chrystopher, Op. Cit. Pág.
- (16) Halperín, Jorge, Op. Cit. Pág. 9-29
- (17) Halperín, Jorge, Op. Cit. Pág. 9-29
- (18) El periódico argentino *El Clarín* en su blog:
<http://lamafiamexicana.blogspot.mx/2010/02/los-reyes-de-las-anfetaminas.html>,

1. Mis primeros muertos

La adrenalina de la persecución les había quitado aire y los mantenía pegados al parabrisas de la camioneta Suburban que avanzaba a ciento veinte kilómetros por hora por las calles de Culiacán.

De pronto, el perito sintió que una verdad se le revelaba:

Oye, ¿vendrá de veras el cadáver en el ataúd? Porque nada más vamos corriendo y no checamos –dijo atemorizado Eduardo González.

El conductor de la camioneta, el fiscal Benjamín Cuauhtémoc Sánchez Magallón, volteó a mirar a su compañero aturdido.

Chécalo –dijo con una seca autoridad que no aceptaba discusión-. Si no estos cabrones nos van a chingar por nada.

...el fiscal retomó su faena. Intentaba llegar al aeropuerto evadiendo a la caravana de autos que los perseguían sin saber si era para protegerlos o quitarles la carga que traían encima ...

Con la destreza que puede regalar la impaciencia, a pesar de los 80 kilos y un cuerpo hecho con la ayuda de una alimentación rica en tortas y tacos, el perito Eduardo González se zambulló en la parte trasera de la Suburban ...

Primero dudó en abrir el féretro; le sudaban el rostro y las manos ... con algo de dificultad, comenzó a abrir la primera tapa del féretro. La impetuosidad de Benjamín Cuauhtémoc le quitó un segundo la concentración:

¿Qué pasó? –se apresuró a preguntar.

...

¿Y? ¿Está, güey?

Ya lo tengo ... ¡Aquí está! –dijo el perito, quien se encontró primero con el rostro desdibujado del cadáver. Apoyó su cuerpo sobre el ataúd y comenzó a jalar el rígido brazo izquierdo. (1)

El 4 de julio de 1997 a las 21 horas crece el rumor de que el cadáver de Amado Carrillo Fuentes estaba por llegar a la finca de Guamuchilito, municipio de Navolato (a 60 kilómetros de Culiacán, Sinaloa) para ser velado.

El cuerpo, embalsamado en la funeraria García López, ubicada a tan sólo una cuadra de la Secretaría de Gobernación, en el corazón del Distrito Federal, había salido a las 9:30 horas en un vuelo de Aeroméxico con destino a Culiacán. El narco fue atendido en el hospital Santa Mónica y la PGR responsabilizó a los médicos: Jaime Godoy Singh, Ricardo Reyes Rincón y Carlos Humberto Ávila de los delitos de homicidio calificado como doloso y contra la salud en la modalidad de administración de un narcótico prohibido.

“Con la muerte en el bolsillo” es el reportaje (primero de los seis que componen el libro) que narra a detalle la historia del ir y venir del cuerpo del narcotraficante Amado Carrillo Fuentes, *el Señor de los cielos*, muerto en el hospital Santa Mónica en el Distrito Federal. El relato se inicia con el clímax de la persecución y robo de su cadáver a doña Aurora Fuentes, su madre y a sus hermanas, en Culiacán, Sinaloa. El hecho fue realizado por el perito Eduardo González y el fiscal Benjamín Sánchez Magallón, ya que el entonces presidente de México, Ernesto Zedillo, había ordenado el traslado de regreso del cuerpo al DF.

La investigación realizada por María Idalia Gómez revela el paso y trayectoria del narcotraficante nacido en Guamúchil, Sinaloa, 1956, y parte de sus actividades: sus estrategias, formas de operar, pasando por aspectos familiares; así como las tres autopsias que le fueron practicadas *al Señor de los cielos*, una en la ciudad de México y dos en Culiacán, Sinaloa. Elaboró el reportaje durante más de tres años, aunque el periodo de investigación abarcó más allá de una década.

Al inicio de la entrevista con la periodista para desahogar este primer capítulo, cuenta que una apuesta la llevó al periodismo escrito a principios de los años 90. Pero lo cierto es que pronto se enroló en lo que realmente sería su ejercicio cotidiano y vocación: periodista especializada en los temas de justicia. Dos décadas después, se ha convertido en una referencia de cierto tipo de

investigación: seguridad nacional, en general, y en situación de alto riesgo, en particular.

María Idalia se inscribió en la carrera de Ciencias de la Comunicación, en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, en la UNAM, porque aun cuando en su familia prevalecen los abogados -muy competitivos- ella se inclinó, por rebeldía, por el ramo de la escritura, finalmente en su familia hay también escritores, sobre todo en historia y letras.

Los espacios breves que en la actualidad se destinan al trabajo periodístico en los medios impresos, sobre todo el profundo, de investigación o de largo aliento que Idalia se impuso como práctica en su quehacer periodístico cotidiano, la llevaron a acumular, por un lado, gran cantidad de materiales (entrevistas, pláticas, documentos, expedientes, principalmente) y, por otro, la experiencia que da la presencia constante en el acontecer nacional. Ambas situaciones la hicieron pensar en textos con las características arriba mencionadas.

1.1 Con la muerte en el bolsillo

Es el caso del libro que lleva por título *Con la muerte en el Bolsillo. Seis desafortunadas historias del narcotráfico en México*, en el cual Idalia da cuenta de seis historias, con el formato de reportaje y en ellos muestra su trabajo de investigación en situación de alto riesgo que ha practicado en, al menos, la última década.

Fue, además, el hilo conductor para la realización del presente trabajo y que se abordó a través de entrevistas con la autora, mismas que permitieron el acercamiento a la metodología diseñada y empleada por ella.

La primera conversación transcurrió en la oficina que ocupa en las instalaciones de la Universidad Nacional Autónoma de México, Idalia llegó relajada, sin prisas, a la hora pactada, las 11 de la mañana. Viste con ropa fresca: mayón negro delgado y blusón de fondo blanco con rayas transversales negras y verdes; joyería de plata discreta, maquillaje al mínimo.

La oficina es chica (3.5 por 3.5) y parece, más que un cubículo para realizar actividades académicas, su lugar de redacción: papeles, documentos, libros apilados, de tres filas al frente, dos a su derecha; el monitor de su computadora, a la izquierda, descansa sobre una caja de cartón que en su momento sirvió de empaque de algún producto electrónico; sobre las paredes cuelgan dos acrílicos con fotografías de edificios de la UNAM con leyendas como “La legislación universitaria es tuya ... acércate” y “Conoce tu legislación ... ponla en acción”; sobre los montones de papeles en el escritorio se alcanzan a leer el lomo de un libro sobre temas legislativos.

-¿Por qué decides estudiar periodismo, cuando tu vocación, considera Roberto Rock, director Editorial del periódico *El Universal*, es de abogada?

-Casi toda mi familia es de abogados y yo no quería competir. Ellos ya son muy competitivos, en calificaciones y resultados y (además) siempre fui yo quien se resistió a competir. Como con cierta rebeldía. Mi padre estuvo vinculado a la radio siendo locutor unas veces, administrador otras. Él murió cuando yo era muy niña. Supongo que lo traigo en la sangre. Mi abuelo fue escritor, varias personas en mi familia escriben mucho, hay también investigadores especializados en historia, en letras.

Curso la educación básica (primaria y secundaria) en una escuela de monjas muy progresista, pero solamente admitían a niñas, y muy cerca de sus primas a las que veía y ve casi como hermanas (ella es hija única), pues conviven a diario y comparten sus actividades cotidianas.

En la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, de la UNAM, transcurrieron sus primeros semestres entre las materias y estudios de idiomas y hasta de teatro. Cuando estaba en el octavo semestre, casi al terminar la carrera, empresarios de Monterrey, Nuevo León, incursionan en el distrito Federal con un nuevo diario, *Reforma*, el cual solicitó a jóvenes estudiantes participar en la nueva empresa periodística.

El empresario Alejandro Junco inició este proyecto en la ciudad de México en noviembre de 1993. Ya contaba con *El Norte*, en Monterrey.

En mayo de ese año habían asesinado al cardenal de Guadalajara, Juan Jesús Posadas Ocampo; en la Presidencia despachaba Carlos Salinas de Gortari y estaba a punto de entrar en vigor el Tratado de Libre comercio de América del Norte (TLCAN).

La Oficina Federal de Investigaciones (FBI) de Estados Unidos concluyó que el asesinato en 1993 del cardenal mexicano Juan Jesús Posadas Ocampo –en el aeropuerto de Guadalajara, Jalisco- fue accidental, pues el cártel de los hermanos Arellano Félix lo habría confundido con su enemigo en el ilícito Joaquín "*El Chapo*" Guzmán.

Idalia quedó seleccionada para asistir al curso que impartiría el nuevo periódico en las instalaciones de *El Norte*, la ciudad de Monterrey, para contratarla como una de sus reporteras que trabajarían en *Reforma* en el DF. Aunque a inicios de su carrera ella estaba empeñada en que al egresar de la Facultad sería la modalidad de periodismo radiofónico la que abrazaría, la apuesta hecha con compañeras de “a ver a quién aceptan en el nuevo diario” la encauzó por el periodismo escrito. Allí permaneció aproximadamente dos años.

Cubriendo las fuentes policiacas descubre el grado elevado de corrupción que existe en el gremio periodístico: predominan los embutes, otros beneficios y hasta drogas, y *Reforma* irrumpe con la consigna de acabar con esas prácticas y los reporteros fundadores no aceptaban ni un vaso con agua, menos embutes o dinero en especie. Se entera de la historia de un periodista que llega a romper la estructura de cuatro viejos reporteros que estaban cubriendo temas policiacos y con regularidad llegaban a las instalaciones del penal capitalino de Lecumberri. Este grupo se organizaba por día para estar allí y con papel carbón hacían copias de las notas generadas en el día, para distribuirlas entre ellos. ¡Ah! y sólo trabajaban hasta las dos de la tarde.

Su participación en la fundación del diario *Reforma* no es el único proyecto en el que Idalia ha intervenido. Después pasó a *El Economista* y *El Universal*, medios establecidos por décadas. Más adelante la invitan a fundar *Milenio*. Comienza a tomar conciencia de su incursión en un proyecto nuevo, a través del diario *Milenio*, fundado en el año 2000

1.2 Los medios y su confort

Reforma cambió muchas cosas, como los salarios (los reporteros fueron los mejor pagados en los medios impresos del DF, entre 50 y 100 por ciento más que los ya existentes). “Todos éramos muy jóvenes y no aceptábamos ni un vaso con agua”, dice Idalia. *Milenio* también movió el piso de los que ya estaban establecidos incluyendo a *Reforma* como lo hicieron antes *La Jornada*, *Proceso*, *uno más uno*, “te das cuenta que en este país los periódicos llegan a un estado de confort, y los medios electrónicos también, hasta que aparece algo nuevo”, agrega.

Idalia permaneció en los medios escritos por cerca de una década para luego incursionar en la radio. Llegó a *W Radio* en el momento que inició sus transmisiones el programa *Hoy por hoy*, de corte informativo, luego vinieron otros proyectos, incluido el diario *El Independiente*, de vida corta (menos de un año).

“No es inestabilidad”, responde como para justificar su incursión en varias empresas periodísticas en un lapso breve, “porque depositas en ello toda tu esperanza de que sea un periodismo de servicio -que no ocurre en México, regularmente, por eso nunca me detuve, pues se trata de la búsqueda permanente del buen periodismo, del desafío, del reto, de a ver si esta vez sí”.

El 13 de junio de 2004, la Secretaría de Hacienda anunció el cierre del diario *El Independiente*, propiedad de Carlos Ahumada, por “enfrentar una situación financiera insostenible”. A través del Servicio de Administración y Enajenación de Bienes, el gobierno federal determinó suspender la publicación del diario, ya que el empresario argentino enfrentaba un proceso penal. En un comunicado Hacienda difundió que después de diez días de estar

a cargo de la administración del periódico, corroboró que la empresa editorial era inviable financieramente, ya que sus pasivos (deudas) superaban los 240 millones de pesos y acumulaba pérdidas superiores a 156 millones de pesos.

En su paso por las diversas publicaciones, la constante de la actividad periodística de Idalia es el tema de seguridad.

-¿Tú decides enrolarte en esta área de seguridad nacional, justicia o alguien te pone allí?

-Luego del curso casi no salía a reportear y cuando lo hacía iba con mucho miedo y además me tocó Locales (fuente que en el periodismo trata temas de la ciudad en donde se hace el diario, en este caso en Monterrey). Fue terrible porque no conocía esa ciudad. Y me dijeron 'estás en la tablita, te falta mucho'.

Afectada por la muerte por cáncer de una de sus primas, Idalia estaba con las sensaciones a flor de piel. En agosto de 1993 se incorpora a los números cero de *Reforma* y le plantean hacer una cobertura del 2 de octubre para el *Norte de Monterrey*. Le demandan que la idea sea original. Junto con un compañero trabajan algo desde el punto de vista de los jóvenes que en aquel acontecimiento del 2 de octubre de 1968 estaban en la Plaza de las tres culturas, en Tlatelolco, Al final de cuentas era policiaco. El trabajo gustó y se publicó.

Cuando ya definieron áreas, Idalia cursaba sus últimas materias en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales y en el diario *Reforma* le asignaron la fuente de justicia. "Yo sentí lo peor de lo peor", ya que por lo regular eran fuentes para varones. La editora de justicia local me había pedido y me designó en área móvil: si descansaban mis compañeros yo iba y desde el principio me pidieron creatividad, y me gustó.

¡Claro!, dije. Siempre leí que las fuentes policiacas, como le llaman, es donde te formas, incluso el carácter. Y me dije quiero ser periodista especializada en este tema.

En 1994 pide su cambio porque siente y piensa que podía dar más. El 9 de febrero de 1995 (día que dan a conocer que Rafael Sebastián Vicente es el verdadero nombre del subcomandante zapatista Marcos) Idalia continúa su actividad periodística ahora en el área nacional.

Con tan solo 24 años de edad inicia su incursión en el periodismo de “alto riesgo” y comprende que se trataba de estos temas, aun cuando en este oficio acelerado es difícil descifrar. “Fue muy enriquecedor porque me tocó un México convulsionado que me obligó a aprender.

-¿Cómo iniciaste esta incursión?

-“Lo hice con el zapatismo, pasando por las investigaciones de los asesinatos de (Luis Donald) Colosio y (de Francisco) Ruiz Massieu; el siguiente año vienen todos los defraudadores empresarios y de allí nos seguimos con el narcotráfico.

Los nuevos dueños de la banca reprivatizada (1994) y sus administradores decidieron incrementar el número de créditos en proporciones exorbitantes: 25 por ciento en 1992, 14 por ciento en 1993 y 54 por ciento en 1994.

El mayor peso del volumen de la cartera vencida no recayó en los millones de pequeños y medianos empresarios. Casi cuatro quintas partes de los pasivos de Fobaproa (mecanismo creado para el rescate del quebranto financiero) son responsabilidad de un grupo de empresas y sus dueños, en un número que apenas rebasa los dos mil deudores.

El Fobaropa adquirió 440 mil créditos, pero de todos sólo 605 concentran cerca de la mitad; es decir, 33 mil millones de dólares. Los créditos mayores a 20 millones de pesos son aproximadamente dos mil 500 y acaparan el 60 por ciento del total de la deuda.

Los empresarios y banqueros se concedieron préstamos entre sí y no los pagaron; simplemente se otorgaron los créditos, la mayoría sin que hubiera de por medio garantías de ningún tipo.

Ejemplo típico de esta conducta es Banca Serfín. La mitad de las deudas que transfirió a Fobaproa son créditos otorgados sin garantías.

Quizá como ningún otro banco, Serfín se encuentra ligado a un grupo empresarial, concretamente a la familia Garza de Monterrey, familia madre de los Garza Lagüera, Garza Sada y otras, cuyos integrantes aparecen en los lugares más destacados de los Consejos de Administración de los tres principales bancos nacionales: Banamex, Serfin y Bancomer.

Casi en todos los casos, la historia fue así: Los multimillonarios recibieron créditos de uno o varios bancos a través de una empresa, una sociedad anónima, de la que generalmente eran accionistas mayoritarios, según datos de la dirección electrónica de *Star media, el rincón del vago*.

En estos andares se encontraba Idalia cuando sucedieron acontecimientos estelarizados por narcotraficantes.

- ¿Allí te topas con el narcotráfico?

-El narcotráfico se me cruza desde el principio de mi carrera sin yo quererlo. Hablamos de 1993. Cuando yo estaba empezando en el periódico (*Reforma*) me gustaba ver todo el proceso: desde que iniciaba la nota, después la veíamos pasar a la página, la rotativa y cómo salía. Estaba en eso cuando hay un atentado en el restaurante Ochoa Bali Hai, de Insurgentes, en la ciudad de México. Es de madrugada y ya había muy pocos compañeros; el que estaba de guardia era uno que cubría política y como yo era de justicia, me preguntaron si quería cubrir.

-Llegué muy rápido; otras veces ya me había tocado cubrir casos policíacos, en ocasiones los agentes, para no perder la evidencia, nos

pedían que tomáramos fotos y luego se las diéramos porque los peritos no llegaban pronto.

“Como algunos ya me conocían, me dejaron pasar y entonces vi mis primeros muertos. A los pocos días supimos que había sido un atentado en contra de Amado Carrillo Fuentes, quien protegido por sus guardaespaldas logró escapar del ataque de los hermanos Arellano Félix”.

-¿Cómo comienzas a inferir y sacar conclusiones a partir de una escena?

-Cuando uno huele la sangre, ve los muertos, uno entiende el lenguaje del policía; además yo lo traigo, como si fuera genético, para mí es de gran facilidad su interpretación. Pero hay que estudiar para entender qué son y cómo son desde las procuradurías y todo lo que se relaciona con cada uno de los casos; además el estudio es parte de la formación del periodista para lograr un buen *background*; tomar cursos para tener una lectura fácil de las cosas, pero sobre todo la comunicación cercana con la gente.

“Al estar ante una escena de un crimen, era importante platicar con los policías, porque por lo regular son los primeros que acuden, y mientras el escenario sea reciente, fresco hay mayores posibilidades de que te digan la verdad, después pueden mentirte, porque muchas veces adoptan el papel de héroes y llegan a falsear.

“Es como estar alerta al ser humano y tener la empatía suficiente para ponerte en el lugar del otro y ver a través de su mirada. Es algo que fui desarrollando y que años después entendí, algo que ni siquiera le había puesto nombre. Fueron las circunstancias”.

El montaje publicitario lanzado por el entonces presidente de México, Ernesto Zedillo, fracasó y luego pretendió justificar el avance militar sobre las posiciones zapatistas en 1995. Esto último incluyó la detención de 23 ciudadanos en Cacalomacán, estado de México, en Yanga, en Veracruz y en el

Distrito Federal, acusados todos por la Procuraduría General de Justicia de diversos delitos: sedición y terrorismo. Las detenciones tuvieron fundamentos jurídicos tan endebles que bastó la actuación coordinada de un pequeño grupo de abogados (Pilar Noriega, Enrique Flota, Víctor Brenes, José Lavanderos y Digna Ochoa, del área Jurídica del Centro Prodh), que desmontaron una a una las acusaciones formuladas por la Procuraduría, obligando, en combinación con la presión pública, a sucesivas liberaciones de los zapatistas presos, conforme a datos de páginas electrónicas.

Cuando detienen a los “zapatistas” Yanga, entre ellos a un guatemalteco, los reporteros se presentaron a las audiencias donde los detenidos estaban declarando. Desde allí, Idalia envía sus notas a la redacción, de *Reforma*, y se queda platicando con los detenidos e inicia los puentes de empatía.

-Yo no tenía grabadora, sólo platicaba con ellos, porque yo no sabía, ni visualizaba que la información iba a publicarse. Yo simplemente estaba platicando con ellos cuando llegó un reportero de la empresa de televisión Televisa y mete su micrófono: Le dije ‘mira si tú quieres hablar con ellos pregúntales lo que quieres saber’, porque yo sentí que los estaba exponiendo. Ellos se quedaron callados. Al otro día yo ya tenía el expediente, y a los cuatro días cuando se determina el auto de término yo había reconstruido la historia del guatemalteco, que para cerrar la información voy a su casa, lo veo llegar, me abraza, llora y me dice “gracias a usted salí libre”.

La formación profesional de Idalia evidencia una combinación entre el periodismo de investigación de alto riesgo que ella misma se impuso a lo largo de su desempeño profesional en diversos medios, con el de conocedora de la materia jurídica debido a vínculos familiares, pues creció en ese ámbito, lo cual evidencia en cada frase.

-Te das cuenta que buscas justicia, y la buscas a través del otro. Además, desde mis inicios he tenido la disciplina que cuando platico con alguien, todo lo anoto en libretitas o lo grabo en el celular para acordarme en esa fecha algún nombre, algún dato, el cual

probablemente no publico al momento, pero sé que me servirá algún día. Hubo, incluso, información que nunca publiqué, pues no estaba confirmada o no podía investigar en ese momento; no era tan importante o no lo parecía, pero con el tiempo tomó forma.

Desde que se cruza con el narcotráfico, casi sin proponérselo Idalia comienza a acumular información y va haciendo contactos (con fiscales, ministerios públicos, policías) que a la vuelta del tiempo van a ser quienes con su desarrollo y crecimiento en y de sus áreas se convertirán en las nuevas figuras al pasar de un área a otra.

-A veces se navega con mucha inconsciencia, y ahora que la tengo recomiendo a todo mundo: ahorita que estás trabajando apunta, ve tomando notas, porque nadie te lo dice. Es también importante ser leal, honesto, duro y, sobre todo, estudiar mucho. Yo estudiaba y leía mucho (y lo sigue haciendo) los temas que trabajaba para los diversos diarios.

1.3 Especialista en Seguridad Nacional

En el año 2000, cuando nace el diario *Milenio*, el director editorial responsable de su fundación, Raymundo Riva Palacio, la invita a colaborar, y la oferta que le hace -más allá de dinero- es convertirla en la primera periodista especializada en temas de seguridad nacional, “yo te voy a formar para eso, porque no existe. ¡Claro que sí!”, es la respuesta de Idalia.

En ese inicio de la nueva centuria, México destacaba por el alto crecimiento de su economía con 6.9%, que no se volvió a reportar en los siguientes 12 años; el salario mínimo era de 37.90 pesos y la inflación por fin bajó a un dígito para ubicarse en 9 por ciento.

Incluso, apoyado por buenas cosechas de trigo, maíz y sorgo, y capturas favorables de langosta, ostión, tiburón y mero, el producto agropecuario aumentó 3.4 por ciento relativo al año anterior.

La balanza comercial registró un déficit de ocho mil millones de dólares, substancialmente más elevado que el observado en el año anterior de 5,6 mil millones; la deuda externa del país había mostrado una reducción del orden de 4 mil millones de pesos en los primeros tres trimestres del 2000, con lo cual se ubicaba en los 156 mil millones.

A pesar de su positivo desempeño, la economía mexicana continuaba acusando evidencia de fragilidad en el sistema bancario, que a la larga se sumaría al desempeño de economías extranjeras para caer en crisis profunda de la cual todavía no se levanta.

-¿Cuándo te das cuenta que todo eso que habías estado acumulando alcanza para elaborar un libro?

-Por azahares del destino me toca la cobertura de una reunión en Chile sobre narcotráfico y por primera vez escucho el tema de seguridad nacional aplicado en el periodismo. Además, sin planearlo soy la única periodista que logra entrar en el foro sin que nadie supiera mi actividad.

-Allí comprendo y entiendo mucho el fenómeno de las drogas y me doy cuenta que yo ya venía tocándolo, sacando información: las detenciones de narcotraficantes, la historia de Amado Carrillo, ya había ido a Sinaloa, y publicado historias, lo mismo que contaba con datos sobre los Amezcua. Tenía el reportaje permanente, pero no era consciente.

Los hermanos Luis Jesús y Adán Amezcua Contreras, conocidos como *Los reyes de las metanfetaminas*, tenían tres hermanas; una de ellas, Patricia, está casada con Jaime Ladino, a quien las autoridades federales identifican como el hombre en la dirección del *cártel* de Colima, el cual fue desbaratado en 1992.

1.4 El tema de las drogas se vuelve motivo de análisis

Al tiempo de ejercer su actividad periodística, Idalia asiste a varios cursos relacionados con la delincuencia organizada; a pláticas con especialistas

argentinos, italianos y va acumulando mucha información. En paralelo se crea la Unidad Especializada en Delincuencia Organizada (UEDO) y comienza a comprender el nivel de las cosas.

-En dicho foro me entero de primera mano que en ese entonces Osiel Cárdenas casi mata a un agente estadounidense y a un testigo protegido, o colaborador de ellos. Y por primera vez me doy cuenta que iba a estar a la cabeza de toda la información que daría la autoridad. Mando la información, aparece en la revista *Milenio*, sin mi nombre. Allí mismo escucho a Cuba y Venezuela de cómo están en el fenómeno, lo que sumado a un curso sobre el Sistema Jurídico en Estados Unidos me hacen entender la globalidad, la importancia y el fondo del fenómeno.

1.5 Darío Fritz, editor

Es en ese entonces que conoce a la persona que va a ser factor decisivo para escribir el libro *Con la muerte en el bolsillo*. Se trata de Darío Fritz; un editor que ha leído sus textos.

Fritz llega a la vida profesional de Idalia cuando ella cuenta con grandes cantidades de cuartillas sobre el narcotráfico y sus actores ya publicadas: documentos, entrevistas, cursos y parte de material publicado en los diversos diarios en los que ella ha trabajado como reportera con los temas de justicia y, sin saberlo de cierto, de seguridad nacional.

Al editor le gusta el personaje del investigador evolucionado a político, Fernando Gutiérrez Barrios, así que la invita a colaborar con él para hacer la biografía de éste, pues como extranjero tiene otra visión. Comienzan a trabajar: hacer entrevistas, organizar archivos.

Los años de vida profesional como editor en diversos medios de Fritz, primero en Argentina y después en México, le permitían tener otra visión para organizar materiales, informaciones, documentos, textos, etcétera.

Con la propuesta de trabajar en la biografía de Gutiérrez Barrios, llegan a la editorial Planeta, a la que le gusta el tema, pero los consideran unos desconocidos y les aconsejan comenzar por algo ‘fácil’. Al paso de los días, Fritz impulsa a Idalia a trabajar con el tema del narcotráfico: ‘te he seguido por años, ráscale y vas a sacar un libro’; trabajé en el bosquejo y el libro comienza a tomar forma.

1.6 La dinámica de un libro

Ya para entonces, Idalia había encontrado su “Garganta profunda”, quien con breves comentarios, confirmaciones monosilábicas va guiándola, y ella confirmaba: “claro, sí está”. Contaba con un volumen importante de material: desde expedientes, teléfonos de contactos, gente confiable, otra no tanto, información de narcotraficantes que ella había entrevistado.

A principios de 2001, los materiales comienzan a cobrar la forma de libro, con recursos propios y en sus tiempos libres. Hasta entonces, había poco al respecto, apenas los textos del director del semanario *Zeta*, Jesús Blanco Ornelas, Jorge Fernández, algunos libros viejos sobre Caro Quintero, Miguel Ángel Félix Gallardo, Juan García Abrego. El narcotráfico era un tema tabú y del que además nadie entendía.

Se podía afirmar que los hermanos Arellano Félix eran del Cartel de Sinaloa y nadie decía nada: cualquiera podía equivocarse olímpicamente. Estaban perdiendo la dimensión del fenómeno porque eran ya demasiados nombres, demasiadas cosas las que pasaban. Algo que animó a Idalia a seguir adelante con el libro fue el cambio político (Por primera vez asume el Partido Acción Nacional, año 2000, el gobierno de México): llegan nuevos funcionarios de las procuradurías. Pero se escapa Joaquín El *Chapo* Guzmán y ella piensa, entonces que “esto va a cambiar”. Así que debía escribir sobre lo que pasó, de lo que estaba pasando y de lo que venía para entender el fenómeno, porque “nosotros vamos a tener, como periodistas, todos, un compromiso con la historia”.

-¿Te das cuenta que tienes la información, estás aprendiendo esta forma de hacer libros, qué sigue?

-Hay información que está publicada de manera general. Por ejemplo, la muerte de Amado Carrillo Fuentes todo mundo (los reporteros que trabajaban el tema) lo publicamos, todos vimos el cuerpo, o lo que dicen que es el cuerpo, pero nadie iba al fondo de los acontecimientos, salvo por algunos reportajes sobre este traficante, o el cártel de Juárez. Pero nadie tenía la historia completa, toda la película de principio a fin, sólo detalles. En particular yo tenía una pelea, porque de acuerdo con las autoridades judiciales, ministeriales y todas las involucradas en el caso de Carrillo Fuentes, éste murió siendo todo menos un narcotraficante; específicamente el acta de defunción y los documentos oficiales asientan que fue un campesino, un agricultor. Yo me peleaba mucho porque en este país no acabábamos de entender el valor de la justicia, la necesidad de hacer justicia.

Con cerca de siete expedientes completos, de 30 tomos cada uno, carpetas con notas informativas; apuntes, el libro *Con la muerte en el bolsillo. Seis desaforadas historias del narcotráfico en México* comienza a tomar cuerpo.

Idalia estaba en la definición de cómo abordar los temas, pues en esa época los narcos se habían delimitado el territorio. Era más claro hablar de organizaciones, porque además había perfiles, estructuras y contaba con toda la información de inteligencia que en su momento tuvo y que no se podía sacar porque era eso, inteligencia, o salió sólo una parte.

Entre la plática y estar ensayando formas para darle cuerpo al libro, advierte que un camino pueden ser las organizaciones, otro la cronología de hechos, o los dos a la vez. Como ocurre a lo largo de los seis reportajes.

Una vez determinados los capítulos, el siguiente paso era qué se quería contar en ellos, a quién recurrir: primero las fuentes más sencillas: los ex funcionarios, después los vigentes, los narcotraficantes; un sinnúmero de notas informativas, hemerográficas información que consideraba única.

Contaba también con documentos que tenían que ver con el narcotráfico, traídos de su viaje a Washington; y por lo tanto consulta también el sistema jurídico de Estados Unidos para revisar las acusaciones, y a conocer procesos.

1.7 Mejor no lo hagas

-¿Tuviste miedo cuando te encontraste en este escenario del narcotráfico y los personajes que estaban en él?

-No. No me dio miedo, porque el narcotráfico hasta ese momento era visto como algo casi folclórico, se veía al narcotraficante casi como un hombre comprometido con su país, nacionalista, salvo los Arellano que eran muy violentos o *El Chapo* que se acababa de escapar, los demás eran casi nobles para su gente. Me dio miedo cuando el libro estaba terminado (2004). En ese momento ya había un fenómeno de violencia muy dirigido y muy claro, y no sabía qué iba a estar bien para ellos y qué no. Cómo les iba a caer y cómo no. Un funcionario de la PGR me dice 'mejor no lo hagas, no sabes en lo que te estás metiendo, puede salir mal'. Y no tuve miedo porque en el proceso del libro descubro que mi trabajo fue siempre muy claro, honesto, fuerte, de confrontación incluso, pero siempre con honestidad.

Hubo gente que vigilaba a Idalia para cuidarla. Llegaron a avisarle: 'cuidado ahorita no escribas de los Arellano está muy pesado, ten cuidado, está muy cerca'. Y no le decían más. Ella lo consultaba con su director. Siempre lo interpretó como una advertencia para censurarla, para frenarla, pero su director Raymundo Riva Palacio fue el primero que dijo: 'capaz que te están cuidando mucho'.

En ese entonces, la prensa era un poder que sí le preocupaba al narco y difícilmente iban a atentar contra el periodista. Era más fácil que se acercaran a sobornarlo. El cambio se dio en forma paulatina a partir del año 2000, pero (los periodistas) "no lo vimos, hasta que se apareció en el 2003 en toda magnitud, con el asesinato de tres periodistas en Tamaulipas. Los Zetas ya no

consideran a la prensa un poder para someterse a él, al contrario un poder que hay que someter para usarlo como táctica y estrategia.

Tras la publicación del libro *Con la muerte en el bolsillo. Seis desafortunadas historias del narcotráfico en México* se desatan los rumores y los cuestionamientos amenazantes, incluso contra Darío Fritz.

-‘Ya sabemos que el libro lo financió el narco’. Lo dice un funcionario de la PGR -un secretario particular de un subprocurador. Me enoja, pido un ejemplar a la editorial y voy a ver al procurador, en ese entonces Rafael Macedo de la Concha, y le digo: señor procurador este es el libro y no está financiado por ningún narco, está financiado por un auto que vendí y una parte chiquita de la editorial, no permita que me difamen. Después voy a la Secretaría de la Defensa Nacional, porque no conocía bien la fuente de información. Yo le tengo mucho miedo a los militares cuando están mal informados. Voy con una persona cercanísima al general secretario y le pido que se lo dejen al secretario de la Defensa y me dice: ‘María Idalia, ya lo vimos, ya lo investigamos, sólo tiene un error, todo lo demás está bien. -Pero es un error involuntario porque así quedó en las actas, así quedó en la historia, porque si se sabe la verdad muchos corremos peligro, por eso no están nuestros nombres, por eso es el error, pero usted no lo puede saber, pero todo está bien no se preocupe’.

De por qué el libro no contiene información de Joaquín *El Chapo* Guzmán, Idalia responde que era muy “pronto” para escribir sobre él, por todo lo ocurrido, pues es importante comprenderlo para lograr una conclusión contundente.

Durante la presentación del libro, organizada por la editorial Planeta, un mesero se acercó para ofrecerle su tarjeta y pedirle que le llamara porque había estado en muchas “fiestas de narcos”, y había sido testigo de innumerables acontecimientos y le “gustaría platicar”. La destreza de Idalia le permite saber que se trata de “escuchas” que alguien envió a atestiguar, a ver. En los días siguientes un ex secretario de Seguridad Pública, acusado de narcotraficante,

llamaba por teléfono a Idalia (omite el nombre) a su casa. Durante la preparación del libro ella lo buscó, pero él no quiso hablar.

Cuando el libro vio la luz, este ex funcionario comenzó a buscarla a través de llamadas telefónicas y le dejaba recados incluso en el teléfono privado de su casa. “Yo tengo muchas cosas para contar”. En opinión de la periodista se trataba de un enviado del narco, y por ese motivo no aceptó reunirse con él. “En este momento no, porque no nos van a utilizar. Aunque tiempo después tuvo “algunos” contactos con él, pero no fue cuando el narco quiso. Eso era lo importante.

-Este tipo de información en los medios, ¿qué sucede con ella, está bien tratada, bien protegida; está investigada?

-No. Yo dudo que en México se haga realmente periodismo de investigación, que tengamos una cultura de periodismo de investigación. Hacemos grandes esfuerzos y hay muchas luces de muchos compañeros y compañeras para demostrarlo, pero ni cuentan con el apoyo de sus medios, ni con los recursos económicos de los medios, ni los recursos técnicos de formación suficientes.

“Así que gran parte del tiempo se trabajaba con la filtración permanente: ya sea que el gobierno te daba el expediente, te dejaba ver a un detenido y te pedía manejarlo en un sentido u otro; o el abogado te daba el documento, pero nunca cuestionábamos. A lo más que llegamos fue cuando había una incongruencia relacionada con la fecha de nacimiento del inculpado, o las propiedades no eran de él y decíamos esta declaración es inconsistente, o la acusación es sin fundamento, pero no nos íbamos al Registro Público de la Propiedad, no íbamos a las fuentes digitales, no verificábamos los nombres de las personas acusadas”.

1.8 También con la guerrilla

En 1995, un año después de su levantamiento, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) lanzó la "Tercera Declaración de la Selva Lacandona" donde propone a la sociedad la creación de un Movimiento para la Liberación Nacional. El secretario de Gobernación, Esteban Moctezuma, se reúne con una delegación zapatista y juntos se comprometen a lograr un cese al fuego estable y reabrir el proceso de solución política.

El nueve de febrero, el presidente Ernesto Zedillo anunció el descubrimiento de la identidad de los dirigentes zapatistas porque, en aplicación de la ley, se libraron las órdenes de captura correspondientes en contra ellos. El gobierno federal mexicano identificó al portavoz de la guerrilla, alias Marcos, como el ex profesor y filósofo Rafael Sebastián Guillén Vicente, de 38 años; los cargos que enfrentaba eran: uso de armas exclusivas del Ejército, y terrorismo, entre otros delitos. Dos días después el Ejército mexicano avanzó sobre varias poblaciones de Chiapas y retomó el control de algunos lugares ocupados por la insurgencia zapatista. En tan sólo 15 días, más de 20 mil personas huyeron de sus comunidades hacia la selva. El Ejército ocupó el territorio abandonado.

Derivado de esta decisión, las autoridades contaban con una lista de domicilios y personas declarando en contra de los zapatistas. Idalia recorrió, entonces, cada uno de ellos -sin avisar a sus jefes- y descubrió que una casa era de personas de la tercera edad, que otra estaba abandonada y la estaban remodelando desde hacía dos años. Sólo había una casa sospechosa y los nombres no existían, no estaban, no los conocían. Estos datos tampoco coincidían con los del Registro Civil, ni del Público de la Propiedad.

Descubrió que se trataba de un expediente armado con datos sobre movimientos subversivos acumulados durante años. Dichos "datos" engrosaban los expedientes para que se vieran convincentes. Eso a muchos les costó un año de prisión. Ella fue a verlos a las cárceles, a hablar con la comandante Elisa y en la redacción de *Reforma* no sabían dónde estaba, pues Idalia daba seguimiento, por su cuenta, a sus notas publicadas.

Los reporteros que cubrían estos asuntos de justicia, recuerda Idalia, se presentaban en todas las audiencias: "que detuvieron a un narco, pues vamos

con el narco; que detuvieron a un político, pues vamos con el político; que detuvieron a un sospechoso, pues vamos con él. Entrábamos y estábamos horas y horas y para protegernos buscábamos otras notas, pero al mismo tiempo nos dábamos cuenta de los abogados que llegaban, de los expedientes, de lo que decían, falacias, etcétera. Esto te daba el mapa completo”.

Lamenta que, ahora, cuando el Consejo de la Judicatura decide que la prensa no puede entrar, nadie dice nada, y las fuentes se reducen a filtraciones de gobierno, filtraciones de abogados, entrevista con personas; declaraciones, documentos entregados, basados en el expediente, y no más.

1.9 En México los periodistas no investigan a sus muertos

“Un reporte policiaco da cuenta (por ejemplo) de un enfrentamiento en la zona caliente de Michoacán, y se habla de una mujer que se defendió con el AK 47 para no ser detenida por militares. Ella habría muerto durante la balaceada con el arma en la mano. Los reporteros ahora no ponen en duda nada, no cuestionan, no preguntan y por eso nadie publicó que se trataba de una niña novia de uno de ellos que no disparó una sola bala, pero tenían que justificar”. Para reforzar su opinión sobre la falta de iniciativa en los medios Idalia se pregunta si tras la detención de Jesús Enrique Rejón Aguilar alias *El Mamito*, cabecilla de Los Zetas -ya lo juzgaron- ¿alguien vio el expediente? En las conferencias ni preguntas hacen. Nos volvimos voceros de la autoridad. “Es atroz lo que está pasando sobre estos temas”.

Narra que, por ejemplo, en un curso en el 2006 en Tegucigalpa, Honduras, los periodistas locales asistentes la interrogan acerca de 12 asesinados en esos días en un paredón, como en la época de la Revolución, en Baja California: “¿esos quiénes son? Yo respondo: no lo sé. ¿Cómo, no los investigan. No. En México los periodistas no investigan a sus muertos”. Todos van al mismo saco. Y han ido al mismo saco desde el año 2001 que empezaron a morir inocentes, a detener inocentes”.

1.10 La deuda de los periodistas

Cuando llega el PAN a la Presidencia de la República, en los primeros años, hay posibilidad de entrar a los centros de readaptación social del país a platicar con los internos. De hecho, Idalia había logrado la autorización para entrar a platicar con Osiel Cárdenas, líder del narcotráfico en el estado de Tamaulipas, pero se vino la toma del centro de reclusión y se bloquearon todas las entradas. Este narcotraficante se había apoderado del Penal de Máxima Seguridad de La Palma en Almoloya de Juárez, estado de México, desde donde seguía ejerciendo el control del tráfico de drogas; el Ejército mexicano entra al centro y entonces se cancelan todos los permisos para ingresar, incluida la periodista.

El 15 de enero de 2005, a las cinco de la mañana, se inició el operativo en el que el Gobierno Federal movilizó a 750 hombres y decenas de vehículos civiles y militares hacia el Penal de La Palma. El objetivo era impedir la fuga de los narcotraficantes Osiel Cárdenas Guillén y Benjamín Arellano Félix, en combinación con el secuestrador Daniel Arizmendi López *El Mochaorejas*.

Desde meses antes, los delincuentes se habían aliado y controlaban el penal e imponían sus reglas: hablaban 12 horas de cada día con sus abogados; *El Mochaorejas* convivía con el resto de la población penitenciaria y no permanecía en el área de máxima seguridad. El operativo se puso en marcha dos días después que 350 internos iniciaron una supuesta huelga de hambre.

Jesús Blanco Ornelas, director del semanario *Zeta*, fue preparado para entrar al centro de readaptación La Palma, de donde salieron varias crónicas de alguien con esa trayectoria; siguió un chico que entró a platicar con Benjamín Arellano Félix. De lo único que hablaron fue de fútbol, pero lo dejaron entrar. Rompió la barrera, porque lo pidió. La respuesta de ese chico fue: yo pedí que me dejaran entrar y me dejaron entrar, cuenta Idalia. ¿Cuántas peticiones se han hecho? Entra claro la parte donde el acusado quiera hablar o no”.

-Hoy nadie se interesa por averiguar lo que sucede en los penales y en muchas disciplinas. Tenemos una deuda muy grande porque cuando los historiadores, los sociólogos, los musicólogos y cualquier investigador quiera conoce la historia de lo que pasó en este país en los últimos 12

años, no van a poder, no van a entender nada, van a encontrar muchas mentiras, muchas verdades a medias y un desastre de información, como la del Zeta que no era Zeta, pero resultó que sí, pero no es culpable y por lo tanto salió libre; el alcalde que sí era narco pero que ya no era narco porque lo sacaron libre. Va a ser un desastre.

-¿Es la prensa apéndice del gobierno, entonces?

-Sí, se dieron dos factores, a mi modo de ver. Llega el PAN y como que todo el mundo le da una tregua. En los periódicos le dan tregua y dicen es que va a venir el cambio y le da como la oportunidad y se deja de hacer y se deja de investigar, cree lo que le dicen. Luego resulta que si escribes en contra, cuestionas, profundizas, estás contra el gobierno.

Quizá uno de los “golpes” más importantes que asestó la administración del presidente Felipe Calderón fue el aniquilamiento del narcotraficante Arturo Beltrán Leyva, *El jefe de jefes*, considerado uno de los tres capos del narcotráfico más peligrosos y sanguinarios de México y a quien responsabilizaban de la ola de violencia en el norte y centro del país, por quien el gobierno mexicano ofrecía una recompensa de 30 millones de pesos, y el de Estados Unidos dos millones de dólares.

El 17 de diciembre de 2009, personal de la Secretaría de Marina ubicó a Beltrán Leyva en el exclusivo fraccionamiento Altitudes, en Cuernavaca, Morelos. El grupo de narcotraficantes recibió a los marinos fueron a balazos, pero perdieron la vida tres gatilleros; 11 más fueron detenidos, junto con 24 prostitutas y 26 músicos, incluidos Ramón Ayala y Los Bravos del Norte, Lupe Tijerina y Los Cadetes de Linares, y el grupo Torrente Musical, que amenizaban la fiesta.

Ejemplifica con la muerte de Arturo Beltrán Leyva: primero difunden la imagen del cuerpo sin billetes y luego con billetes. Es vulnerado, sometido. Al poco tiempo matan a la familia del marino muerto en el operativo. Para quienes conocen de esto significa que las autoridades se metieron con algo tan

personal e íntimo como es el ser humano en su forma más esencial: vida y muerte; es decir, “no sólo lo mataste, sino te burlaste”.

-Un colombiano me dijo: los narcos verdaderos no se equivocan. Y eso se traduce que agarraron al más débil (el marino muerto y su familia). En su momento entenderemos qué pasó.

“Al respecto, un director de periódico dice que los medios tuvieron la culpa porque publicaron las fotos, los nombres y direcciones de las familias del marino que cayó en cumplimiento de su deber. En qué parte está el vínculo entre el gobierno que proporciona la información y el periodista, que la toma y no mide consecuencias, ni siquiera la va a verificar. ¡Es responsabilidad del Estado! (se exalta Idalia) digo yo! Este director de periódico dice que no, que es cuando se hace apología de la violencia en las publicaciones, el periodista está actuando con irresponsabilidad y justifica que el gobierno ya no dé información.

“Claro que (la prensa) es un apéndice porque además nos hemos perdido en el fango. Hay que preguntarse por dónde vino, quién es este, quién es este otro que detuvieron; a esto se suma que gran cantidad de expedientes no son confiables. Para nada”.

En su camino que es el ejercicio del periodismo de alto riesgo, Idalia descubrió que el Centro de Planeación para el Combate a las Drogas (Cendro) era un área de investigación que conocían unos cuantos. Se habla de él hasta que detienen a Rafael Caro Quintero y que, sin proponérselo, las autoridades dan a conocer. De pronto dicen ‘acabamos de crear un centro, y es una misión exitosa’, pero ya llevaba mucho tiempo.

Es mediante este tipo de instrumentos, El Cendro, que la autoridad realiza investigaciones para ubicar a la delincuencia organizada, como el narcotráfico. Jorge Tello Peón propuso su construcción con una visión de inteligencia muy parecida al bunker del Cisen (seccionada, estructurada, con la tecnología proporcionada por autoridades de Estados Unidos). En este organismo contaban con mapas relacionados unos con otros y en donde hacían cruces de

información; interceptación telefónica. Había seguimiento de los casos de delincuencia, hasta que El Cendro queda en poder del ejército, aun cuando este organismo estaba en la PGR.

1.11 Desaparecen los Cendros

Apasionada de los temas de seguridad, Idalia cuestiona: “¿qué tenemos ahora?” El Cendro creaba centros de inteligencia en cada estado, donde los agentes concentraban la información recabada, para luego cotejarla (cruces, en el argot periodístico); donde vigilaban a gente sospechosa, pero todo eso desaparece con el panismo. “Tenían mapas, yo los conocí. El Centro Nacional de Análisis, Planeación e Información (Cenapi) no lo conozco, creo que tiene más o menos eso –menos que más-Ahora se traslada a lo que es plataforma México, que más bien parece Set de Televisa. En esa transición se perdió mucha información”.

Todo eso, lamenta Idalia, se perdió, incluida gran cantidad de equipo que prestó la Administración Federal contra las Drogas (DEA, por sus siglas en inglés) de Estados Unidos y nunca lo devolvieron, por ejemplo. Los investigadores que la periodista entrevistó para elaborar el libro, le contaron la anécdota de que esas bases de datos contenía, entre otra información, escuchas de llamadas telefónicas, y ¿“dónde quedó?, ¿quién se lo llevó? Tiraron todo”.

-El periodismo, las entrevistas están para echar sal a la herida, para las cosas buenas, dices tú, están las oficinas de prensa. ¿Los periodistas están para ponerle sal a la herida?

-El periodismo lo entienden tan mal las autoridades que cuando cuestionas y cuando pones en tela de juicio las cosas es que los estás atacando y en realidad estás diciéndoles ¡hey!, aquí hay un error! Eso no lo entienden, pero en México se está dando eso de que mejor no muestres los errores porque vuelves al gobierno más débil y no hay que mostrarlo débil. Pero si de por sí está pasando lo que está pasando. No golpees al ejército porque su moral se viene abajo y está en guerra y en una situación grave. Así, no.

“En México, no hemos comprendido el servicio que debemos prestar a la sociedad no al gobierno, no al poder o a los poderes. Si supiéramos eso, no nos importaría nada, tendríamos que estar echando sal a cada herida. Cuestionando cada dato, sobre cada muerto”.

-¿Esta investigación periodística, “Con la muerte en el bolsillo”, es la historia que se ha ido construyendo a partir de los servicios de inteligencia mexicanos, de los años 90. ¿Cuál es papel de la inteligencia mexicana en tu trabajo?

-Es muy importante. En el año 2000 cursé un diplomado de seguridad nacional en el ITAM, entonces comprendo muchas cosas –conocidas y no- a las cuales les puse nombre y apellido. Me doy cuenta que la seguridad nacional tiene que ver con todo tipo de temas que atañen a una sociedad, asuntos que determinan su futuro y por eso tiene que existir. La buena inteligencia es vital porque va a permitir adelantarse a un mal futuro, en este caso el crimen organizado. Tener programas de inteligencia para prevenir o atacar en su momento cuando tengas que atacar. Ese es el valor fundamental.

-Además, en todas las guerras, en todas las historias, la inteligencia es básica para la sobrevivencia de un país. Yo aprendo que la seguridad nacional tiene que ver con que tu territorio está construido y planeado para sobrevivir. Así que cuando algo falla, las autoridades deben revisar las estrategias, métodos, etcétera de la inteligencia para ver de dónde vino la falla.

Cuando comenzó a entender este fenómeno, comprendió que había vivido y conocido como el Cendro. Pues en su momento fue testigo de cómo detuvieron a más de uno, pero no sabía que era por el Cendro. Entonces, los expedientes que leyó en su momento para notas o reportajes los vio y escribió de otra manera, pues identificó personajes como al que estaba haciéndose pasar por vendedor de biblias y quien dio la información de que había armas ocultas. “Era tu agente secreto quien estaba allí vendiendo biblias”.

Idalia comprendió también que la inteligencia en México era una estructura de información muy fuerte, robusta, en los 90; en ella participan personajes como Jorge Carrillo Olea, quien fue acusado de mantener vínculos con el narcotráfico, pero al final nada se comprobó; o Jorge Tello Peón, también personaje de la política mexicana. Ambos hombres involucrados a fondo en la inteligencia nacional.

Jorge Tello Peón, ingeniero civil de origen yucateco, se convirtió en 20 años en uno de los hombres clave de las estructuras del Estado. A él le tocó, en el papel de brazo derecho de Jorge Carrillo Olea, participar en la limpia de la Dirección Federal de Seguridad (DFS) en los 80. En esa “purga” fue el creador del Centro de Investigación y Seguridad Nacional (Cisen) y el Centro de Planeación para el Combate a las Drogas (Cendro), participó también en la formación de la Policía Federal Preventiva (PFP).

Pesan sobre Tello Peón dos fuertes críticas: la fuga de *El Chapo* Guzmán del penal de máxima seguridad de Puente Grande, en enero de 2001, y la autoría de una reconstrucción computarizada del crimen del cardenal Juan Jesús Posadas Ocampo (1993) que ha dejado dudas a la Iglesia católica, citan algunos portales.

En la perspectiva de Idalia, estos personajes son producto de la construcción de los sistemas de seguridad nacional, a los que considera “indispensable” por razones de Estado, el cual debe actuar en forma más profesional y para ello se educa y capacita, incluso en las universidades. “Son activos muy interesantes, valiosos, en general, aunque muchas veces se usan para mal”.

“El PAN y el presidente Vicente Fox rompieron todo eso; en esa administración corrieron a alrededor del 40 por ciento de quienes integraban el Cisen; despidieron a casi toda el área de terrorismo, el área de inteligencia que se fue a la Policía Federal de Seguridad (PFP) que era del Cisen, “desarticularon el Cendro y las bases de inteligencia”.

-¿Estos organismos y quienes estaban haciendo este trabajo, son los que mencionas, quienes se dieron cuenta que México iba camino a colombianizarse?

-Sí, porque muchos de esos estaban infiltrados en las organizaciones, tanto guerrilleras como de narcotraficantes. De hecho, varios de sus jefes te cuentan como dejaron a sus agentes insertados en las organizaciones hasta que pudieron salir solitos, sin ningún riesgo, porque ya no había soporte de Estado que pudiera sacarlos, ni tampoco a quiénes seguir suministrando información. Se volvieron inútiles. Tuvieron que sobrevivir solos. Por ejemplo, con la muerte de Amado Carrillo se da el parte aguas; sucede el cambio generacional, algo brinca; y la misma visión de Amado Carrillo de empresario, que toma Osiel Cárdenas, pero que se deja dominar por lo sanguinario de los Zetas.

Conforme al trabajo informativo que investiga Idalia, son estos personajes de la inteligencia mexicana quienes llegaron hasta Osiel y descubrieron sus estrategias paralelas a su actividad de narcotraficante: tienen otra visión, la de empresarios. Cárdenas Guillén venía de ser sicario, y por ello su actuación más violenta. Sin embargo, su mirada de empresario le permitió dominar y someter valiéndose de los Zetas. “Los infiltrados hicieron diagnósticos, yo vi esos diagnósticos”.

Los infiltrados, prosigue Idalia, no sabían qué hacer con esa información; sin tener a quién entregarla les quemaba las manos. Pensaban: ¿era para bien mío, para mal mío, me lo tomarán a bien, me lo tomarán a mal o a quién le reporto. “No había a quien reportarle”.

En su actividad como profesionista del periodismo Idalia se reunía con algunos de ellos.

-A veces me sentaba a comer con alguno que estaba entrevistando. De algunos obtuve copias de materiales, de otros sacó copias con el celular. Claro que lo vieron venir y claro que fueron agentes sujetos de desecho

y gente que se escabulló, de la que ya nunca se supo y que incluso les consideraron desertores del Ejército o de la policía. Varios de ellos eran gente de inteligencia que sabían que su vida era riesgosa, y que no confiaron en las autoridades que quedaron.

“Después de vivir tres años la experiencia de Fox, de haber tenido todavía a pivotes como José Luis Santiago Vasconcelos, que luego lo quitan, los agentes investigadores se dan cuenta que eso está cambiando y que no tiene ninguna garantía. Ya no tienen al Estado detrás de ellos, por eso hubo informes que se perdieron”.

-¿Cuándo empiezas a descubrir nombres que coinciden, a conocer a periodistas de los estados que te van contando, cómo te das cuenta que la situación está cambiando de manera acelerada, que los perfiles son otros, que la información no es confiable?

-Ves cambios radicales y de inmediato te surgen las preguntas al estar en contacto con gente de Sinaloa. Los periodistas que cubren áreas de Justicia para periódicos locales te cuentan –por ejemplo- que mataron a 30 en una semana (ocurría en 2003) cuando hasta un año antes la cifra anual acumulada se ubicaba en 500 al año. ‘Aquí pasó algo’, comentaban. Te empiezas a dar cuenta que los datos están surgiendo y casi te gritan: viene el cambio, viene el cambio.

-¿Conversaste con mucha gente, entre ellos estos investigadores anónimos que ya no sabían qué hacer con los datos recabados?

-En el camino conocí a varios de ellos que antes calificaba de “oreja” (espía) pues acudían a conferencias de prensa o marchas ciudadanas; otros dedicados a investigar temas delicados desde el Cendro, irreconocibles (abogados, economistas, filósofos), y les encantaba. Algunos, incluso, se me acercaron como galanes, pero lo supe tiempo después. Estuve rodeada por ellos por años sin saberlo. Siempre me dirigí a ellos como mis cuates, pero ni son mis amigos ni son mis fuentes únicas y verdaderas, pero sí mis cuates que saben algo. Ellos

eran los que me ponían en alerta. Hubo ocasiones que los veía en el cine, casi como novios me contaban cosas al oído. Al final cada quien salía por su lado.

La periodista descubre que la seguridad nacional es un mundo raro e indispensable al que debe tenerle cuidado y sobre el cual “muchos” agentes le dieron información que no publicó en su momento pero a la hora de hacer el libro los buscó. Les llamaba y decía “entonces qué mi cuate, nos vemos”. Ahora son del área de inteligencia de empresas, o crearon sus propias empresas de inteligencia disfrazada como servicios de seguridad y servicios de atención y estrategias, otras se quedaron a las sombras y haciendo lo que saben hacer: escuchas telefónicas.

Otros más entraron a la academia a dar clases de lo que habían estudiado originalmente; otros se fueron a sus estados de procedencia y no los volvió a ver. Ganaban bien y con el dinero ahorrado (un agente del Cisen no ganaba tan mal) pusieron sus negocios, como si hubieran regresado de la capital, varios se jubilaron.

¿Hay más buenos que malos?

-Con el libro aprendí que hay muchos matices. A veces ves como gente buena se vuelve mala, hay gente mala haciendo actos heroicos que los convierte en buenos y quienes están atrapados que no necesariamente son víctimas, pero tampoco victimarios. Son todo a la vez. Por ejemplo, cuando los comandantes hacían los decomisos siempre le “mordían” a lo decomisado, pero porque ellos compraban el equipo. Yo lo vi. Con el procurador Antonio Lozano hice recorridos por una delegación de la PGR y vi que los agentes y/o investigadores se sentaban casi en un ladrillo y dormían en el sillón. Era una vergüenza.

Los viáticos (recursos para trabajar/hoteles, taxis, comida, etcétera) llegan con retraso de un mes o dos meses –incluso ahora- por eso pagan con tarjeta de crédito o se administran como pueden durmiendo en las delegaciones o

alquilando hoteles completos. Lo que tienen seguro es donde dormir pero no dónde comer. “Se sigue dando. ¿Eso es necesariamente malo?, no lo sé”.

-Conocí, también, a militares en campaña y es un terror desgajar campos de cultivo, porque llegas a que te maten, a los helicópteros el narco les dispara para derribarlos. Muchos militares son gente que dura una semana o dos y lo que comen son como licuados de harina para no tener hambre. Van caminando y cortando a mano y caminan y caminan. Y después de los tres mil pesos que ganan alguien les pague diez, tu preguntas ¿son realmente malos? Por ejemplo Ibarra Santés, honesto, honesto que digas que bruto, no. Pero si les dio duro a los hermanos Arellano Félix.

“Era malo, malo, malo pues tampoco. Son asuntos de seres humanos y tan humanos como claro-oscuros que somos. Así que no puedes tener los más buenos ni los más malos en esto, hay que entenderlo así. Lo que no puede permitirse son las injusticias, que se pase por encima de los derechos humanos, que se trate a la gente de forma terrible. Es necesario poner límites, porque es común que lleguen a una casa con orden de cateo y roben algo por fetichismo o porque ya tengo reloj o dinero para gastar. No hay buenos ni malos”.

¿Cómo de cuántos se compone tu garganta profunda?

Idalia respira hondo, saca el aire y responde: “Primero una, la más importante, con experiencia cercana a los 19 años de trabajo y fue quien dio el toque a muchos datos de la investigación; después se sumaron siete más, fundamentales. Pero esa persona clave fue quien me permitía entender cosas, confrontar cosas. Era como la piedra de toque. Todas grabadas, incluso la misma garganta profunda que se resistía. Fueron horas de grabación porque además fueron platicando. Muchos no querían hablar.

“Ellos mismos fueron conectándome. Claro, sí (recuerda y reflexiona). Conozco a este agente que estuvo en Chiapas, después lo mandaron a

Tabasco. Tienen sus códigos, dicen 'ahí te mando a una amiga'. Cuando nos vemos ¿qué pasó? Si te acuerdas. Al final del día hice que no se notara quién me daba la información. Pueden suponer que fue uno u otro, pero con certeza, nada. Puedo asegurar no sabes quién es la fuente principal”.

“Lo único que modifiqué son los nombres de los agentes que están en el capítulo de escuchas, porque no podía dar sus nombres reales”.

Hubo quien aventuró a decir que la Garganta Profunda de Idalia fue el ex procurador Antonio Lozano Gracia, o que el procurador Macedo, a lo mejor Santiago Vasconcelos.

1.12 No fuera que se fuera a ofrecer

El escrito contiene fundamentos que destacan la importancia, en este reportaje, del lenguaje materializado en los procesos cognitivos cuya fuente es la experiencia adquirida en el ejercicio periodístico. En este contexto, el análisis de la práctica de la escritura efectuado por Idalia hace del discurso un objeto de estudio con finalidades informativo- comunicativas.

-¿En la historia “Con la muerte en el bolsillo”, esto que usas recurrentemente como si hubieses estado presente. Por ejemplo: “... al pasar la puerta de cristal Carrillo Fuentes se cruzó el saco” ... ¿se trata de una figura literaria que utilizas o cómo entenderlo, quién te lo comenta, qué técnica de redacción utilizas?

-Yo conocí muy bien a un abogado del narcotraficante. Antes de que lo desaparecieran o se desapareciera lo entrevisté horas. Antes y durante el arraigo. Me describió muchas cosas de Amado: Cómo era, cómo se comportaba, cómo hablaba. Llegaron a ser compadres. Porque además le fascinaba hablar de Carrillo Fuentes. Mucha de la gente que conocí, que a su vez conocían al narcotraficante, lo describían como un hombre fascinante. Yo digo que bastante feo, pero fascinante. Muy norteño, muy de tierra, justiciero, hombre de justicia. Todos esos apuntes los

tenía de entrevistas. Luego tuve acceso al expediente de cuando lo detuvieron, en los 80, leí cómo hablaba, qué decía.

Localizó a celadores que estuvieron en el centro de readaptación La Palma cuando *El Señor de los cielos* estaba preso, y lo describían como toda una “figura”. Contaron, por ejemplo, que Carrillo Fuentes desconfiaba de todos – lo mencionaron más de tres- y por eso cuando se drogaba, para “regresar” necesitaba su inyección que siempre traía consigo, pues aun cuando tenía su médico de cabecera, él sabía que la inyección que sacara de su bolsillo era la buena. Por eso ella concluye que cuando el narcotraficante llegó al hospital para ser intervenido, llevaba su inyección en el bolsillo, como traer una cartera. “No fuera que se le fuera a ofrecer”.

-No necesariamente entró al hospital y la traía, pero era común que la trajera consigo, por eso tuvo su muerte en el bolsillo. Lo que lo mató fue eso.

“Me hablaron también de su hijo, galán, cómo vestía bien. Su padre los enseñó a vestir bien. Todos los expedientes que hablan sobre Carrillo Fuentes dicen que estableció dos o tres tiendas de alguna marca de ropa en alguna ciudad de Sinaloa donde él se surtía, se autocompraba. Esas tiendas las manejaba una mujer, que fue su esposa. Vestía de acuerdo con la ocasión. El joyero, que después matan, contaba cómo era y qué le gustaba, cómo lo veía llegar. Lo describía siempre con el saco cerrado”.

La reportera habló también con dos enfermeras que tenían mucho miedo y ya no laboraban en el hospital Santa Mónica y por instrucciones de los abogados no podían hablar de ese tema, nunca. En su momento, cuando ocurrió la muerte del narco logró hablar con ellas. Se veían con muchos nervios.

-Hablé con los abogados, tengo notas; súmale la investigación y el expediente que tenía la PGR sobre el asesinato. Lo vi completito. Sólo en el caso de la muerte de Carrillo Fuentes son cerca de 100 tomos; además de todo el proceso que se le siguió y los pendientes que tenía. –

También platicué con alguien que fue vigilante; otra era una enfermera que atendió la emergencia de la muerte, cuya vida cambió, pues desde entonces sintió que la vigilaban y se fue”.

Idalia contactó a esta última enfermera a través de terceras personas y le pidió que respondiera sólo dos o tres preguntas, para confirmar detalles. Además estaban sus testimonios amplios y largos en el expediente.

“He llegado a una conclusión -como en el tema político, del narco, el deportivo, el que sea-, para que la gente te lea tiene que imaginárselo, tiene que poder verlo, sentir que él puede ser esa persona. Entonces tienes que describirle cosas que lo hagan más humano, de carne y hueso, pero que no se salga de la realidad, sino crearlos a partir de la suma de datos que has acumulado. Sólo así es válido”.

-“... Antonio se fue durmiendo poco a poco, se encontró con su pasado...” ¿Es este pasado que tú fuiste narrando por pedacitos?

-Esa parte fue un recurso totalmente literario para luego explicar quién era Amado Carrillo Fuentes. Llevé la necropsia con médicos, patólogos, en fin una serie de especialistas (la necropsia, tanto forense de investigación policial como hospitalaria), para que me dieran su punto de vista. Cómo la veían, qué estaba bien, o mal. Porque además son tres necropsias las que se asientan; les mostré el video para que me dieran también el parte médico de qué pasa con la anestesia. Y sí, si pasa eso: que te va dando flojera, hasta que te duermes y, a veces, sueñas. No es tan lejano de la realidad lo que pudo haber pasado.

-A mí me permite, por lo menos, inferir quién y qué fue Carrillo Fuentes, contárselo al lector.

En los reportajes que componen *Con la muerte en el bolsillo. Seis desafortadas historias del narcotráfico en México* y en particular en el primer trabajo de Idalia se evidencian las dos características en que se apoya este documento

literario: la verosimilitud (lo creíble en un documento de ficción) y la veracidad (a lo que aspira un documento periodístico, histórico).

El relato periodístico se concreta, a pesar de que parece –a simple vista– increíble pero que es comparable y se puede y logra demostrar. El análisis del texto de María Idalia Gómez demuestra al lector que lo escrito es real. Es decir, a través de sus investigaciones y relatos introduce al lector a los hechos. Es lo más cercano a la realidad porque para eso ella habla con médicos especialistas que aseguran qué científicamente sí puede ser así, porque tampoco se puede demostrar que fue de otra manera: “... Antonio se fue durmiendo poco a poco, se encontró con su pasado...”

Idalia tomó, se colige, la estructura de la novela de ficción para lo que es un relato periodístico.

-¿Tus fuentes en Estados Unidos de cuando lo detuvieron, son datos sustraídos de los expedientes armados en ese país?

-Los documentos de esa nación están en internet, tanto de toda la acusación, cómo fue, cómo estuvo. En ese caso específico, como no tenía recursos para viajar, le pedí a un amigo que solicitara la documentación en el juzgado donde se llevaba el juicio en contra de Carrillo Fuentes, pues no tenía la sentencia final de cuando sale después de algunos meses de prisión por portar armas ilegales, lo cual está asentado, comprobado. Sí, claro, está en el expediente.

-Del dinero que el narcotraficante entregaba a policías, ministerios, funcionarios, desde 50 dólares hasta 200 mil, ¿existía esa tarifa?

-Lo extraje de los expedientes, cruzando la información, porque no es sólo un expediente, en el caso de Carrillo Fuentes existen alrededor de cinco expedientes. Son varios los detenidos de su organización, en los diferentes procesos que se le siguieron. Tuve acceso al maxiproceso, el expediente del propio narco en México, el otro en Estados Unidos, el de Albino Quintero Meraz, que tiene otro apartado y que era de su gente.

“Hubo testigos que dicen ‘nosotros tomábamos la plaza y la comprábamos en tanto’. Sí hay precios que se pagaban y se pagaban bien: los encargados de la delegación de la PGR, de la policía judicial, de la policía federal de caminos y se va verificando en los cruces de bases de datos con excell. Vas comparando y dices claro, aquí está esto, esto otro, pero en momentos distintos. Un especialista en finanzas me ayudó a sacar la deflactación y demás. Había dinero que no entendía y ese especialista me dijo a cuánto correspondía, los valores similares (tres ceros o sin ceros).

“Carrillo Fuentes sobornaba y hacía amigos con regalos, hacerlos aliados en lugar de matarlos. Son pocos los casos donde asesina por confrontación personal”.

La página de internet <http://www.economia-excel.com/2008/11/deflactacion-precios.html> señala que para actualizar el valor de los bienes e ingresos, tanto para negociar y mantener el poder adquisitivo. Por ejemplo actualización del salario, alquileres, deudas y muebles, la técnica que utilizan es la deflactación de valores corrientes transformándolos en valores constantes, a través de la aplicación de un índice como pueden ser: índice de precios al consumo, índice deflactor del PIB, de salarios, índice de precios industriales.

Cuando ingresa a la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP), Idalia comprueba que en el Distrito Federal los periodistas tienen una gran protección. “Quien diga que aquí está intimidado es porque o de plano escribió algo muy delicado, que conmovió a la humanidad, al grado que preocupó o realmente se está haciendo la víctima. Porque en estricto sentido un periódico de cobertura nacional no tiene el mismo impacto en los estados, a diferencia del periódico local”.

Es por eso, dice, que someten a los periodistas de provincia; ningún periódico de impresión nacional rebasa de 10, 20, 30, 40 ejemplares para todo un estado. Lo que publiquen les importa poco; la televisión hace más escándalo. Un periodista en el DF está más cubierto. No exento, pero más cubierto.

1.13 Centros de inteligencia

Idalia hace pausas periódicas para beber agua que “refresque la garganta”. Se levanta del sillón y camina hacia el pasillo que corresponde a su oficina en la UNAM y comenta: “tenemos este filtro y no tenemos que salir a la calle a comprar agua”. Llena su cilindro; regresa, echa un vistazo al techo, reordena su pensamiento, reflexiona y recuerda cómo es que comienza a relacionar hechos aparentemente aislados.

-Yo vi cómo detuvieron a uno y otro, pero no sabía cómo llegaban a ellos. Pero cuando supe del Cendro descubrí y entendí cómo se estructuran las investigaciones, cómo es crucial y cómo a veces la inteligencia no logra hacer justicia y cómo, también, en pos de la inteligencia el Cicen comete atropellos en los trabajos. Nosotros los periodistas tendríamos que ser más como ellos: recurren a fuentes abiertas, a fuentes cerradas, revisan, estudian y luego cruzan (cotejan).

El Centro de Investigación y Seguridad Nacional (Cisen) se creó el 13 de febrero de 1989 con el propósito de dotar al Estado Mexicano de un órgano de inteligencia civil más acorde con las transformaciones políticas y sociales que experimentaba el país en aquél entonces y más apto para hacerle frente a los desafíos que planteaba el fin de la Guerra Fría.

El Cisen desarrolló un sistema de inteligencia civil orientado a alertar sobre riesgos y amenazas a la Seguridad Nacional y formó a un experimentado cuerpo de profesionales de la inteligencia al servicio de la Nación. A finales de la década de los noventa, el gobierno dio un paso decisivo en la consolidación de la vocación del CISEN para generar inteligencia de carácter estratégico con la transferencia de las estructuras encargadas de neutralizar las amenazas a la entonces recién creada Policía Federal Preventiva. Centrarón los esfuerzos institucionales en el fortalecimiento de las labores de recolección, procesamiento y difusión de inteligencia estratégica.

-Esta información que, dices, se “siembra” en los medios, cómo lo hacía Carrillo Fuentes. ¿Yo, en la fuente, debo detectarlo, puedo identificarlo?

-Es difícil detectarlo, darte cuenta de principio. Ahora se siembra más información, antes era más obvio. Había varios métodos, uno de ellos era el que utilizaba este narcotraficante y los Arellano Félix, quienes producían sus propios boletines (yo tengo varios). Llegaban mágicamente a Comunicación Social de la Procuraduría del DF, la General. Otras veces la PGR te decía ‘hicimos decomisos de tantas armas’ y dónde están las armas, pues no aparecían. Entonces era más complicado, pero es difícil identificarlos.

La periodista tiene la certeza de que el reportero debe desarrollar sensibilidades a partir de los cuestionamientos a todo lo que le están diciendo, que no necesariamente todo es verdad. No puede creerle todo a su entrevistado, a cualquier funcionario que se le pone en frente, como si se tratara de un acto de fe. Considera que hoy más que nunca se cree sin cuestionamientos, por desinterés, miedo, por falta de conocimiento, por muchas razones.

“Tuve un expediente de Guatemala de Amado Carrillo, un expediente de inteligencia que habían trabajado entre Chiapas y Guatemala. Ese expediente revelaba un patrón, y que al momento de cruzar –cotejar– puedes sacar conclusiones: a este le pagaba esto, a este otro tal, sacas conclusiones”.

¿De tus fuentes, además de expedientes, el abogado de Carrillo Fuentes, gente cercana que localizaste, hablaron contigo?

-Con la mamá, después ya no regresé a buscarla, porque en esa etapa habían matado a uno de sus sobrinos o nietos y ya no quería recibir a la prensa. Le pregunté a través de unos compañeros y dijo que no. Volví a hablar con ella cuando les robaron el cadáver, que fue el momento más fuerte. Ella quería hablar porque estaba tremendamente encabronada,

pero tengo que regresarme de inmediato, porque el cuerpo estaba de nuevo en el DF.

“No me entero de inmediato, pero las vuelvo a ver (a la mamá y las hermanas) en el DF, incluso una de las hermanas quiso hablar, la otra no. Varias veces me quedé platicando con ellas. Como típica conversación de ‘qué poca madre’ son bien gachos, cómo están, cómo llegaron. Cosas que te dan pauta.

“Conocí también a un infiltrado en la organización que tenía el Cendro y que después lo sacaron. Él te contaba, era como un asistente de Amado, que después se volvió en tutor de los niños”.

Para el reportaje “Con la muerte en el bolsillo”, la periodista consultó más de cien tomos del caso Carrillo Fuentes. Contó que hace poco, años después de publicado el libro, los revisó nuevamente para buscarles un nuevo sitio, por cuestiones de espacio, y advirtió que son muy abundantes. Se dice que, normalmente decían, cada tomo consta de más de mil hojas.

“El trabajo profesional de María Idalia Gómez está muy nutrido por la revisión de expedientes, el seguimiento de casos, por la profundización de detalles que solamente pueden surgir de un trabajo similar al de un abogado (revisar expedientes, cruzar casos)”, sustenta el periodista Roberto Rock, director Editorial del periódico *El Universal*, quien conoce de cerca el trabajo periodístico de Idalia, quien colaboró en este diario en los primeros años de la presente centuria.

Rock asienta en entrevista que el de Idalia es un perfil “muy singular” para una periodista, pues tiene una personalidad triple. “Una de las facetas es la de periodista rigurosa, esforzada, muy comprometida en algunos temas, con fascinación por los de seguridad, de investigación, relacionados con la justicia. Más de justicia que de crimen”.

A Idalia es común encontrarla ante un escritorio con expedientes de 400 o 500 hojas (tamaño oficio, a renglón cerrado y borrosas) que incluso son difíciles

de leer porque se trata de expedientes levantados por un ministerio público por tratarse de temas de seguridad, pero puede ser cualquier otra disciplina.

1.14 Aunque sea un detalle

- ¿Qué se busca en un expediente de temas como los de justicia?

-Para conocer un expediente, aunque son repetitivos es necesario consultar uno tras otro, porque lo que el uno no trae el dos sí, o lo trae el cinco. Tienes que revisarlo y completo, porque un expediente te habla desde la forma como fue construido. De pronto, en cualquier página, encuentras de todo a pesar de que todo está revuelto. Es un desastre, brincan de un lado para el otro. Te das cuenta que fue armado. Y en otros casos va muy estructurado como que fue una investigación muy seria y te das cuenta también que mucho fue de inteligencia, y el testigo dice: 'los sospechosos entraron con armas y demás, luego el testimonio'. Tiene un orden. Ya te chutaste esta declaración pero tienes que verificar que es exactamente la misma porque lo repiten y lo repiten mucho.

Con un manejo, de abogada experimentada, Idalia domina la jerga jurídica, la que usan los abogados "... después llegas a las conclusiones o porque le dictaron sentencia o el auto de término...". Lee todos los expedientes para saber lo que dijo el juez, pues sólo leyendo se sacan conclusiones de lo que esté escrito allí. Incluso sostiene que un periodista documentado es capaz de cuestionar el por qué le faltaron datos a los casos; o por qué contiene determinada información o sí está muy bien.

Para algunos expedientes, sobre Carrillo Fuentes logró convencer a la gente, poco a poco; llegaba a su oficina y se quedaba horas, hasta que se "compadecieron de mí y me dijeron 'bueno ve llevándotelo de a poco para que no estés aquí tanto tiempo y así lo fotocopiaba de a poco". Se llevaba una parte y la devolvía y al otro día igual. Los folios iban escondidos en bolsas de mandado, o quienes le proveían los documentos la sacaban en su coche, por si

los estaban vigilando, y la llevaban a su casa. Ella bajaba con una mochila. Y pues era su mochila.

Incluso, muchos de los expedientes Idalia llegó a leerlos en cuartitos chiquitos, sin que nadie la viera, tomando datos.

En esa época, primera mitad de la década uno del nuevo siglo XXI, el uso de la tecnología iniciaba su masificación, e Idalia se enteró que había un escáner de pluma, pero carísimo; otras veces los grababa. Leía rapidísimo, pero luego, “¡para bajarlos!” (desgrabar), eran horas para transcribir y a veces no decían nada, otras te aportaban algo, pero a veces no.

-¿Todo lo que le inyectaron a Amado Carrillo Fuentes estaba en el expediente?

-Sí, todo estaba escrito, porque la PGR tenía que explicar las razones de la muerte, con mucha precisión. Las autoridades hablaron con todos los médicos. Yo hablé solo con uno, el único sobreviviente que después fue ilocalizable, para toda la vida, pero en su momento se le pudo ver. Yo logré hablar breve con él cuando estaba desconcertado porque no sabía qué hacer, no sabía cómo se vino todo. Al día siguiente supo que iba a morir igual que los otros, así que desapareció para nunca más saber de él.

“Platiqué también con uno de los que estuvo allí, el que lleva al hijo que llora en silencio, el mayor, y que es el único personaje que se queda al lado del cadáver de Carrillo Fuentes, porque hay testimonios que acreditan cómo sacaron a todos y sólo se queda el que llora”.

¿El corte de los párpados que le practican al narcotraficante durante la cirugía, cómo lo supiste?

-Todo con dibujos. Además está en el expediente, fotos.

-¿La temperatura, el medio ambiente?

-Ellos lo platican. Todo lo que no está en los expedientes lo consulté; otros datos se sacaron mediante pláticas con los médicos a quienes cuestioné sobre la reacción del medicamento, y es eso que contienen los datos de las autopsias; todo lo que pasa cuando se practican este tipo de intervenciones, tanto individuales (párpados, mentón, abdomen, etcétera). Es un cruce científico de datos. Porque al final de cuentas, la duda que surgió de ese capítulo era si estaba muerto o no.

- ¿Hubo dudas de la veracidad de la muerte de Carrillo Fuentes?

-Todo el tiempo. A la fecha hay quien dice que no está muerto. Yo digo: el certificado es éste, lo oficial es esto y lo acompañamos con una serie de hechos que en contexto te dice claro que murió, de lo contrario para qué mataban a la gente, a los médicos, a algunos cercanos a él que lo traicionaron cuando corrió la noticia.

- ¿Lo traicionaron, según tu investigación?

-Sí. Porque, por ejemplo, no querían a Vicente, el hermano era muy visceral, así lo describen los entrevistados. Incluso, cuando se filtra la noticia de la muerte del *Señor de los cielos* Se empezaron a mover y empezó a morir gente relacionada con el narco en Sinaloa, otros en Chihuahua; aparecer otros muertos en Sonora, incluso en el DF. En su momento específico no había mucha ilación, pero muchos de los nombres yo los iba guardando en Excel. Me fui al caso de Carrillo Fuentes antes y después. Sabía qué había ocurrido por un seguimiento de nombres: que habían matado a este, detenido a este otro.

Cuando mostraba los datos a la principal *Garganta profunda*, éste le decía, “pues a este lo mataron por tal o cual motivo. ¿A poco era él?”. Fui con los amigos de Sinaloa quienes tenían datos cercanos a los muertos de este estado y decían ‘sí, o no es cierto’. Hubo dos escoltas que murieron, porque no cumplieron su trabajo de resguardar al narco, “por güeyes”. Toda una movilización que te indica que no sólo estaban pagando traiciones, sino

estaban, también, amarrando el poder para Vicente. Además lo certifica la DEA, aunque tampoco creyó en ellos, pero corroboró médicamente que pudiera haber la posibilidad de que sí fuera él. Además, el cuerpo estaba tan tasajeado que ni manera de ponerle la foto.

-¿Viste el cuerpo, el cadáver?

-Sí, fui cuando le toman esas fotos que circularon sobre su cadáver. Los elementos oficiales que levantaron la evidencia, y que reconstruyen el entorno, te dicen que sí es el cuerpo de Carrillo Fuentes. Porque además muestran cómo está la organización; incluso él hubiera garantizado a su familia, no la habría dejado ver, como sucedió a la hora de recoger su cadáver. Oficialmente está muerto.

-¿Los soldados que se disfrazaron de campesinos, cuando Amado no llegó a la fiesta, quién te dio el pitazo, de acuerdo con los datos de tu libro *Con la muerte en el bolsillo. Seis desafortunadas historias del narcotráfico en México*.

-Lo extraje de los datos que recabó la autoridad y que están en el expediente. Un buen día, estaba en una comida informal con dos integrantes del personal de inteligencia y en determinado momento comentan: 'pendejos casi toman el Hospital Ángeles. ¿Cómo? Casi lo toman por suerte se le ocurrió al general García Ochoa que entraran despacito, porque si no, hubieran cerrado todo.

Idalia se refiere que semanas antes de la muerte de Carrillo fuentes, personal de inteligencia del país acudió al Hospital Ángeles, luego de un "pitazo" que aseguraba que estaban haciendo algún tipo de cirugía al *Señor de los cielos*. La información la habría proporcionado personal de la DEA, en México.

Ella les pide que le platicuen detalles y con esos datos va con los militares a que le corroboren el caso para de esa forma ir "atando cabos" con lo que dice uno, lo que dice otro y otro más. Luego, con certezas en la mano acudía con "garganta profunda" y preguntaba: ¿así está, sí o no? 'Sí. ¡Ah! Gracias.

-Esas reconstrucciones de operativos fueron muy difíciles. Cuando llegué con Samuel González Ruiz para que lo confirmara, dice: cómo te enteraste. Esa era la confirmación, suficiente, porque ya había un camino largo.

-Él te platica cuando se llevan el cadáver.

-En parte. Cuando decidí hacer el libro, hablé con todos. Incluso hubo quienes falseaban la información. Una persona me dice que el Ejército llegó con un regimiento de mujeres soldados quienes les ayudaron a sacar y llevarse el cadáver. Eso, por supuesto era falso. Iba con uno y otro y me decían cada cosa que yo decía: qué se fumó ese; cómo quiere hacerte caer en picada. Al final de cuentas todos querían ser héroes, aunque la promesa era no dar nombres, mejor que apareciera como héroe.

“Cuando iba con Samuel le decía: oye ... ¡Ay! cómo te enteraste. Con ese comentario confirmaba mis investigaciones”.

-¿Realizaste muchos vuelos de trabajo con Samuel González Ruiz?

-Varios. Luego me encontré a gente maravillosa como los pilotos. Nunca entrevistados por nadie, con anécdotas maravillosas sobre enfrentamientos, cuando las autoridades rondaban a algunos narcos. Son muchas historias que aparecen y nadie las conoce y que las contaron porque fueron testigos presenciales, que no protagonistas. Mucha gente quería contar. Uno de los argumentos que tomé, que fue un parteagüas, fue que si no había registro, y que al final lo hicieron, bien o mal, se iba a perder, porque un nuevo partido iba a contar una historia. Tenía que aparecer, y decían sí, sí es cierto y como quiera uno se ganó el respeto de la gente. Ya para entonces eran siete años y como quiera ya me conocían.

-¿En el narcotráfico, hay infiltrados de la DEA?

-Sí y no son visibles. Yo los conocí por este curso que tomé en EU y que duró un mes, a miembros del poder judicial, de las fiscalías. Y a mí me invitaron. Yo era la única periodista y me trataron bien. Nos pusieron gente de la DEA infiltrados y platicamos con ellos, pero no podíamos sacar nada y eran totalmente paisanos. Tú los ves y dices son paisanos y fue por ellos por quienes me enteré que infiltraban la frontera. Se hacían pasar como vendedores, promotores o agentes corruptos. Nos sacábamos fotos y ellos con la gorra más abajo. Yo no me saqué ninguna, aunque se sentaron a nuestro lado y platicaron sobre cómo trabajaban, porque estábamos estudiando el sistema jurídico de EU. Eso fue en algún estado en ese país.

-Con los vecinos de narcos, ¿platicaste con ellos, qué dijeron?

-En El Pedregal, cuando agarraron a Carrillo Fuentes, en Taxqueña, siempre platiqué con los vecinos. El Pedregal fue el lugar más difícil para platicar con vecinos. Prácticamente nadie me abrió la puerta (dice Idalia y se ríe para sí misma), pero casi con todos. En Sinaloa también. Allí fue un momento crucial:

“Cuando muere *El Señor de los cielos*, la sensibilidad de la gente está a flor de piel. Te cuentan de cómo era Amado: ‘un hombre bueno, eso que está allí, lo puso él; a él le encantaba el básquet y lo jugaba con los chamacos, le gustaba el beisbol; a mi hija le dio carrera. Esa fue una vez. Anteriormente había ido, cuando alguien de la familia murió y también me mandan de pisa y corre. Y se comentaba ‘A lo mejor llega Amado’. Claro que no.

“Con Madrazo, no. Nunca hablé, porque me odiaba. Profesionalmente no me soportaba, profesionalmente yo tampoco a él. Sí pedí, vía la Ley de Transparencia, algunos datos de Madrazo para reconstruir, por ejemplo, domicilios y demás cosas. Con Herrán (Salvati) sí llegué a platicar bastante bien. De hecho me respetaba mucho porque le cuestionaba el por qué regalaba información a otros”

Información poco conocida revela que cuando Herrán Salvati era joven (estudiante) robó una papeleta.

‘¿Y cómo sabe eso?’. Pues los abogados. Son pocos los que saben. Aceptó hablar, pero muy poco. El no confiaba de lo que pudiera pasar, de cómo saldría ese libro, de lo que pudiera decirse, o de cómo se tomaría. Muy desconfiado. Pero sí ayudó con otras cosas que fueron muy interesantes: documentos. Yo le pedía: ‘usted tiene esto, porque no lo encuentro. Creo que tengo una copia, ahí te la mando. Ya no era funcionario. Eran documentos que a mí me servían para entender cosas, para soportar otras, para tenerlas. Yo ya las sabía, pero debía confirmarlas. Fue uno de los más reacios a dar información.

Idalia califica como “suerte” la llegada del panista Antonio Lozano Gracia a la PGR, de la mano del entonces presidente Ernesto Zedillo, en el año 2000, porque muchos de los que llegan son conocidos de su familia (de abogados).

Ella les llamaba para ver si “pega” y pues pegaba: “tú eres sobrina de tal, ¡ah!”; asistía, incluso a eventos hasta del sindicato. Era la única periodista que lo hacía. Allí obtuvo mucha información y, sobre todo, confianza. Ya cuando ex funcionarios, aquellos que fueron sus fuentes, los buscó para obtener información para elaborar el libro: “oiga usted sabe esta parte. No. Sí sabe”. Convenciendo, negociando con la promesa de que no va a salir el diálogo.

-¿Los diálogos, entonces, de Madrazo son a través de otras personas?

-Idalia hace un ejercicio de memoria y señala: Es a través de su gente cercana.

-Tu percepción, luego de haber leído todos los expedientes, reportes médicos, sobre la muerte de Amado Carrillo Fuentes, etcétera. ¿Piensas que hubo traición en esto de cambiar el medicamento?

-Sí. Todos los médicos que consulté me dijeron que fue la peor decisión que pudo haber tomado el médico que prescribió. Pero hay dos cosas: a ACF no se le podía decir no.

“Él estaba con la idea de que eso le iba a calmar el dolor y que le iba hacer descansar. Es lo que dice uno de los abogados en su defensa. Él dijo: ‘no aquí no hubo nada. Lo que pasó es que a él no se le podía decir no’. Ese era el problema”.

“Y, dos: médicamente era preferible darle otras cosas, por el dolor; era una operación fuerte. El tema es que ya estaba en el nivel nueve. Estaba perfecto. La única justificación para cambiar el medicamento es el dolor que pudo haber sentido, para no ser una traición. El anestesiólogo te dice: ‘imposible. Yo no lo receté. No es mi letra. Y sí, el certificado comprueba que no es la letra; además, él prescribe algo y se queda en el gotero, pero después cambian la bolsita y le inyectan lo nuevo. Y Carrillo Fuentes se va durmiendo. No es un ataque. Él se duerme y a la bolsa de medicamentos ni para ver las huellas. De allí casi todos están muertos. Sólo dos, de los que estaban allí, vivieron.

“Nadie puede creer que los escoltas o alguien más no estuvieran cuidando al recién operado. El argumento era que se quedó dormido. ‘Le dimos vueltas’, pero dos tres horas y siguió dormido. La familia lo tomó como traición. Nadie se esperaba eso. Nadie”.

Por qué traicionarlo, la periodista comenta que Amado Carrillo estaba apartándose y abriendo un nuevo negocio en Sudamérica, por qué traicionarlo. Se dice, incluso que estaba negociando (con la DEA) su salida del narcotráfico. Eso sí nadie quiso decirlo, ni los agentes de la DEA con los que hablé, por supuesto que no.

-“Ahora, poner dichos, eso le quita consistencia. Será mejor dejarlo pendiente, y allí está. En este oficio y, en particular, en estos temas debes tener un poco de paciencia y estar pendiente”.

-¿Estás pendiente de información, datos, siempre?

-Sí. Ahora es un desastre con tantos nombres y con tantos grupos que hay, además se nota con claridad la intención de no informar, de desinformar con tanta información.

1. (Gómez, María Idalia y Fritz, Darío *Con la muerte en el bolsillo. Seis desafortadas historias del narcotráfico en México*, Editorial Planeta Mexicana, 2005, p. 11 y 12)

2. *La guerrilla me probó*

La breve biografía contenida en el libro *Con la muerte en el bolsillo. Seis desafortunadas historias del narcotráfico en México*, señala simplemente que María Idalia Gómez nació en el Distrito Federal en 1970; que es “periodista independiente, especializada en temas de seguridad nacional. Ha trabajado en las redacciones de los periódicos *Reforma*, *El Economista*, *El Universal*, *Milenio* diario y el *Independiente*; que en radio fue colaboradora de *Detrás de la noticia* y el noticiario *Hoy por hoy* de W radio y participa en la sociedad interamericana de prensa (SIP)”. Actualmente, trabaja en el diario *24 horas*.

Pero todos saben que le gusta contar historias y que se le da revelar asuntos, y más si son de alto grado de dificultad; esto lo logra sin estruendos, sin buscar reconocimientos porque de hecho es, dicen quienes la conocen, una reportera reservada e introspectiva; escéptica de la autoridad, eso sí cáustica.

Era usual que María Idalia se “disfrazara” de abogada (zapatos de tacón, medias, trajes de dos piezas: falda y saco) para consultar expedientes en los juzgados, pero no sólo eso sino que hacía todo lo que hacen los abogados: acudir a los escritorios a solicitar documentos, expedientes, quedarse por largo rato revisando, analizando. Incluso, los abogados la llamaban colega, es más, los jueces conociéndola y sabiendo de su actividad como reportera, se dirigían a ella como “licenciada”.

Acudía a los escritorios lo mismo para revisar lo mismo expedientes densos de acusados de narcotráfico, que estaban ya encarcelados, que de expedientes de divorcios, para complementar su investigación periodística.

“Yo misma me sorprendí vestida (sonríe), disfrazada. Llegaba al juzgado. Buenas tardes licenciada. Busco el expediente de tal. ¡Ah! ¿lo va a ver? Sí. Pues como no. Lo sacaban a la mesa: abogada aquí está todo. Leía todo el expediente”.

A lo largo de este segundo encuentro con Idalia, también en la UNAM, explica la forma en que realizó este segundo reportaje, “En la frontera”, las herramientas que desarrolló y utilizó -basadas en sus conocimientos- su

experiencia, mismas que se han convertido en su propia metodología de investigación periodística en situación de alto riesgo y que al paso de los años conforman el perfil que la define.

Su dominio y aplicación de disciplinas, como el derecho (formación familiar), que apoyan sus investigaciones y relatos periodísticos, la han llevado a la especialización, en donde no necesariamente habla del contenido de dichas disciplinas, sino que las utiliza como herramientas para sus búsquedas informativas.

Esos procedimientos personales que la nutren se volvieron un prototipo, que no es único, pero sí representan una posibilidad para investigar que a ella le permite aterrizar una propuesta de trabajo, conforme al perfil de una periodista que desarrolla investigación de alto riesgo.

-¿Otros disfraces que hayas usado, además del de abogada?

-Básicamente el de abogada. Cuando iba a Sinaloa, no lo hacía como periodista, sino como turista, pasando lo más desapercibida posible, procurando que no se vieran la grabadora, la libreta; aprendiendo todo de memoria. También de perito aquí en el DF cuando me tocó una balacera. Me dijeron: mataron a alguien en avenida Reforma, ¿dónde estás? En Polanco. Acababa de pasar. Los policías -fue la primera vez- me pidieron tomar foto porque comenzaba a llover y las pruebas se van. Empecé a tomar fotos como perito de las balas, de los muertos. Recorrí el rollo y se los di.

-¿Quién te avisaba de los acontecimientos?

-Me hablaban del periódico, un compañero tenía la frecuencia policiaca y él sabía lo más importante.

“También me disfracé de policía. Cuando fue la explosión en Plaza Universidad, llegué y un agentea que me conocía dijo ´detén todos los radios (de comunicación) y tú di que eres mi asistente. Traía todos los

radios en el cinturón, me dio su cámara y me dijo guarda la libreta porque eso te delata y entonces empezó a hablar él. Supongo que él dijo que era como de la policía: aquí traigo mi compa, pasamos y todavía estaba el humo del atentado. Entramos por avenida Universidad por el subterráneo.

“Fue el EPR. Entramos, subimos, él tomó fotos de la escena y yo apuntaba en mi libreta; nos subimos a Plaza Universidad. Estaba todo vacío y algunas tiendas estaban dañadas y me acuerdo muy bien de una mesa con polvo que se había generado con la explosión que decía EZLN y también tomo fotos. Fuimos los únicos que entramos. Después retuvieron a un policía, del que conseguí el expediente, donde lo acusaban por haber escrito EZLN en la mesa. Era moda el EZLN. Ese día el disfraz que usé fue como de policía.

Se disfrazó también de doctora, una ocasión en que un narco estaba hospitalizado y detenido. Quería verificar que efectivamente se encontraba en ese lugar. Un amigo fotógrafo escondió una cámara pequeña y ella a memoria pura. Dieron muchas vueltas pero nunca lo encontraron.

Ha viajado en todo tipo de aviones, avionetas de la PGR, las del Ejército, todos los aviones, en helicóptero; ha pasado de ilegal en la frontera sur sin que le pidan papeles, de un lado a otro, por la montaña y en lancha.

Utilizó también otra estrategia: cuando llega a un lugar habla como en el lugar: norteña o de shihuahua (dice imitando a los chihuahuenses). Eso, asegura, la vuelve común, se pierde entre la gente.

Cuando estaba con los niños de la calle no utilizaba disfraz, pero se vestía sencillo. Vestirse de acuerdo con la ocasión facilita el diálogo entre entrevistador y entrevistado. “Tengo facilidad para esto último”.

Idalia estudió también teatro en la UNAM y eso le ayudaba: “En el periodismo tienes que desinhibirte por completo. Me da pena entrevistar a la gente común en un sepelio, porque no hay nada que les puedas decir, preferiría ser una especie en extinción que hacer ese trabajo”.

Recuerda que en el 2001 detuvieron a miembros del Ejército Popular Revolucionario (EPR: los tres hermanos Cerezo Contreras). Entonces para obtener información sobre el caso, llamó por teléfono a las oficinas de la PGR, donde le contestó el secretario particular del titular, a quien aseguró que estaban llegando denuncias de tortura, y la información que publicaría al día siguiente iba en ese sentido. Eso se intuía, pero era falso que fuese a salir de esa forma, pues comprobado no había nada. “Pero que quiere María Idalia. Pues hablar con él, dígale al procurador que va a ser un acto de transparencia y que después de eso nadie va a acusarlo de tortura. María Idalia véngase para acá, la van a llevar”.

-Llego a lo que antes era la Siedo, que estaba en Reforma, eran las 10 de la noche -hora en que me citaron. Me quedé allí hasta las 12 de la noche, hora en que me llevan hasta Azcapotzalco, me preguntan ‘¿vas a entrevista?’ Si me autoriza, licenciado. Suben a uno, me quedo un poco al margen, escucho lo que están diciendo (repiten todo, es aburrido). Después del interrogatorio, donde algunos se negaban, les dicen: ‘bueno terminó la diligencia y les quiero decir que esta señorita es periodista, vino, se le autorizó el ingreso, quiere hablar con usted, si usted no quiere pues no’.

“Aquí está mi credencial, me llamo así, esta es mi libreta, yo quiero ver que ustedes están bien. Todos, todos hablaron conmigo, todos me confesaron sus culpas –hasta las 06:30- y llego a la redacción (*Milenio*) le hablo al director no me contesta, me voy a mi casa me duermo dos horas, suena el teléfono y me pregunta el director ‘¿cómo te fue? Quiero todo escrito para hoy’. Estoy dormida, ‘pues a ver cómo le haces y si quieres quédate en tu casa, pero me lo entregas hoy’. Transcribo mucho. Como no escribí nada en el momento, porque la circunstancia no lo facilitaban y sobre todo por lo delicado del tema. Me salieron cuatro planas, las cuatro notas de portada fueron mías porque había una serie de factores y notas que yo ya tenía y que acompañaba. Terminé a las 12 de la noche”.

A partir de entonces el EPR empezó a cuidarla y a mandarle mensajes. Ella no sabía de dónde llegaban, solamente decían: 'están detenidos no sé dónde'. Eso sucedió por mucho tiempo, y los mensajes le llegaban ya directamente a ella. Pero se hacían pasar por otras personas.

-Me sucedía que cada vez que había un detenido importante. Me llamaban, se quedaban callados, colgaban; llamaban, se quedaban callados, colgaban. Al paso del tiempo entendí que me estaban avisando de cosas importantes. Buscaba qué estaba pasando, qué era ese algo que había. Esos eran niveles de información que debes descifrar y, sobre todo, respetar a las personas porque te estás metiendo en cosas de ideología, de compromiso, de vida o muerte, de gente que está involucrada, de guerrilla. Pero creo que me probaron, y fue sólo una vez.

En 1996 nace el EPR como resultado de un acuerdo entre las 14 organizaciones armadas que lo integran, entre ellas el PROCUP-UP y el PDLP. El 28 de junio, en Aguas Blancas, Guerrero, en la conmemoración de la matanza de 17 campesinos que ocurrió un año atrás, hace su aparición pública el EPR: hombres y mujeres vestidos con uniformes verde olivo, encapuchados y armados con AK-47, dan a conocer el Manifiesto de Aguas Blancas, en el que anuncian que luchan por el derrocamiento del gobierno, la restitución de la soberanía popular y de los derechos fundamentales del hombre, la solución de las necesidades inmediatas del pueblo y el castigo a los culpables de la opresión política, la represión, la corrupción, la miseria y el hambre.

A Idalia le tocó cubrir y manejar la liberación de un carpintero quien, al salir de la cárcel, le dice: "gracias a usted salí"; lo mismo que el caso de los etarras –eran dos-que después detuvieron y que ella entrevistó en la casa de arraigo, a donde las autoridades judiciales y ministeriales la llevaron a entrevistar a las detenidas; lo mismo que a la dependiente de la tienda que les vendió los artículos y que ni se imaginaba que los artículos comprados los llevarían a España para utilizarlos en la fabricación de bombas. También la señora le agradeció mucho cuando salió.

-Entrevisté también a unos celadores, culpados por una fuga en una cárcel y todos quisieron hablar. Un día me habla una mujer y me dice: ´muchas gracias, porque los habían trasladado a su pueblo; de allá me llamaron para agradecerme: ´gracias licenciada. Los trajeron, acabaron de llegar (a su localidad), ya después los liberaron. Al publicar la información, entrevistarlos y ver el expediente, ellos piensan que depende de ti, pero nunca hay que dejar creer eso, porque implica mucha responsabilidad si los reporteros no vemos que nuestro trabajo es un servicio, lo perdemos de vista.

2.1 En la frontera

Se trata del segundo reportaje del libro *Con la muerte en el bolsillo*, el cual narra momentos y modos de operación del grupo de narcotraficantes formado por los hermanos Arellano Félix, que se caracterizó por el uso extremo de la violencia. Sobrinos del Miguel Ángel Félix Gallardo quien fue detenido y encarcelado en 1989 para cumplir con una sentencia de 40 años por delitos relacionados con el narcotráfico.

Da cuenta del dominio que estos hermanos tenían sobre el tráfico de drogas hacia Estados Unidos, así como su caída tras la muerte de Ramón y la detención de Benjamín Arellano Félix, pasando por la persecución que inicia en su contra el médico traumatólogo Ernesto Ibarra Santés, devenido a policía, quien en su osadía por atraparlos, fue ejecutado a finales del verano de 1996.

Este es el santuario de los Arellano. Aquí deben de andar, desafío en la mañana del 6 de septiembre de 1996, en conferencia de prensa. ... Apenas tenía 20 días en Tijuana. Ibarra Santés se presentaba ante micrófonos y cámaras con la sonrisa de un lobo despiadado.

¿Por qué lo hace comandante? –preguntó una periodista nortea.

Para que la sociedad los conozca, sepa a qué se dedican y no crea aquello de que nosotros somos quienes les hacemos daño con operativos...

¿Y no siente miedo?

Miedo es racional, como lo tiene todo el mundo. El temor lo deben tener ellos. Ellos son los delincuentes.

Media hora después de que los jueces liberaron las órdenes, los agentes federales y los soldados estaban saliendo de las instalaciones de la guarnición militar y se dirigieron a doce residencias donde tenían mejor localizados los movimientos de los Arellano. Se cerraron las calles, se montaron cinturones de seguridad y sorprendieron a los guardias de los fraccionamientos.

A las ocho de la mañana abrieron las puertas de cada casa ... Hallaron los vestigios de sus blancos: los platos del desayuno servidos, refrigeradores llenos, cigarrillos encendidos, armas, algo de cocaína, estufas calientes y hasta un perro chihuahuero con horas de haber nacido.

El pitazo volvía a salvar a unos y a frustrar a otros

El comandante Ibarra Santés hace maletas para regresar la noche del día siguiente (13 de septiembre de 1996).

En el Aeropuerto Internacional Benito Juárez de la capital mexicana fue directo a las oficinas de la PGR, mientras sus púberes guardaespaldas recogían las maletas.

Nunca se dieron cuenta de la vigilancia que los rodeaba. ¿Los acompañaron en el vuelo o estaban esperándolos en las puertas del aeropuerto?

Vamos cerca del monumento a la Revolución –indicaron cansados al taxista Juan Arturo Hernández Lizaldi. Era la una y media de la mañana del 14 de septiembre.

Detrás de ellos, distribuidos en un Chevrolet Cutlas azul y un Spirit los escoltaban a distancia prudente los mejores sicarios de Ramón Arellano Félix.

Cuando estaban llegando a la esquina de Insurgentes y Puente de Alvarado, el Tiburón (Fabián Martínez) viró hacia atrás la vicera de su inseparable cachucha como lo hacía siempre antes de disparar ... El Spirit no hizo más que dar un giro de quince grados para alcanzar al taxi ...

Uno, dos, tres, cuatro ... 20... 30... 35... 40 disparos ...” (1)

-¿Trabajos periodísticos como “En la frontera” (y aplicaría para los otros cinco que contiene el libro), son reportajes duros o una novela con hechos reales, o tomar un hecho real y luego hacerlo literatura, novela...?

-Son hechos reales cronicados. Le llaman en España “novela de no ficción”, que es válido. Cuando llega la decisión de escribirlo –el libro así ... porque en principio estos casos interesan, por morbo, o se alejan porque dicen por qué voy a leer del narco, o si no, no es mi realidad.

“Sin embargo, una de las cosas que tienes que hacer es la conciencia en la gente. La gente tiene que informarse, tiene que saber para tomar decisiones. Pensé, entonces, que la forma más adecuada era escribir el libro como si fuera una novela, que pareciera una novela; que simplemente fueran personajes de carne y hueso; que el lector al leer el libro pensara que se trataba de una reflexión. Para mí, eso se logró, sin duda: Un día, una chava, muy jovencita, llega a entrevistarme a la editorial, empezaba en el periodismo, el de cultura. Y me dice: ‘me leí el libro en una sentada, está padrísimo, el problema es que en la noche soñé con el libro y me desperté toda angustiada y dije ¿por qué leí este libro? ahora sé demasiado’.

“Yo me fasciné y dije ¡claro! Tú tienes que tomar conciencia de que estás entendiendo muchas cosas; estás descubriendo un nuevo escenario que no conocías y que además te informó. Al final de cuentas no conté una historia que no existió, conté una realidad. Después resultó que era la mejor manera de contarlo con seguridad. En principio no fue así, porque al principio no valoré, porque las cosas no estaban como están ahora. Ahora digo: perfecto que bueno que lo hice así, por un asunto de seguridad.

“Considero que un reportaje duro, cuando no se trata de temas de corrupción, cuando no se trata de acusaciones tan directas que tienes que probar con todo, no te acerca a la persona. El que tú le cuentes (al lector) cómo fue un caso y en alguna parte seas contundente para

demostrar alguna cosa, pero lo narres y la persona pueda meterse en eso e incluso hasta identificarse en su realidad. Lo he visto, lo he vivido, mi familia, el hermano, el vecino, lo supe, existe, es real. Tomas mayor conciencia. Es lo que tenemos que hacer”.

En el reportaje “En la frontera”, Idalia da cuenta de un operativo riesgoso realizado por las autoridades y en particular el desempeño de un personaje desconocido para la mayoría de la ciudadanía: el subdelegado, en su momento, de la Policía Judicial Federal, Ernesto Ibarra Santés.

-¿Qué tan común es que se cambien los comandantes, los militares que trabajen en operativos grandes o pequeños. Vuelven a la luz pública. Cambian su domicilio, su personalidad?

-Es muy común, por eso no quieren los reflectores. Hay un dicho que cuando te vuelves público dejas de ser funcional, tanto para el narco – les molesta que salga su nombre- como para el policía, porque limita su trabajo, porque lo identifican en cualquier lugar, porque ya es un blanco fácil. Hay mucha gente, cuyo rostro no se conoce y que hizo cosas impresionantes por este país y otras que se conocen mucho pero que no se puede demostrar su responsabilidad. De la procuración de justicia, de la prevención pública hay un rango, hasta director, donde generalmente se conoce, pero hacia abajo, podríamos pasar años sin conocerlos, mucha gente ha tenido que renunciar a su familia, casi todos tienen familia disfuncional. La vida de un policía, de un militar no es precisamente buena, menos mala la del militar porque tienen prestaciones, casas donde las familias militares conviven, donde tienen salud. Pero a la del policía casi todas son disfuncionales, muchas mujeres, mucho alcohol, droga para aguantar.

Y por eso también se meten en los negocios. En EU a veces tienen que drogarse como infiltrados para que les crean. Después se someten a tratamientos para alejarse de las drogas. Es muy común, mucho. Es riesgoso, porque algunos policías son malandrines a veces y nadie lo sabe, incluso ni la misma autoridad los conoce. Tienen varias casas con amantes e hijos. No se

sabe quiénes son. Muchas veces llevan doble y triple vida. Con las únicas que son honestos es con sus mamás.

2,2 Los organismos de inteligencia

Ibarra Santés se convirtió en especialista de algunos personajes del cártel del Golfo, los hermanos Arellano Félix, pues los había seguido desde que comenzaron a salir sus nombres en la prensa por sus acciones en el narcotráfico

-¿Así como había un arellanólogo, hay otros que se han especializado en otros capos, o se ve cada vez más.

-No. Ahora no. Quizá alguien que diga que se especializó en Joaquín *El Chapo* Guzmán, puede ser que conozcan a los capos grandes como Ismael *El Mayo* Zambada, Juan José *El Azul* Esparragoza Moreno. Quienes los persiguen los conocen bien. Pero los de ahora ya no. Los tenían muy bien definidos, bien identificados, porque cuando hubo este gran pacto en el cual se dividen el territorio, cada uno marcó su territorio con su propio sello, con su personalidad.

“Era muy fácil identificarlos, saber de quién estabas hablando y por qué. Uno de los personajes que más fascinación causaba era Amado Carrillo Fuentes, los Carrillo Fuentes, en consecuencia, pero fundamentalmente Amado; en el caso de Juan García Abrego que era el hombre más corruptor que había y al mismo tiempo era muy importante; ranchero en toda la extensión de la palabra, con costumbres como el amor a la tierra, al campo. Mucha gente te lo describía cómo era, sus costumbres; incluso muchos lo identificaban al verlo. Cuando les preguntaban que si lo conocían por qué no lo detuvieron, y respondían porque no tenía orden de aprehensión”.

La periodista señala que se trata de toda una cultura del “escucha”, que conoce los temas de los delincuentes, porque los están escuchando por teléfono y los están espiando, les conocen hasta dónde compró la ropa interior a sus esposas,

quienes son la parte más débil para ellos, en particular las amantes. Le conocen todo. Esto en Estados Unidos, claro; en México difícilmente existe ese nivel de inteligencia. Incluso, cuando los interrogan confirman lo que ya sabía los investigadores. Este conocimiento de los narcotraficantes facilita la interrogación, por ejemplo. Quienes los siguieron saben cuáles son sus debilidades.

-¿Las disciplinas de los escuchas, de otras ramas del conocimiento metidos a investigadores, son muchas?

-Sí. Hay unos comprometidos en serio. Cuando despiden al 40 por ciento de la plantilla del Cisen, y otra parte se jubila, se van muchos que eran de otras carreras: había sociólogos, historiadores, economistas, abogados, ingenieros y cada uno aportaba sus conocimientos, sus habilidades, su compromiso. Ellos se hacían cargo del equipo utilizado en la tarea de espías.

“Cuando surgen tanto el Cisen como el Cendro, las autoridades escogieron a los agentes por sus perfiles y habilidades, al menos en los primeros años. El que vendía biblias, no era porque le dijeron de repente vete a investigar, sino porque tenía la habilidad de que era vendedor de biblias y así como eso había otras estrategias. Me contaron que día no sabían que hacer para recabar la información. Decidieron comprar escobas en el supermercado para venderlas en la casa que estaban vigilando; en otros casos pedían un vaso con agua para preguntarle al que abriera la puerta. Cosas así, que no cualquiera hacía, porque no están investigando a cualquiera.

“Ahora no sé qué tanto. Cuando Mario Villanueva (ex gobernador de Quintana Roo) estaba escondido, los marinos siguieron –porque así está asentado en el expediente- a la periodista que lo entrevistó. Al darse cuenta que la seguían, ella se detiene en medio de la calle y grita: ‘me están siguiendo, me están siguiendo’. Se trataba de marinos que no tenían experiencia y la periodista los identificó y eso le permitió irse. Se necesita gente que sepa vigilar. Los intercambios de autos es muy

común, dices voy a ir cuidando pero de pronto te cambian el auto que te seguía, como en las películas. Existía en México, por los reportes de inteligencia te das cuenta”.

El ex gobernador de Quintana Roo, Mario Villanueva Madrid, se declaró culpable (Nueva York, EU/03.08.12) de un cargo de conspiración para lavar dinero que le significaría una sentencia de hasta 20 años de prisión, y tras 12 años de juicios.

Confesó que “de 1993 al año 2001 participé en una conspiración para organizar transacciones financieras, sabiendo que se trataba del producto de una actividad ilícita, para ocultar el carácter y el origen de ese producto”; además de la sentencia de cárcel, podría pagar una multa de 500 mil dólares. Al final del proceso sería deportado a México.

Villanueva Madrid, de 64 años de edad, fue electo gobernador en 1993, un año después de que el cártel de Juárez estableció operaciones en Quintana Roo. Según la fiscalía estadounidense, el político llegó a un acuerdo con esa organización para permitirle transportar de forma segura sus cargamentos de cocaína sin la intervención de las autoridades del estado. A cambio, el gobernante estatal recibiría entre 400 mil y 500 mil dólares por cada cargamento de cocaína que fuera llevado a través de la entidad que gobernaba. Entre esa fecha, y hasta el 1999, recibió millones de dólares, según la fiscalía. En 1995, comenzó a transferir ese dinero a bancos y firmas de corretaje en México, Estados Unidos, Suiza, Bahamas y Panamá.

Idalia recuerda que cuando cursó un diplomado en el ITAM, en el primer día, se le acerca alguien que la llama por su nombre: “María Idalia, tú no me conoces, pero yo a ti sí y eres muy fotogénica”. A las dos semanas le llevó fotografías tomadas durante el seguimiento que le hacía el Cisen. Él estaba tomando el curso.

Alguna vez la siguieron, cuando laboraba en el periódico *El Independiente*. Estaba trabajando el tema del Servicio Postal Mexicano (Sepomex) y se percató que la seguían. “Fui al periódico y lo comenté a Raymundo, el

director, me dijo 'a lo mejor te están siguiendo. Fui con mis fuentes. 'Déjame ver'. No me dijeron nada. Mucho tiempo después se apersonó y dijo: 'no, sí te estaban cuidando' y era uno de los agentes que yo conocía. Estábamos en un velorio y me dijo: 'sí, yo te estaba cuidando'. Por eso sé que he sido blanco”.

Llegó también un momento que sus “fuentes” desconfiaban tanto que la obligaron a usar sistemas encriptados para su computadora, para enviar correos.

-¿Hay celos entre policías, militares, en un mismo caso?

-Ahora hay más control por parte de las fuerzas armadas. Pero antes los militares despreciaban a los policías porque estos no tenían disciplina, orden; eran corruptos. Los policías despreciaban a los militares y les decían pinches indios; estos sólo respondían a órdenes, eran muy cerrados. Siempre había confrontación, desconfianza sobre todo del ejército a los policías. En todos los casos que he seguido hay tanta corrupción en uno, como en otro, pero es más visible en la policía que en el Ejército. El Ejército arregla sus cuitas en familia.

“A mí siempre me dijeron 'cuídate de los militares', porque un soldado está cansado, recibe una joda de tanto trabajar (estrés, presión), tiene un salario de miseria, toma tantito y se vuelve loco. Tienes que saber cuándo estás en una cobertura con militares y están tomando, cuídate porque es probable que haya droga”.

-¿Existen los paramilitares en el narcotráfico?

-Es una hipótesis, la creo. Un ejemplo son el grupo de *Los Zeta*, compuesto por gente que recibe órdenes, que se cuadra, que está bien estructurado; utiliza droga, que le permite aguantar y hacer tanta locura. Tradicionalmente en México hay paramilitares que actúan como una fuerza, un equilibrio que está vigilando. Incluso, cuando conoces al ejército sabes que en cada soldado tienes un espía: Si en un autobús viaja algún miliar y escucha cosas como: 'es que el sistema está mal,

deberíamos levantarnos, hacer movilización’, cuando llega a su oficina lo reporta: ‘se percibe descontento, a tales horas me trasladé a tal lugar y dos personas que se veían con preparación académica podrían haber estado planeando una movilización’, cosas así.

“Estos temas debes saber cubrirlo (periodísticamente), conocer, cuantificar, porque es peligroso cuando concurren los celos y las rivalidades que se tienen. Hay que estar pendiente de su comportamiento en casos concretos a la hora que se está investigando; tratar de saber si son orejas, o que órdenes estrictas están cumpliendo pues deben saber qué pasa en su entorno. Por eso las fuerzas armadas son las más informadas, aunque no saben estructurar bien su información, porque además reciben tanta que se ven rebasados, pero eso solamente tienes que ir escuchando, viendo, conviviendo, tomando cursos con ellos. Asisten, incluso, a la UNAM para escuchar, conocer los comportamientos, lo que se dice”.

En un curso sobre terrorismo en el Instituto Nacional de Ciencias Penales (Inacip) asistían militares y allí decían: ‘el problema de los Zetas es que compran para cooptar a los periodistas (hace siete años) y ella pensaba: ellos quieren y desean el reconocimiento y así hacen demostración de su poder. Percibía cómo estaban pensando y cómo ven a los periodistas. Por eso recomienda escuchar a diferentes actores para darse cuenta que los hay y muy buenos, que hacen bien su trabajo. Ellos se disfrazan también: se ponen cabello largo y no se identifican por nada.

Ella opina que sí hay grupos paramilitares porque es la forma en que el poder ha mantenido el equilibrio. En la década de 1970 les llamaban los de cabello largo, porque eran los únicos militares que usaban melena para lograr infiltrarse entre estudiantes. De acuerdo a la periodista, actualmente estarían haciendo lo mismo, pero de cierto nadie lo sabe, porque no existen pruebas.

-¿Todas las autoridades hacen una investigación a fondo cuando matan a alguien? ¿Quién es, quién lo mató, es civil, delincuente, traficante

importante o no? ¿Se hace investigación o hasta que se les cruzan los datos?

-Ha habido muchas etapas. Ellos tenían programas de vinculación para identificar el nombre, edad; características como el tipo de barba. Todo lo almacenaban en la base de datos y en algún momento había cruces de datos denominados redes; decían este muerto se vincula con éste porque esta arma se utilizó acá. En el caso de Jorge Hank Rhon (quien fue presidente municipal de Tijuana, Baja California) hay un arma que involucra dos crímenes.

“Para estos casos siguen los pasos del manual, el cual establece qué se debe preguntar y el seguimiento a aspectos como las armas, los autos utilizados en cualquier ilícito. En mi opinión, muchas veces detienen al primero que se topan y su justificación es que ‘se parece’. Esto sucede en muchos casos.

“No tenemos una policía verdaderamente investigadora y no la tenemos porque no la hemos formado, no le hemos dado los recursos para investigar; México ha prescindido de investigar. Se supone que ahora tenemos las policías. No lo creo. Nos hace falta mucha escuela, tiempo, vinculaciones. Los vínculos, actualmente, se basan sólo en declaraciones. Por eso son fundamentales los testigos para acusar a unos y otros.

“Hubo una época, cuando EU dotó de equipos a los mexicanos, que existían las escuchas telefónicas, al grado que se volvieron una herramienta: tenían seguimientos con fotos, sistemas sofisticados, pero ahora -al menos en los expedientes- no se ve. Lo común era: ‘entraron a la casa sospechosa con cajas sospechosas que al parecer tenían armas’. Nuestros policías integrados con rayos x (se mofa). Era tan típico”.

-¿Es común que haya purgas, incluso muy internas?

-Sí. Castigan a los policías que no pagan sus “cuotas”, o al menos los mandan a un lugar donde no van a cobrar dinero “extra” o a donde es

más peligroso, o están sus enemigos. Incluso, las plazas se vendían en tres, cinco y hasta 10 millones de pesos. Se supone que ahora no.

En agosto de 1996, cuando el *Operativo Ciudades* estaba listo y los agentes contaban con las órdenes correspondientes para entrar a las propiedades de los hermano Arellano Félix, en Tijuana, Baja California, el subdelegado de la PGR, Horacio Brunt Acosta, fue relevado de su cargo e incluso lo llevaron - junto con otros agentes federales- al Campo Militar Número Uno donde le recogieron credenciales, armas y vehículos. Se trató de una “purga” de agentes federales. El detenido y sus compañeros estaban en la mira de sus superiores, acusados de colaborar con los narcos.

El agente había cobrado prestigio unos meses antes de este acontecimiento, pues a principios de ese mismo año habría logrado la detención del “todopoderoso” Juan García Abrego, jefe del Cártel del Golfo.

El propio Brunt Acosta dio su versión en entrevista a *El Mundo*. Es, Madrid, en junio de 2011: "El abogado de Abrego me había ofrecido 10 millones de dólares. Los rechacé. Le dije que era mucho dinero, pero que al final nos habrían matado".

En agosto de 1996, dice, “me llamó a la ciudad de México el director general de la Policía. Me dijo que iban a hacer una limpieza y me anunció la baja de 14 elementos de mi equipo que detuvo al jefe del Cártel del Golfo". Brunt asegura que no estaba entre los agentes despedidos, pero que decidió abandonar el cuerpo voluntariamente, como protesta por una decisión que consideró injusta”.

Brunt, quien hoy es jefe de la compañía alimenticia Cenalte y vende zumos, jalapeños y otros productos mexicanos en Europa, reconoce que personal de las instituciones estadounidenses DEA y del FBI le “avisaron” que lo estaban investigando.

Pero hay otras versiones. Como aquella de que en realidad el comandante tras bambalinas que había localizado al jefe del cártel del Golfo era Fernando Olivares y su equipo de inteligencia.

2.3 Los comunicados de los narcos

De acuerdo con la experiencia de Idalia, a las redacciones de periódicos llegan expedientes casi completos que o integraron los mismos narcos, o se los roban de las procuradurías. Recuerda que un reportero de Tijuana hablaba de un mapa de riesgo:

Un día, este reportero (no da su nombre) publica una nota y el abogado del narco le dijo: “lo quiere ver un narco. ¡A chinga!, ¿cómo que me quiere ver? Sí. En una hora, y si no vas te va a costar”. Él y un compañero van y avisan a todo mundo, si en una hora y media no te marco empieza a avisar, y a buscarme, fue lo único que se les ocurrió. “Sígueme”, lo siguen, “ahora bájate”. Iban a bajarse los dos del auto, pero: “no, solo tú”; se suben a otro auto. Pensaba que en este segundo auto se trasladarían, pero al entrar en él se topó con el narco a quien reconoció de inmediato, era un narco famoso, hoy detenido.

“Qué anda buscando. Pues nada, por qué. Todas las investigaciones que yo hago son para la policía. ¿Se acuerda cuando agarraron a tal? (tampoco da nombres). Pues yo lo investigué”. Se trataba de un enemigo del narco encarcelado. O les decían (a los reporteros) ‘vete de aquí, porque me estás calentando la plaza o llamando gente (vía telefónica). Sí regresas te doy. “Qué, quiere las llaves de este auto. No. Dinero. No. Entonces qué quiere. Información señor. A bueno, cuando tenga alguna duda, llámeme”. En unos días le llegó un expediente original con fotografías, originales. Era una detención importante, y le hablan por teléfono: “le gustó mi regalo”. Él no la utilizó, pues de hacerlo habría entrado en esa dinámica.

De acuerdo con la periodista, la detención del general José de Jesús Gutiérrez Rebollo, zar antidrogas mexicano, se debe a la información que habrían enviado los enemigos de Amado Carrillo Fuentes al gobierno del presidente Ernesto Zedillo. El militar había dado golpes en Guadalajara, Jalisco.

Gutiérrez Rebollo, a quien detuvieron en un departamento propiedad de *El señor de los cielos*, alega en su defensa que el narcotraficante era su informante, lo cual le habría permitido acabar con el cártel del Milenio y otros grupos que contrabandeaban droga.

“Aunque se supone que él recibió regalos que no tenía que haber aceptado, pero esa es la forma real de conseguir información. Eso es real, para todos, para los investigadores, para los periodistas también.

El general José de Jesús Gutiérrez Rebollo fue nombrado responsable del Instituto Nacional del Combate a las Drogas (INCD), el 5 de diciembre de 1996, incluso Barry McCaffrey, zar antidrogas estadounidense, le envió una amplia y pública felicitación el 27 de enero de 1997.

Fue condenado en definitiva a 40 años de prisión por haber otorgado protección a Amado Carrillo Fuentes, fundador del cártel de Juárez.

2.4 Ibarra Santés, el arellanólogo

-¿Cómo decides armar de esa manera “En la frontera”, incluso el título, qué tanta documentación oficial y de qué otro tipo usaste, qué tanto te apoyaste en la prensa escrita?

-Yo tenía mis anotaciones de varias veces que coincidí con Ibarra Santés en entrevistas. Le preguntaba por cosas que yo misma vi y pude describir; conocía muy bien a sus jefes, como Francisco Molina, varios de sus compañeros; además visité y conocí Tijuana, Baja California; la recorrí y la describí en trabajos periodísticos, lo mismo que Mexicali; muchas veces coincidimos en vuelos aéreos, viajé junto con él en los mismos taxis que él tomó; obtuve documentos de inteligencia – mexicana y estadounidense- porque a Ibarra Santés lo estaba apoyando la DEA. Tuve el expediente del caso, del crimen, lo pude ver. No vi su cuerpo. Lo vi en las fotos a mí no me tocó ir (cuando lo acribillaron). Fue una noche muy fuerte porque lo primero que me impactó fue el asesinato del taxista. En este acontecimiento, yo me concentré en la

historia del taxista. Al día siguiente empecé a reconstruir lo demás, de manera tangencial, no tenía la información central.

Esa noche de finales del verano de 2007, Idalia estuvo mucho tiempo afuera Fiscalía Especializada para la Atención de Delitos contra la Salud de FEADS viendo a la gente, reuniéndose en varios lugares (restaurantes pequeños) y platicando con funcionarios que conocía, (no dijo quiénes). Los recuerda “desmoralizados, muy golpeados”, porque para ellos en esos momentos se habría roto la barrera. “Yo lo entendí así: ya no tenían protección, la habían perdido”. Se dieron cuenta, además, que sí estaban cerca de los Arellano. Eso le dijeron a ella y por eso concluye que efectivamente, Ibarra Santés y su grupo sí estaban cerca, como aseguraba el agente.

“Después descubren lo del dinero, como lo confirmé años después. Era el immaculado funcionario y después resultó que no, por lo de la cajuela”.

El caso del dinero (casi 70 mil dólares) que encontraron tanto en los accesorios de Ibarra Santés, como en la cajuela, en su maleta, posiblemente, se esclareció años después, pero en su momento no hubo ninguna explicación oficial: se trataba de dinero entregado por la DEA al agente, para que pudiera operar y moverse en la persecución de los hermanos Arellano Félix.

-¿Esto lo descubres cuando haces la investigación para el libro?

-Sí. Esto lo supe ya para el libro, porque el tema ya no fue de interés en los siguientes meses y años de lo sucedido. Era un cabo suelto, que ese dinero provenía de la DEA. Al menos eso te dicen muchos testigos, Y sí lo creo.

-¿Cómo cotejaste toda esta información que tenías sobre tanto dinero, alrededor de 70 mil dólares? ¿Quién te lo dice?

-La gente de la DEA. Ellos hicieron su propia investigación de cómo fue el asesinato de Ibarra Santés; quién fue el autor. Les interesaba saber

si se habría dado una traición interna, indudablemente, pero nunca supieron cómo fue esa traición.

-¿Piensas que otro grupo lo vengó, incluso la DEA?

-Después hubo declaraciones, al respecto, del mismo José Luis Santiago Vasconcelos. El propio Francisco Molina, jefe de Ibarra Santés, fue amenazado y se supo que existía un contrato pagado por los narcotraficantes para matarlo. Muchos años, no sé si hasta ahora, pero al menos hasta que detuvieron a Benjamín Arellano Félix y cuando murió su hermano Ramón, él se sintió más tranquilo, tuvo escolta y demás. Creo que sí, pero no solo por Ibarra, fueron muchas cosas más, porque el perfil de los Arellano era de sanguinarios. Era un cartel demasiado impune, incluso en Estados Unidos. Muchas veces entró a ese país y nunca se enteraron. Tenían un poder real, controla todo un estado en México y varias zonas en EU.

Versiones del fallecido subprocurador Jurídico y de Asuntos Internacionales de la Procuraduría General de la República (PGR) y quien combatiera férreamente al narcotráfico, José Luis Santiago Vasconcelos, los hermanos Arellano Félix distribuían una tonelada de cocaína en unas horas. La enviaban desde Baja California (México) a California (EU) en menos de un día. “Es impresionante su capacidad de corrupción”, decía Santiago Vasconcelos, y de tejer redes para el traspaso de las drogas y el regreso el dinero. Era una familia.

El periodista Jesús Blanco Ornelas platicó en repetidas ocasiones con Idalia y en alguna de esas conversaciones le comentó una llamada telefónica de Santiago Vasconcelos para preguntarle “si iba ir a Colombia’ para extremar las medidas de seguridad, porque tenían miedo (en Colombia) de que hubiera algún tipo de atentado en su contra.

Pasa el tiempo, el periodista del semanario *Zeta* regresa de Colombia y Santiago Vasconcelos le revela que los Arellano se habían contactado con los líderes de la guerrilla de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia

pidiéndoles el favor de que lo mataran, a Blanco Ornelas, pero no aceptaron. Lo querían muerto. “Era algo muy personal lo de los Arellan”.

Idalia corta la conversación súbitamente, hace un silencio y su imaginación corre más rápido que sus palabras; su semblante expresa reflexión. Regresa al tema.

-Eran hombres verdaderamente corruptores, poderosísimos, que además buscaban con dinero a jóvenes para convencerlos de que se enrolaran en el narcotráfico para obtener una buena vida, tener poder, para gozar, a los narcojuniors, como se les llamó”.

2.5 El cardenal Girolamo Prigione

-¿Son ellos los que llegan con Girolamo Prigione a decirle nosotros no matamos al cardenal Jesús Posadas Ocampo?

-Sí, (Los hermanos Benjamín y Ramón) los que Carpizo no quiso detener. Imagínate el poder. Hasta la fecha no puedo creer que no los haya detenido, porque más allá de eso pudo haberlos seguido; haber hecho muchas cosas y no las hicieron.

-¿Para evitarse un pleito internacional triple, incluida la iglesia?

-Carpizo dijo que pudo haberse desatado un baño de sangre. Había que cuidar que no atentaran en contra del prelado, pero en esa época había capacidad técnica y humana para hacer operativos importantes.

Prigione, nuncio papal en México de 1978 a 1997, sostuvo reuniones con los hermanos Ramón y Benjamín Arellano Félix, en la propia sede de la nunciatura apostólica, en la ciudad de México, pese a ser prófugos de la justicia. La entrevista de Ramón se realizó el 1 de diciembre de 1993, y la de Benjamín el 16 de enero de 1994.

Tiempo después, en declaraciones al diario *Excélsior*, los propios Arellano Félix fueron quienes revelaron que sostuvieron esos encuentros con Prigione, con el fin de que el diplomático intercediera por ellos ante las autoridades mexicanas, ya que se les acusaba de haber asesinado al cardenal Juan Jesús Posadas Ocampo. El nuncio los apoyó, fue a Los Pinos para hablar personalmente con el entonces presidente Carlos Salinas de Gortari; con el secretario de Gobernación, Patrocinio González Garrido, y con el procurador General de la República, Jorge Carpizo.

-¿Durante la investigación llegaste a pensar 'este es el momento', te fijaste, de alguna manera, el objetivo, de desentrañar muchos de estos datos sobre la muerte de Ibarra Santés?

-Sí porque lo conocía bastante, de muchos años. Eran casos atados, pues los Arellano habían actuado con demasiada impunidad contra funcionarios. Recuerdo que fue la primera vez que los agentes comenzaron a trasladarse en camionetas blindadas (proporcionadas por la DEA), porque estaban amenazados por los Arellano Félix y había una sensación de persecución permanente. Era como entender, para mí misma, cuando me decían no publiques por ahora de los Arellano, por ejemplo. Sí, era el momento. Después, ver la caída de los Arellano: la muerte de Ramón, la detención de Benjamín, algo impensable -¡ya lo pusieron! (término que se utiliza entre la gente, incluidos los periodistas, que trabajan estos temas para significar que lo entregaron). ¿Cómo lo pusieron? Me hubiera gustado saberlo, pero no sé realmente de qué manera lo hicieron.

-¿Seguro fue desde adentro, no?

-Por supuesto y fue la policía, sin duda. Probarlo, difícil; pero era la única manera.

-¿A los que él corrompía?

-Sí. A quienes ya tenía hartos. Era como entender esta parte de los funcionarios que entregan su vida. Eso también hay que comprenderlo.

-¿Es como quien luchan contra el narcotráfico haciendo investigación personal.

-Es que resulta una fascinación para muchos agentes investigadores, quienes casi lo tomaban como status y obtenían información dentro de la misma policía. Ahora ya no es así. Lo más interesante es que con Ibarra no confiaban mucho, hasta que vieron resultados. Pero a mí me sedujo mucho comprender esa parte. En su momento, por ejemplo, dudé y sigo dudando mucho -aunque no tengo pruebas en contrario- que él fuera corrupto en sí mismo. Sino que era uno de estos viejos policías que se quedaban con una parte (del dinero incautado) para mantener la investigación. Sigo creyendo eso y no lo justifico, sino lo entiendo en su contexto y a partir de eso es cómo podemos hacer juicios. Sólo así.

Idalia continúa hilvanando recuerdos de las conversaciones con sus fuentes, protagonistas, testigos presenciales, pero ni ella misma se percata que de pronto está nuevamente metida en la historia, como si la contara desde adentro.

-Me parece que él respondió a esa época y que entregó su vida, y tenemos que reconocerlo. No sé si era bueno o malo, no puedo llegar a esa conclusión. Pero juzgar que iba a detener a los Arellano y que hubiera sido un éxito que habría cambiado la historia del narcotráfico en ese momento, porque estaban los equilibrios y todavía vivía con mucha fuerza el grupo de los Carrillo Fuentes.

En su opinión, la geografía del crimen hubiera cambiado en forma importante. A Ibarra Santés lo juzgan en función de los últimos resultados (qué valió, qué no) y se juzga a la institución no a la persona. Por qué no hubo el apoyo, por qué no le daban recursos, por qué no la confianza.

-¿Vale la pena la muerte de todos ellos, esos los incorruptibles, cómo los percibes a ellos?

-Creo que son muertes inevitables. Y ellos lo saben. Yo, a pesar de que lo hagan no lo entiendo, porque además se iban contra la familia también, les cambia la vida, eso marca. Es un juego muy perverso estar allí, porque te cambia como ser humano. A mí me cambió. Por ejemplo, yo primero creo que quien trae una camioneta es narco antes que otra cosa; está escuchando música nortea, puede ser narco. Te cambia la visión (no sales de noche, te fijas en todo y en todos, etcétera), te trastoca. Imagínate a ellos, y yo nunca me he metido nada, ni tampoco he ido a sus fiestas, nunca nada. Entro y salgo, entro y salgo.

-¿Cómo era Ibarra Santés, no la nota que escribías del agente, el funcionario, sino la persona; qué te contaba?

-Era un hombre muy policía, realmente muy policía. Era de esa gente que le gusta investigar, agarrar a los malos. Si es posible subirse en una camioneta y perseguirlos a todos, él iba. Es adicción a la adrenalina pura. Es muy común en esas personas.

“Me pregunto siempre cómo pueden vivir con eso, porque de todos modos no pasa nada, no cambia nada. Para ganarme su confianza les daba cierta cota de “sí, los comprendo”. Y de alguna forma sí llegabas a entenderlos. Están muy solos. Por ejemplo en la guerra sucia: cuando la gente de las fuerzas armadas o la FEDS hizo lo que hizo fue porque tenía una razón de Estado y estaban convencidos de eso, lo pensaban y además así lo decían. El Estado los protegió de todo lo que hicieron. Era una razón de Estado. En el caso de las policías es lo mismo. Ellos creen que lo están haciendo por una razón, por la Patria y ésta se los va a agradecer. Esa es la visión de los que son nobles y comprometidos.

“Son como los bomberos, necesitan estar apagando incendios. Son adictos a eso. Él era muy policía. Era con más caché: se vestía mejor, se comportaba mejor, de un buen lenguaje. Era muy varonil en su persona. Eso lo hacía atractivo. Bromeaba; era irónico más que bromista, mal hablado; de actitud, mucha actitud, mucha fuerza. Sí (lo dice reflexiva y

como trayendo a su mente esa imagen), y muy decidido. Ese cabrón. (parece que lo imagina y ríe). Sí, era como desafiante, sí.

“Al final todos creen que no van a morir. Dicen ‘nos pueden matar, nos pueden matar’, pero al final no lo creen; para ellos es como una película que le pasa a terceros. Es como muy raro”.

La periodista considera importante hablarles de “usted”, a determinadas personas, muy importante (recalca) aunque la relación en el diálogo sea cercana. Les gusta el respeto, y al reportero lo aleja y separa. Ella se dirigió a Santés de “usted, sí”. Fue de los primeros que conoció cuando cubrió la PGR y después salió y regresó.

-Háblame de quienes lo mataron: el “Tiburón” y su grupo, sus costumbres, cuando van a disparar en contra de Ibarra Santés, el que se cambia la gorra en señal de que va a actuar. ¿Cómo lo concluyes?

-Porque está escrito en el expediente, de confesiones de un testigo, otro de los sicarios. Es por eso que se sabe, porque fue una pieza importante y quienes lo mataron estuvieron contando al detalle. El sicario aspira a ser el jefe, ser el jefe de sicarios o el jefe más alto. Entonces mientras más detalles de la historia cuenten, mejor. Al menos eso era en esos momentos.

-¿Y sí hay un corrido de los sicarios que asesinaron a Ibarra Santés?

-Pagaban para que se los hicieran. Pero había que hacer méritos para tener uno. Lo pagaban y se los hacían, pero con una historia que contar. Hubo muchos de los que estaban infiltrados que escucharon las versiones y lo informaron. Por eso, fundamentalmente, las autoridades identificaron a los asesinos. Si dan cuenta es porque los rumores llegaron primero. Amigos, enemigos, contar de más, contar de menos.

-¿Preguntaste a gente de la DEA, en el caso específico de Ibarra Santés?

-Sí. Ellos apoyaron mucho el trabajo de Ibarra Santés en el norte del país, la gente de San Diego. Quienes participaron en las operaciones de este caso, que tuvieron consecuencias en la estructura de la fiscalía, todos tenían miedo y después del asesinato de Ibarra les dieron camionetas blindadas. Había contratos para matar a varios funcionarios que ya habían identificado. Por ejemplo, me mostraron cómo se comunicaban por los teléfonos. Para librar las interceptaciones había un teléfono específico que había dado la DEA, por el cual podían comunicarse. Vi los programas, la información que iba entregando Ibarra Santés, cómo la conectaron, vi los resultados de inteligencia.

-¿Era Ibarra Santés agente doble?

-Sí. Al final del día sí. Él tenía dos apoyos. El de sus jefes a quienes reportaba todo. Bueno no todo, el muy abusado no lo hizo cuando estaba de regreso. Era de esos que le salía lo patriota. Esa cuña de los policías y los militares que piensan que defienden a la Patria en cada acción que hacen: 'un soldado en cada hijo te dio', como en el Himno Nacional. Él más bien utilizaba a los gringos para tener recursos para lograr tener información.

-A la DEA, a los gringos, ¿les mataron no a un hombre, sino a su hombre?

“Él era muy importante. Los gringos pensaban que con él iban a detener a los Arellano. Estaban seguros de ello. A Ibarra Santés lo vigilaron mucho tiempo, antes de confiar en él. La DEA sabe no es que sean limpios, puros y santos, pero van a responder. Es un juego doble, lo que hace la DEA. Pero sí, dolió también mucho. Impactó y cambiaron”.

-¿Qué sucede cuando salen de funciones, el director, el productor, el presidente de la República, las investigaciones siguen (los Arellano) o no; salió Fox y siguen los trabajos?

-Por ley sí, pero ha pasado que en muchas ocasiones se llevan los expedientes, los desaparecen, u otros llegan y no les interesa

investigarlos. En el caso, por ejemplo, lo que fue Osiel se dejó una investigación muy avanzada que permitió su detención, pero eso fue porque era un blanco de los gringos; en el caso de los Arellano, también. Incluso en el caso de los Arellano, el Ejército en particular estaba muy interesado. Era como un blanco necesario a eliminar, en el gobierno de Ernesto Zedillo, como sucedió con la muerte de Ramón y la detención de Benjamín.

-En cinco años que han pasado, desde que escribiste el libro, ¿ha cambiado tu percepción en particular de este tema, del personaje Ibarra Santés?

-No. No en sí mismo. Creo que si tuviéramos más Ibarra Santés sería otra cosa; sin embargo, no es el ideal por tener. Deberíamos tener mucho mejores: si ya existió Ibarra Santés, es posible contar con otros y mejores, pero al contrario fuimos empeorando. Para mí este caso en particular de los Arellano es una especie que marcó toda una época y definieron un perfil de miedo en toda una zona del territorio mexicano: amenazaron a mucha gente y hay quien asegura que los contratos (de muerte) se terminaron hasta que los detuvieron (murió Ramón). Los Arellano era un grupo peculiar, porque se trataba de un clan familiar y eso lo hace distinto a muchos otros por la fuerza, hasta las mujeres y los hijos participaron.

Enedina (Arellano) era distinta a lo que han dicho, como jefa en el lavado de dinero, uso de recursos, daba la última palabra sobre determinados negocios. En ese momento no sonaba, sonaban todos los hombres; salen las fotos, videos, pero en ese momento eran los hombres.

-El intercambio de droga por armas tiene larga data. En 99 con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, ¿qué más te arrojó este punto? ¿Sólo había relación entre narcotraficantes mexicanos con el líder guerrillero de las FARC, Víctor Julio Suárez Rojas, el *Mono Jojoy*, o se conocen otras relaciones?

-En ese momento estaba confirmada la relación del narco mexicano, el cartel del Milenio. Era lo que estaba en el radar.

Aun cuando no está del todo documentado ni corroborado, ha trascendido que existe relación de los diversos grupos de narcotraficantes mexicanos con la guerrilla colombiana de las FARC, ya sea de manera directa o indirecta, pues los andinos han sido los principales proveedores de drogas de Estados Unidos.

-Sin embargo, en los contactos específicos sólo había cabezas muy identificadas. Era una relación como de caballeros, de negocios, muy importante.

-En este reportaje, “En la Frontera”, ¿qué porcentaje en el libro es nuevo respecto a lo que ya habías publicado en los diarios, qué investigaste en expedientes y entrevistas personales?

-Hay un 40-50 por ciento de nuevo, en términos generales, lo que pasa es que ya está vinculada en los hechos que creía conocer y que al paso de la búsqueda para el libro los datos surgieron.

-¿Vas reforzando datos, puntualizando?

-Y detallando, más cómo impactó, cómo fue, cómo se planeó. La estructura completa que no se conocía.

-¿Qué da sentido a toda la información adicional ...?, Idalia interrumpe la pregunta para agregar.

-Incluso, en la segunda parte aparecen en los cuadros los nombres de muchos que no se conocía. Fueron nombres nuevos, cómo cooperó la DEA, cómo participó directamente. El dinero (que llevaba consigo Ibarra Santés) como hipótesis sólida nunca se dijo, el libro recoge la revelación de la DEA. Sólo allí apareció, siempre se pensó que era corrupción, hasta el propio Antonio Lozano Gracia pensó, en su momento, que era corrupción.

2.6 El dinero de la DEA

Del origen de dichos recursos, nunca hubo una investigación y confirmación públicas de parte de las autoridades mexicanas al menos nada oficial. La DEA se los dice a ellos, no lo creen, empiezan a atar cabos y al paso de los años están 100 por ciento seguros, pero no está asentado en ningún documento.

-“Durante una reunión con personal de la DEA, en un curso pregunté sobre el tema del dinero a un agente con años en el oficio y confirma: ‘sí’. Me dice: ‘si tú solicitas la información te la van a tardar mucho, pero te la van a dar. Pero sí, es cierto, y no sólo eso le dimos’.

De qué pasó, todo se sabe; el cómo, no todo. Todos los detalles del asesinato de Ibarra Santés: por qué, cómo se llama el operativo en el cual participaba (Operativo ciudades), nadie supo que se llamaba así y tampoco que los agentes estuvieron muy cerca, a unos pasos, realmente, a cinco minutos, nadie tampoco lo supo.

-Sí se dijo que estaban cerca, pero al fin y al cabo declaración de funcionario. Cómo llegué a esta conclusión: indagué en la PGR, ese atar cabos y datos de los Arellano. Por ejemplo: que el hermano se quemó con el boiler (porque estaba quemado/ Eduardo), y estuvo mucho tiempo en tratamiento. Detalles de esos que estructuran al cartel. De éste había menos que hablar porque don Jesús Blanco Ornelas había contado mucho, aunque él escribía como si todos conociéramos de la organización y eso lo hace un poco difícil en sus libros; sin embargo, si uno lo lee ahora con la distancia, tiene mucho más sentido.

El periodista nacido en Zacatecas y afincado en Tijuana, donde realizó su vida periodística, era un “arellanólogo”, como periodista. Estaba amenazado por ellos. “Los conocía de principio a fin ... por eso lo consulté, también a él y lo cito, a sus libros”

-¿Te reuniste con él cuando ibas o estabas escribiendo el libro?

-Una vez. Él pensaba que era información que poseía y tenía que dar a conocer. Claro, su trabajo y su vida le costaban, cada día. Después fue mayor el trato, mucho después.

-¿Él leyó el libro?

-Sí, nunca dijo nada, supongo que le gustó, pero fue muy generoso conmigo. Incluso, en lo personal creo que fue un privilegio haber recibido el Premio Nacional de Periodismo junto con él, el mismo año. Él fue por trayectoria y dio el discurso (2006)

-Las traiciones están a la orden del día, ¿tú crees que Gilberto Higuera traicionó a su hermano El Mayel?

-Es muy probable. Es de seres humanos. Son asunto de pasiones, de mucho ser humano, es la parte más primaria. Ellos, sus juicios, los arreglan a balazos. Se mezcla la familia: el hecho que la mamá quiere más a tal hijo, que me quitó la novia. Ese fue el problema con el cartel del Milenio: la mujer primero es novia de uno, mujer de uno, se abandonan, el otro se va, regresa por negocios y ya anda con el otro. Estando en el mismo círculo se desatan las pasiones, los infiernos. Es muy probable. De hecho, las traiciones más grandes han venido de la familia, de los grandes amigos de los narcos.

“En la frontera”: Todo se gestó, se operó y se definió desde allí. Lo que ocurrió aquí (el asesinato de Ibarra Santés) fue una consecuencia, y tenía que ver con la DEA, con Tijuana. Además también los títulos (de los reportajes) tenían que ver con qué te transmitirían pero que no te dijeran tanto para que te generara la necesidad de saber el por qué de ese nombre, como en el caso “Con la muerte en el bolsillo”. Esa era una parte donde sí tenía que existir ese vínculo, aunque no permanente. Como lector, un título como la sangre en la frontera, pues a lo mejor no lo leo; el cartel de Tijuana, otro más. Se buscó generar la expectativa a partir de algo vago, pero significativo”.

-¿Los contratos para asesinar, decías, o se cumplen o se cumplen, nunca pierden vigencia, incluso se heredan?

-Sí. No necesariamente lo dan a alguien determinado, sino que avisan: El jefe está pagando mil, dos mil, cinco millones, cuarenta millones por este tipo.

-¿Y si ya murió el que pagaba?

-Depende, se puede renovar, a través del hijo, un familiar. Eso nos lo contó un asistente, se pregunta: todavía está vigente, todavía van a dar. A veces llega a haber cosas demasiado personales. Por ejemplo (tiene todo en la mente y salta al momento) González Calderoni, ese fue un contrato muy personal, cuando lo matan, lo matan en Estados Unidos y fue muchos años después. Él creía que ya no le iba a pasar nada, y lo mataron.

-¿Eso pudo haber pasado con Santiago Vasconcelos?

-No sé si había contrato, tengo mis dudas. Yo conocí a un José Luis joven, muy echado pa' adelante, desvelado, comprometido, inocente incluso; creciendo y creciendo hasta llegar a la soberbia. Porque la información te hace soberbio, y el dominaba toda la información, la conocía, la había trabajado, tenía poder, tenía apoyos; en EU lo apoyaban, lo respaldaban. Su vida familiar estaba desarticulada precisamente por ausencia y eso también te quita una parte de realidad. 'Tiene que cambiar este país', siempre decía eso. Yo no lo vi con miedo, lo vi golpeado al final, desprotegido; se sentía traicionado por el gobierno, me lo dijo. Creo que hasta el último momento lo protegió la DEA. Tengo muchas dudas sobre él, me confunde mucho.

-¿Qué tanto en este reportaje, en general en todo el libro, hay pistas falsas, señas particulares, por protección, para referir acontecimientos, para cuidar a tus personajes?

-Algunos nombres de los agentes de Ibarra Santés los cambié, por ellos; los agentes amenazados no los cité por su nombre, fui más genérica. Sólo identifiqué a Molina como amenazado, y sobre quien incluso existía un contrato (no escrito) para matarlo. Pero todo lo demás sí es tal cual. Incluso después me dijeron que no lo hiciera, lo valoré y concluí que no era peligroso usar algunos informes de inteligencia en las páginas anexas para que se viera cómo se obtuvo la información. De hecho a quienes pude haber tenido miedo es a los Arellano, en algún momento, si hubiesen seguido libres, porque ellos, como decía Jesús Blanco Ornelas, 'no sabes de qué humor se levantan', y como venían al DF. Se comprobó que visitaban no solo con Prigione.

-¿Se acabaron los Arellano?

-Sí, esta segunda generación (Miguel Ángel Félix Gallardo, la primera, se acabó también). De hecho fue muy interesante y también esa es una de las novedades en el libro y que nadie supo en su momento: Joaquín *El Chapo* Guzmán empezó a mostrarse a través de Ismael *El Mayo* Zambada, quien utilizaba la estrategia de generar conflictos entre los Arellano y ellos a desconfiar, les mataba gente, les robaban pedidos.

“Los Arellano reaccionaron tarde. Después de varias acciones descubren que es *El Mayo* el responsable. La guerra que libraron estos dos bandos lleva a la detención de los hermanos Arellano Félix. El terreno que éstos dejaron quedó en manos de *El Chapo*, quien había perdido posiciones. La rivalidad de estos dos grupos tenía larga data, cuando los Arellano enviaron *El Chapo* una charola con la cabeza de un familiar.

El ambiente, dice Idalia, te “marca”. El ambiente policiaco es tan fuerte que llega a determinar al periodistas, que llega al grado de vestir con pantalón de mezclilla, cinturón piteado, botas. Sólo le faltaba el sombrero.

1. Gómez, María Idalia y Fritz, Darío *Con la muerte en el bolsillo. Seis desafortunadas historias del narcotráfico en México*, Editorial Planeta Mexicana, 2005, p. 89

3. No logré entrar a La Palma

Muy joven -22 años- y con unos cuantos meses en el periodismo, María Idalia Gómez ya había aprendido a distinguir y, sobre todo, a ejercer lo que era el periodismo de investigación, de la búsqueda que debía hacer para trascender lo elemental en esta actividad. Incluso sucedió algo que la hizo salir del diario *Reforma* y buscar nuevos horizontes en *El Economista* para emprender su andadura por los medios acumulando experiencia, datos, textos y expedientes que al paso de los años le dieron para escribir el libro *Con la muerte en el bolsillo. Seis desafortunadas historias del narcotráfico en México*.

Nunca permitió que le dijeran cómo y qué escribir o hacia dónde ir, y eso la impulsó a profundizar. Investigó, de principio a fin, el caso de enriquecimiento de Raúl Salinas de Gortari (hermano del expresidente Carlos Salinas de Gortari). Incluso, cuenta con copias de todos los expedientes porque asistió a la totalidad de las audiencias y obtuvo todos los datos de los empresarios que habían dado dinero a Raúl para depositarlo en Suiza.

En *Reforma* no publicaron la información y a los pocos días un diario estadounidense reveló que algún integrante de la familia de los empresarios de apellido Peralta (descendientes de Don Alejo Peralta, fundador de equipos de beisbol, director del Instituto Politécnico Nacional, entre otros) había dado a Salinas de Gortari 50 millones de pesos. Idalia les dice “tengo todavía otros 30 millones” y *Reforma* vuelve a rechazar. Un mes después Idalia emigra a *El Economista*, en donde su audacia periodística le acarrearía otros incidentes.

En 1996, le había tocado seguir el caso de Raúl Salinas, junto con otros temas: Colosio, Posadas -desde *Reforma* y luego en *El Economista*: Les propuso, porque venía siguiendo esos temas, ir a Colima o algún otro estado donde Raúl Salinas tenía propiedades y les dieron *tips* que arrojaban el nombre de Manuel Muñoz Rocha. Sacó los registros públicos de la propiedad. Le llama José Luis Ramos Rivera, subprocurador general de la Procuraduría General de la República (PGR) con Jorge Madrazo, como titular, por primera vez, porque no le hacían caso, no atendían sus llamadas y le contó que el caso estaba muy

bien. Idalia se imaginó que le había gustado la información publicada porque incluso le proporcionó más información y le presentó a su esposa.

-Me dijo en esa reunión: 'están declarando (sobre las propiedades) los abogados de Raúl Salinas, como indiciados'. ¿Puedo sacar la información? No. Entonces yo dije déjeme ver si la saco por otro lado. Llamé a los abogados de Raúl Salinas y después de varios intentos pregunté oye que te llamaron a declarar (ya los conocía de unos 18 meses y un año siguiendo el caso), 'pues sí, me llamaron'. Entonces yo saqué el caso en la nota y al día siguiente me llama el subprocurador (Ramos Rivera) y me dice: 'María Idalia, usted me traicionó'.

-Yo dije sólo se traiciona a los amigos y yo no soy su amiga. Me pide que le muestre los datos del Registro Público de la Propiedad que utilicé en mi reportaje, pues cuando entrevisté a los abogados me preguntaron: '¿A poco tú tienes ... me puedes dar una copia?'. Son públicos y con la condición que no se los des a nadie, pues se los presté. Eso el subprocurador lo consideró traición, que yo no le había dicho que le pasaba información a los abogados. Estaba muy equivocado y me citan a declarar, pero en el citatorio no me especifican si soy testigo, si soy indiciada. No especifican nada y deberían de haberlo hecho''.

En ese episodio, el director de *El Economista*, Luis Enrique Mercado, le dio todo el apoyo y ella por su parte acude con sus amigos para atender dicho citatorio. Llega acompañada por Gabriel Regino, quien había sido Secretario de Gobierno del Distrito Federal y Miguel Ángel Mancera, actual jefe de Gobierno y ex procurador de la capital mexicana. Cuando entran a la cita le dicen: "Pero, licenciada, por qué viene tan acompañada: Pues, porque no sé en calidad de qué vengo. No, pues de testigo. Pues usted no lo especificó con toda intención".

La interrogaron sobre el reportaje publicado y su declaración dura de tres o cuatro horas: "¿quién le proporcionó la información? Pues el Registro Público de la Propiedad". Para la reportera, el citatorio no tenía el objetivo de enjuiciarla, pero sí era intimidante. Ante esta situación Mercado se quejó

abiertamente y dentro del periódico promovió una carta de apoyo, la cual firmó todo el personal (administrativo y editorial); los caricaturistas trabajaron sobre el tema. El Economista publicó una plana completa, acompañada con una carta del director, sobre el citatorio a Idalia para su declaración.

El diario recibió cartas de apoyo, de los socios y lectores de *El Economista*. El procurador Jorge Madrazo invitó a Luis Enrique Mercado a platicar y éste invitó a la periodista: “Idalia vente conmigo. No conoces a Madrazo, se va a enojar”. Entraron juntos a la sala del procurador y, efectivamente, se enoja mucho cuando ve a Idalia allí. Estaba también el subprocurador, quien confirma qué le pareció una traición.

-Yo digo nunca lo traicioné. Mercado toma la palabra y dice que es una actitud totalmente intimidante y que si vuelve a ocurrir, el pronunciamiento del diario va a ser todavía más duro. Madrazo se queda muy enojado y a partir de entonces la reportera tiene las puertas cerradas, totalmente, pero ya no la volvieron a citar.

“Supongo que estoy en el expediente de Raúl Salinas y estaré por todos los siglos de los siglos, como testigo de algo que ni era tan importante, porque al final el enriquecimiento ilícito de Raúl Salinas estaba prescrito y todo lo del fraude se cayó”.

Ya en *Milenio*, justo cuando estaba la etapa del cambio de gobierno del Revolucionario Institucional a Acción Nacional con Vicente Fox al frente (verano de 2000), el nuevo mandatario integra a su equipo de transición y comenzó la danza de los integrantes del “gabinetazo”.

Idalia estaba siguiendo casos y le avisan sobre la existencia de un documento en Estados Unidos, el cual involucra a quien iba a ser secretario de Seguridad Pública, Alejandro Gertz Manero. Rastrea el documento durante semana y media y lo encuentra, toma apuntes en su libreta, porque no puede llevarse una copia.

Se trataba de un avión propiedad de Gerts Manero y que los estadounidenses identifican como el que había volado el administrador de lavado de dinero de Amado Carrillo Fuentes *El señor de los Cielos* y lo estaban investigando, por lo que se pedía información a México.

Las autoridades mexicanas contestan que es de Gerts Manero. Con la información en la mano Idalia lo busca, no lo encuentra y ya para publicarse el trabajo le concede la entrevista. “¿Vendió ese avión? Lo vendí. ¿A qué persona? No lo recuerdo. ¿En qué mes? No lo recuerdo. ¿En cuánto? No lo recuerdo.

“Todo no lo recuerda, pero ¡lo vendió!” Sale entonces en la portada de *Milenio*: “Investiga Estados Unidos a Alejandro Gertz Manero”, y a éste diciendo vendí mi avión.

El funcionario de la administración del nuevo gobierno se enfurece tanto que va a presentar dos denuncias: penal ante la Procuraduría General del Distrito Federal (PGJDF), por fraude, y otra por delito civil. Sin embargo, Gertz Manero debió mostrar la información para comprobar que la periodista estaba mintiendo y ella, por su parte, sacar toda la información con la cual contaba. Él se exponía más y por eso se fue por la vía penal. Trató de desmentirla.

La nota salió el mismo día en que el presidente electo para el periodo 2000-2006, Vicente Fox, anuncia su gabinete. Gertz Manero se enfureció más, pero de todos modos lo designan –primero comisionado de la policía y luego secretario de Seguridad Pública, cuando crean la dependencia. El nuevo funcionario hizo también una denuncia, como para lavarse las manos, a lo que Idalia responde con la publicación de nueva información, donde confirma que es una investigación, no un expediente abierto. Ya como secretario exigio a Genaro García Luna de la Agencia Federal de Investigación (AFI) que solicite toda la información a Estados Unidos.

Él empieza a pedir a funcionarios públicos que no compartan información a la periodista, pues no es de confianza y la difama. Tiempo después le responden a García Luna en Estados Unidos, la pregunta de qué haría sobre si “existiera

una investigación, un expediente contra Alejandro Gertz Manero. Le contestan que no. 'No hay ningún expediente', a lo que el funcionario exige que se publique.

En el diario no le avisan a Idalia. Ella se enoja mucho cuando se entera. Esta actitud se convierte en el primer malestar en *Milenio*; le argumentan la existencia del documento que niega al expediente. Ella responde que la pregunta es falsa, pues el cuestionamiento debió haber sido: "¿investigan?, no sobre un expediente". Y en Estados Unidos hubieran dicho: no podemos dar esa información, pero expedientes no existen. Los estadounidenses primero abren una investigación informal y después se arma el expediente. Todos estos datos Idalia los asienta muy claros en la nota. En *Milenio* le dicen 'ya no lo toques porque está muy enojado contigo y te va a atacar'.

Ya no lo tocó, salvo que seguía el pendiente acerca de qué estaban haciendo con esa investigación en Estados Unidos. Pero como las investigaciones tardan mucho, años, hasta ahora no se ha liquidado el tema.

Tiempo después, en un viaje a Chiapas le dice el entonces fiscal general, Mariano Herrán Salvati, "qué me recomiendas, unos periodistas me están difamando, me están provocando, qué hago, ya me recomendó Alejandro Gertz Manero que los denuncie penalmente por difamación y calumnia, así los paro, porque a él le pasó lo mismo y él "humilló" (fue la palabra que uso) a la reportera en su propio periódico y le mostró que era mentirosa".

Idalia cae en la cuenta que esa persona era ella. "Le dije: lo peor que puede hacer es eso, porque en algún momento Gertz Manero va a tener que pagar cuentas y eso va a ser muy fuerte, mejor usted no se enfrente, mejor demuestre que es falso, nada más".

Ella siguió investigando sobre Gertz Manero y supo cómo fue ascendiendo, cómo se apoderó de la Universidad de las Américas, cómo eran sus negocios, la corrupción en la Secretaría de Seguridad Pública. "Poco se podía demostrar".

El caso, sin embargo, le deja lecciones a la periodista porque supo en carne propia lo que pasan las personas que tienen que declarar. “Impone” ser interrogado por una autoridad.

Meses más tarde, Idalia sale de *Milenio*, por un conflicto interno muy fuerte que ella prefiere reservarse.

-¿Dan miedo las comparencias?

-Te pones nerviosa porque no sabes cuáles son las consecuencias y hacia dónde se dirigen. Yo sabía que iba muy bien representada pero no tenía la certeza de qué querían hacer con eso. Podían haber juzgado y eso es terrible. Te enseña mucho, primero a decir la verdad, ser lo más veraz con tus notas; ante la autoridad, pero sobre todo te ponen en un lugar donde normalmente está puesta la gente esa de la que tú escribes. Colocarte en ese lugar también te enseña a respetar a las personas.

-¿Cómo terminó eso?

-Gertz Manero se desiste de la denuncia, *Milenio* lo publica, tarda como un mes más, como que lo hace sufrir. Nunca me citan a declarar en esa averiguación, me van a buscar policías judiciales y me dicen: ‘pues fíjate que hay esto’, como me conocían por nombre; ‘está pasando esto, ten cuidado’. Yo les decía no puedo decir nada porque ustedes lo van a poner en su informe, pongan que yo me negué y si tienen que citarme, cítenme, porque es la forma en que yo puedo defenderme, de otra manera no puedo. Y me fueron a buscar al periódico estuvieron horas, insistieron, en el periódico no los dejaron pasar. Me decían: ¿enviamos a los abogados? No. Yo le tengo más confianza a mi gente. Cuando pasa lo de Gertz Manero varios abogados se me acercan y me dicen: ‘si necesitas ayuda, avísanos’.

Lo mismo con el citatorio de la PGR, se enteran y le hablan muchos abogados de prestigio. ‘Si necesitas algo con mucho gusto, gratis. Ella conocía la “línea” (tendencia política y doctrinal) de quienes eran sus fuentes informativas la de

quienes le llamaron para defenderla. “No puedes hacer un vínculo con quienes te han dado información y con quienes tú dudas, o los que han defendido gente prominente (Alonso Aguilar Zinzer, Fernando Gómez Mont, José Luis Nazar). Entonces sí tienes que tener cuidado, pero es bueno también que te respeten como profesional”.

La plática acerca del reportaje “Cuando la prisión era una fiesta”, en las instalaciones de Ciudad Universitaria, en la Dirección General de Estudios de Legislación Universitaria se dividió en dos sesiones, pues en el inter del primer encuentro Idalia recibió una llamada telefónica en la cual le avisan, por ser titular de la Unidad de Respuesta Rápida de la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP) del hallazgo de los cuerpos de las dos trabajadoras de un medio informativo (reportera y administradora) que habían desaparecido un par de días antes.

La dirección de Estudios de Legislación Universitaria depende de la Oficina del Abogado de la Rectoría de la UNAM y su finalidad es apoyar el conocimiento de análisis y la aplicación de la normatividad jurídica universitaria.

3.1 Cuando la prisión era una fiesta

En este tercer reportaje, la periodista se aboca a dar cuenta de las redes de corrupción que establecieron muchos narcotraficantes al interior de las cárceles del país. En particular la establecida por Osiel Cárdenas Guillén, tanto en Matamoros, Tamaulipas, como en Almoloya de Juárez (hoy Altiplano) en el estado de México, para realizar fiestas ostentosas.

En el atardecer del 14 de enero de 1996, Juan García Abrego escuchó una voz que le decía que estaba rodeado. No dudó un instante en ir por la barda en la parte trasera de la residencia y buscar su brinco hacia algún lugar, el que fuera, cualquiera, menos cuatro paredes roñosas y con barrotes de por medio.

Está bien, está bien, qué quieren?, ¿quiénes son?, ¿zapatistas?, ¿de qué guerrilla? – apresuró las preguntas para sorpresa del agente policial que lo encañonaba y escondía los nervios detrás del pasamontañas. Algunos vestigios de tierra le caían de

las ropas sucias. Había estado catorce horas boca abajo entre las malezas esperando en la retaguardia por si el capo intentaba huir por allí.

Soy federal y no se mueva. Deje el arma en el piso –le advirtió el agente.

Aaah, cuando menos –dijo aliviado García Abrego.

Esposado y con un chaleco antibalas, García Abrego se resistía. Luis Antonio Ibáñez, de la PGR, y el comandante Fernando Pascual Vélez, le daban empellones para que subiera (al avión) ante los ojos de la prensa nacional y extranjera.

En la puerta del avión, alcanzó a dar media vuelta su cuerpo robusto y miró con rabia a los ojos de Pascual. Después escupió un epitafio para el comandante.

De ti me voy a acordar, hijo de tu chingada madre –le espetó.

Algunos de los que estaban cerca y que estuvieron junto a él desde la captura, respiraron con alivio. La frase se convirtió en un seguro de vida. Sobre ellos no caería ninguna bala vengativa.

Para Fernando Pascual fue otra historia.

El 29 de octubre de 1997 lo encontraron entambado a cuatrocientos metros de La Pera, en la carretera México-Cuernavaca. Antes de morir de un disparo en la cabeza había sido torturado. 135 y 137 Con la muerte en el bolsillo

-¿Qué tanto hay de otras fiestas en tu investigación; es decir, el cumpleaños de Mario Cárdenas Guillén es una muestra o hay elementos dentro de esta historia de otras fiestas?

-Es básicamente de esa fiesta; sin embargo, como no es algo nuevo, siempre ha ocurrido, es una historia que se repite y se repite. De la información que he recabado, siempre están presentes narcotraficantes. Cuando estaban muchos de ellos (Amado Carrillo, Rafael Caro Quintero, etcétera) había convivencia, sobre todo antes de tomar el control del penal de La Palma. Adentro todos les sirven. Todos eran sus sirvientes porque tenían mucho dinero. Pero, además, los internos querían hacerlo: servirle al patrón porque allí están todos los beneficios,

el apoyo. Los mismos presos llegan y piden 'no tengo dinero para la operación de un familiar'. Y ellos ayudan por vocación y visión de seguridad estratégica que manejan; de círculos de protección, mujeres, drogas, bebidas.

“Yo no lo vi, pero al escribir esto platiqué con algunos que vivieron las fiestas en los centros de readaptación del Distrito Federal. Ésta en particular estaba muy bien descrita y muy detallada en los expedientes que existen sobre el caso. De cómo fue, cómo se dio, de quiénes actuaban y cómo actuaban. Incluso platiqué con uno de los celadores que estuvo preso. Él confirmó muchas de las cosas del expediente, tenía mucho miedo y yo quería más detalles sobre la prisión porque no pude entrar.

“Le precisaba: sí, es cierto esto, aquí había esto -porque muchos de los testigos en los expedientes alucinan-, y él decía 'eso sí, eso no, bueno, es cierto que tal, o, hubo una carrera de caballos'. Pero si no cabían; 'si cabían, era así y así'. No era la revelación, sino la confirmación de datos que yo necesitaba porque estaba hablando de Osiel Cárdenas, quien era muy peligroso para ellos”.

-¿Qué periodo de Osiel hay en esta investigación, son sus anécdotas más sobresalientes, o es lo que existe con mayor claridad?

-Es lo que México tenía con mayor claridad en ese momento, pero además es como un tránsito en su incursión hasta su fin, centrados en su figura. Estados Unidos da alguna información, pero no toda la que tienen. Hasta ahora nos enteramos que a Osiel los estadounidenses lo estuvieron persiguiendo por cuatro años y que no le dieron toda la información a México.

Eso último está en los expedientes que ya sellaron en el vecino país del norte, pero en cuatro años estuvieron interceptando teléfonos, siguiéndole los pasos.

-A mí me tocó de primera mano, pues estaba platicando con funcionarios públicos en el momento en que Osiel trató de matar a un agente del FBI y a uno de la DEA. En ese momento les llamaron para narrarle que acababa de pasar eso, pero además que en Estados Unidos el procurador Jorge Madrazo con su similar del gobierno de Washington están en una mesa de diálogo y le están reclamando. ¡En ese momento está pasando! Yo tuve todo lo que estaba pasando: la movilización que provocó ese hecho. Osiel se volvió el hombre más buscado por los estadounidenses, por el agravio en contra de los agentes de la DEA y del FBI.

Tras ese incidente, las agencias estadounidenses ofendidas ofrecieron una recompensa de dos millones de dólares por Osiel Cárdenas, pues a la amenaza de muerte en contra de un integrante del Servicio de Aduanas estadounidense, en junio de 1999, se sumaba lo acontecido con los agentes de la DEA y del FBI:

Yo creo que es esa (la casa que buscaban), estoy seguro.

Pos “flashealos” entonces.

Los agentes de la DEA y del FBI pasaban por segunda vez frente a una casa en las afueras de Matamoros (Tamaulipas). Su informante aseguraba y perjuraba que era de Osiel y su gente.

Demos otra vuelta –dijo Joe Dubois, el de la DEA.

A pocos metros de la casa, dos automóviles y dos camionetas le impidieron el paso. En quince segundos estaban rodeados por cuernos de chivo y metralletas y doce tipos dispuestos a convertir al auto en su última morada.

Somos de la DEA y del FBI –atajó Dubois sin saber si eso era un salvoconducto o el epígrafe para los periódicos del día siguiente.

El informante mexicano ya los tenía identificados prácticamente a todos. Se dio cuenta que habían llegado al nido de Osiel en el peor momento. Estaban Adán Rodríguez Medrano, Gregorio Saucedo, el *Caramuelas*, los doce principales.

Si ustedes nos matan, mañana tendrán a toda la policía gringa detrás de ustedes, ¡y no se la van a acabar, cabrones! –advirtió en perfecto español con acento nortenoño Dubois, dirigiéndose a Osiel. Intuía que era el jefe aunque no supiera identificarlo.

Pinche gringo de la chingada. Okey...

Pendejos–bramó Osiel.

Denota lo inteligente que era Osiel, pues no los mató. De lo contrario lo hubieran atrapado más pronto de lo que se dio. Lo que hicieron las autoridades estadounidenses fue seguirlo y seguirlo para conocer su estructura y es por eso que se enteraron de los Zetas”. **(Falta página)**

-Yo tuve acceso a los expedientes que son de averiguación previa, no de juicio, (nuevamente evidencia su conocimiento a fondo de los temas de seguridad) de los procesos que son todavía más vírgenes; hablé con los investigadores que estaban siguiendo el caso y ellos platicaron sobre los disfraces que utilizaban para infiltrarse en el narco. A los que se hicieron pasar como personal de Teléfonos de México (Telmex) los amenazó Osiel, porque este narcotraficante tenía infiltrados en la telefónica para hacer sus propias líneas de comunicación. Hubo gente de Telmex que se infiltró y al momento de operar en Tamaulipas resultó amenazada, pues se enteraron que estaba averiguando cuáles eran las líneas contratadas por Osiel, quien tenía un control muy fuerte con todos los funcionarios federales y locales.

La figura de Osiel fue muy importante entre 2000 y 2005 (periodo en el cual ella escribía el libro *Con la muerte en el bolsillo. Seis desafortunadas historias del narcotráfico en México*), pero duró poco como su majestad, en su cargo de jefe; sin embargo, se trataba de un personaje atrayente a más no poder, porque –por ejemplo- al cártel ya no le llamaba así, sino la compañía. Era algo que él quería imponer, pues pretendía ser aceptado. A él lo detienen por una mujer. Idalia tuvo toda la información, desde el principio, hasta llegar a su captura. Incluso averigua por qué lo detienen, porque vio todos los expedientes. Incluso, no lo detuvieron antes porque no quisieron, pero la coyuntura estuvo allí.

-¿Era más importante que los grandes capos colombianos?

-Era más importante que los colombianos por la fuerza de los estadounidenses respecto al ataque a sus agentes. Hacían mucho más presión y en todas las mesas de diálogo sacaban el tema. Era como un agravio que no podían pasar de largo, pues de lo contrario sus agentes iban a ser vulnerables, por un lado, y, por el otro, Osiel estaba cambiando realmente la estrategia y la forma de operación de los cárteles mexicanos.

-Osiel Cárdenas Guillén representó el cambio, un parte aguas en esto. Eso lo entendieron los gringos, los mexicanos no tanto porque no tenían toda la película. Tan importante resultaba que resulta muy probable la existencia de un 'ofrecimiento', pues incluso en Estados Unidos sellaron su expediente. Nadie puede conocerlo porque el juicio se hizo a puertas cerradas y le dieron una pena muchísimo menor de lo que le hubiera correspondido y una multa como de 50 millones de dólares – que es nada- porque a él se le acusa de haber asesinado a estadounidenses en territorio mexicano, por ejemplo, y siendo un hombre tan joven, él va a abandonar la prisión a los cincuenta y tantos años. Es evidente, claro, que es un personaje clave, y que le ofrecieron algo para que diera información.

-¿Fue una negociación, su entrega?

-Hubo una negociación. Su entrega no, porque lo agarraron por sorpresa, pero su poder era tan grande que pudo dominar La Palma, pudo someter a los grandes capos dentro de la prisión, aliarse con los Arellano Félix y después llegar a Estados Unidos y someterse y someter a los gringos a una negociación.

“Cuando se dictó la sentencia de Osiel Cárdenas, los reporteros asegurábamos que habría una desarticulación de los Zetas, y no hubo nada. Lo cual sorprendió, por lo que la interpretación fue que resultó

muy fuerte la información que dio y que Estados Unidos la va a sacar cuando quiera hacerlo.

-¿Es mito, lo de su relación con políticos de altísimo nivel.

-Osiel seguramente tenía relación con muchos políticos, no creo que a nivel federal, pero sí creo que con militares, con funcionarios municipales y estatales, sin duda. No sólo en Tamaulipas, Veracruz y Nuevo León que son las partes que dominaba; además de policías y comandantes.

Idalia revela de memoria los datos, los lugares, los nombres, lo que muestra su entrega, su profundización del tema y, sobre todo, su búsqueda permanente de todo aquello que huela a seguridad nacional.

El 14 de marzo de 2003 elementos del Ejército Mexicano y de la PGR capturan a Osiel Cárdenas en Matamoros, Tamaulipas. El 21 de marzo se le dicta auto de formal prisión por los delitos de delincuencia organizada y daños contra la salud, en diversas modalidades. A partir de entonces permaneció en el penal de máxima seguridad de la Palma (hoy Altiplano), ubicado en Almoloya de Juárez, Estado de México. El 7 de marzo de 2005 el gobierno mexicano concede a Estados Unidos su extradición, pero la entrega del capo a las autoridades estadounidenses sucede en enero de 2007. Con 42 años, entonces, fue condenado, en 2009, a 25 años de cárcel y a una multa de 50 millones de dólares por narcotráfico.

-La DEA siempre está presente en estos acontecimientos de tu investigación. ¿Van investigando, esperan, desconfían de los funcionarios mexicanos, de sus capacidades?

“Es toda una mezcla de desconfianza, de usar la información como poder para someter. Que el narcotráfico esté en México no les significa costos, si estuviera en su territorio sí, pero estando en México pueden controlarlo. Digamos que éste es su patio de juegos, si la violencia

llegara allá si actuarían, incluso llegarían hasta invadirnos, no me cabe duda. Es una serie de factores las que influyen”.

Ellos, cuando encuentran a un interlocutor confiable le dan información. No entienden la idiosincrasia del mexicano, no logran comprenderla. No entienden, por ejemplo, el ahorita. No entienden que el ahorita no llega, o puede ser cualquier rato. Ese tipo de cosas no la comprenden los gringos, les rompe el esquema. Eso genera, de entrada, desconfianza, sin embargo juegan con esa información.

Decían: ‘sabemos que va a pasar esto’ y entonces todos los mexicanos les hacían caso, hasta que un día los mexicanos les dijeron ‘no’, vámonos algunos y verificaban. Cuando a Estados Unidos le interesaba detener a alguien, le daban información a sus interlocutores mexicanos, a los de su confianza, por muchas razones. La primera porque ellos tienen ya sus investigaciones de largo aliento, no importa que se tarden años, porque tienen toda la visión de la organización y actúan en consecuencia.

Sin embargo, a partir del 11 de septiembre de 2001, los estadounidenses se concentraron más en el terrorismo y abandonaron todo el esquema del narcotráfico, luego del derrumbe de las Torres Gemelas en Nueva York. Ese fue uno de los vacíos más grandes que dejaron al ir a la casa de Bin Laden. Ellos mismos han confesado que “no sabemos, no actualizamos muchas cosas. Era más importante Al Qaeda que los narcos”.

Disminuyeron los recursos y apoyos. Eso quiere decir que no sólo dejaron de atender el fenómeno, sino que no tienen interlocutores confiables amén de que ellos tienen su juego y tejen a partir de sus intereses. Fue toda una mezcla muy complicada, más complicada después de los ataques a las Torres Gemelas de Nueva York en septiembre de 2001.

-Antes era como un juego muy claro: hay certificación, hay detenidos. Nos das recursos para equipo y nos dividimos y nos acomodamos para trabajar. Tú no te sometés, tú sí te sometés, en qué momento puedes entrar, ahora no, porque las reglas están muy laxas.

-¿El mejor momento de las instituciones mexicanas (Cendros, FDS, Cisen) fue en los 90?

-Yo creo que sí. Creo que existieron las condiciones tanto por generación por los expertos que eran unos verdaderos maestros, los cambios institucionales, los cambios políticos que se estaban gestando y estructurando, como por la creación de organismos como el Instituto Federal Electoral (IFE); la Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH). Esa apertura que hay obliga a cambiar, de alguna manera, las estrategias.

“La influencia de Estados Unidos en la agenda, que en ese entonces no estaba narcotizada, lo empieza a estar hacia finales de los 90 y aunque hay un crecimiento importante en los resultados de los nuevos organismos, hay también momentos terribles: no se renueva nunca la policía judicial federal, por ejemplo. Nunca acabamos de tener una buena policía, pero tenemos buenos órganos de inteligencia en varios aspectos. Por otro lado había personajes haciendo su trabajo y eso da un equilibrio. Ahora no hay nada de eso.

“Había un gobierno con visión mucho más nacionalista, que puso límites y colocó agenda, que tenía intereses internacionales y la visión de ser un país que es referencia a nivel Latinoamérica. Pienso que esos fueron los mejores momentos, además empezamos a hacer uso de la tecnología a partir de los trabajos estadounidenses y de los recursos que proporcionan. De haber seguido ese camino, creo que, incluso, tendríamos un país distinto, algo al menos.

-¿La recompensa que ofrecieron por Osiel, dos millones de dólares, entregan el dinero, de verdad?

-No siempre. Cuando son las instituciones las que capturan, no. Es como un pacto, cuando decomisan dinero participan los dos y

dependiendo el lugar se dividen los recursos entre instituciones, entre países. Hay un pacto no escrito.

En México, ya existe legislación sobre el destino de los recursos monetarios incautados, además de que hay un fondo que se reparte a partes iguales entre el Poder Ejecutivo, Judicial y la Secretaría de Salud para la rehabilitación de consumidores de drogas.

-La realidad es que pocas veces se pagan los montos ofrecidos. He conocido a testigos protegidos que nunca les han dado lo que ofrecían. Dos en particular, nunca les dieron nada. Uno de Osiel y otro al parecer de los Valencia. Y tampoco funciona, salvo que la traición venga de adentro, no funciona para la gente común.

-¿Es ley natural la decadencia de los narcotraficante, sin que los detengan. García Abrego, dices, era casi un estorbo para la organización, pues ya era perseguido?

-Depende cuáles son sus ambiciones, depende de qué círculo haya creado y depende cómo sea el perfil de la organización pero sobre todo cuan dirigido está su grupo, ya sea el familiar, un clan, la cohesión que tenga, etcétera. En el caso de los hermanos Arellano Félix se trata de un clan familiar que por su perfil violento, por su sometimiento violento, su fin natural era desaparecer, como pasó.

“En el caso de Juan García Abrego, como su forma de operar era la corrupción, sus lealtades equivalían al mismo precio que pagaba. Ésa era fundamentalmente la forma de someter y cohesionar; además tenía mucha ascendencia sobre la gente, entonces tenía protección y seguridad; la gente de la que estaba rodeado no era su familia, no eran vínculos... de hecho se habla de que con su hermano Humberto había muy poca liga hacia adentro de la organización. Hoy día ni siquiera su nombre se menciona. Un día subió a un taxi, porque nadie lo detuvo, y nunca se le volvió a ver. La decadencia en el narcotráfico es natural, muchas veces también por la droga, las fiestas, las relaciones de poder

que tienen. El poder se acaba y más en esos lugares las cuentas se saldan.

“Alguna vez un colombiano me dijo ‘el narcotráfico nunca se equivoca’. El verdadero narcotraficante, el que sabe que su actividad es un negocio, que tiene que cuidarlo y que cuando ya está muy visto (es perseguido abiertamente y no tiene manera de escapar porque no tiene un soporte), entonces está listo para que lo eliminen los mismos narcotraficantes, o lo pongan para ser detenido”.

-¿Hay algún capo importante, en México, que simplemente desapareció?

-En México uno de los capos que nunca fue perseguido fue Juan Nepomuceno, precisamente el capo de capos. La justificación es que él vivió en la época en que la droga era legal. Era el padrino de muchos; hay otro, Juan José Moreno Esparragoza, alias *El Azul*. Cumplió su pena en la prisión y simplemente salió libre y se fue y hoy día ni siquiera se menciona. Ha de tener más de 50 años; Ismael *El Mayo* Zambada es un hombre ya también maduro y aunque es visto nadie lo toca. Él no ha pasado por la prisión, prácticamente no ha purgado una sola sentencia, le han decomisado bienes pero muy probablemente mínimos a los que tiene, después de que dijera que tiene once mujeres.

“El mismo *Chapo* Guzmán; Miguel Ángel Félix Gallardo salió libre, pagó con años de prisión. Incluso había una página de internet en la que se solicitaba apoyo para él porque no tenía dinero, y su familia lo había abandonado y todos lo habían abandonado; además se había vuelto adicto en prisión muy severamente y estaba muy enfermo, y ya no se sabe de él y fue capo de capos.

-¿Es más común la traición que la lealtad?

-Sí, claro. Los tamaulipecos, por ejemplo, que se han integrado como gente proveniente de muchos lugares, no es un estado que tenga tanta

cohesión social; tienen características muy específicas. De hecho las traiciones entre grupos han sido muy notorias, la ascendencia se ha caracterizado por las traiciones.

-¿De García Abrego, alguien te comentó de la amenaza al comandante Pascual Vélez que después asesinan?

-Así es. Fue muy conocida entre los comandantes, era como el ejemplo que todos ponían como para saber cuáles eran las reglas a seguir en el narcotráfico. Hay cosas que se van volviendo mitos, unos crecen, otras se exageran y otras son más fáciles de decir que no existieron. Es recomendable atender a los corridos, a los mitos, son las formas en que se transmiten, o al menos se transmitían de a quiénes tenían que respetar y qué les pasó cuando se equivocaron. Esa es una fuente de información, pero no es aislada, sino que sumada al conocimiento y los datos que tienen veracidad.

La periodista habla, también, de la gente del gobierno, de cómo opera, cómo se corrompe.

“Los comandantes normalmente exageran: son como un *Superman*, cuentan las historias como si fueran héroes y generalmente no son tan buenos, como aseguran. Siempre se presentan como víctimas de todo. De esa forma justifican todo lo demás, aunque de alguna manera tienen cierta razón: son de los eslabones más delgados y que fácilmente se rompen, que menos se atienden. Nunca hemos tenido, en México, en la época moderna después de la Revolución, comandantes o policías decentes, nuestra policía nace del ejército, de las gavillas de la Revolución.

En estricto sentido la policía mexicana no nace honesta por esos motivos, entonces tienes un perfil que surge de esa manera, de un desprecio, de falta de reconocimiento, como al comisionado Edgar Millán Gómez que “reconocen como héroe de guerra, pero no. En su momento se confirmará plenamente que no lo era”.

Idalia opina que tanto los elementos de la policía y del Ejército viven permanentemente en la dualidad: entre el bien y el mal. Resulta difícil decir: son buenos porque mataron a un narco, pero si además de matarlo lo torturaron, son entonces malos; pero éste a su vez había matado a muchos. Considera incluso que valdría que la psicología hiciera un estudio de las policías mexicanas, de cómo torturaban, cómo lograban la información, el poder que ejercían, la forma cómo lo hacían, etcétera. A los comandantes les gusta el poder, el dinero, las mujeres.

Relata que un abogado le confió un día cómo hacer para sobrevivir cuando se es abogado de un narco, sabiendo que se corre el riesgo de que lo maten.

Según él, como abogado se tiene que poner un límite. Le habían ofrecido autos, casas, mujeres envueltas para regalo y nunca aceptó nada. Siempre les decía 'yo trabajo para usted como abogado con independencia, tengo criterio, tengo decisión propia y yo le voy a recomendar lo que más le convenga y puede que no le parezca, pero yo no soy su amigo: lo respeto, lo reconozco, me cae usted muy bien, comparto con usted la mesa, pero no soy su amigo ni soy su compadre'. Porque decía: 'si tú eres su amigo, su compadre o se mueve tantito esa línea porque aceptaste un pequeño regalo, ellos creen que ya les perteneces, que eres de su grupo, de sus hermanos, de sus compadres. Y en el momento que tú te equivoques, que no les guste entonces..., eso pasa muy a menudo con los comandantes''.

-Hay un corrido, poco conocido en la ciudad, que habla sobre lo ocurrido en esos casos y otros más; hay muchas historias de los comandantes; los corridos reconocen a los comandantes, por su trabajo. Había un mito, el semanario *Zeta* decía que no era verdad, pero muchos corridos lo dicen, que cuando alguien salía en esa publicación ya era narco de categoría, importante. No cualquiera salía en *Zeta*. Por eso los narcotraficantes pagan para que les compongan uno. Lo hacían hasta que hubiera una historia que contar.

De cómo organizó los materiales para el reportaje “Cuando la prisión era una fiesta”, explica que fue a partir de la reconstrucción de los testimonios en los expedientes, las declaraciones.

3.2 ¡Ay! No puede ser

Idalia, además de periodista de investigación en situación de alto riesgo es integrante de un órgano que tiene la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP) que se llama Unidad de Respuesta Rápida, donde su tarea es acudir o investigar de inmediato las características, los elementos que hay en torno a cuando se produce un asesinato, un atentado o un agravio grave en contra de un periodista.

Su conocimiento de los grupos de la delincuencia organizada, lo mismo cómo se integra un expediente; su capacidad para discutir con autoridades con un procurador o un ministerio público ha sido de ayuda inapreciable. “Yo diría que con los temas de la SIP a ella le ofrecieron una veta adicional para este tipo de inclinación, de vocación personal”, asienta el director editorial de *El Universal*.

La conversación para abordar el tema de “Cuando la prisión era una fiesta” había iniciado a las 17:00 horas en las instalaciones de la Dirección de Estudios Legislativos Universitarios, en la UNAM, en donde Idalia es investigadora. De pronto suena el teléfono.

-¿Qué pasó, corazón? –dice Idalia en este lado del auricular.

-Aja, ajá. Espérame tantito. ¡Ay, no puede ser!

Hace una llamada por otro teléfono, su celular.

- Mike, me están diciendo que las encontraron muertas en Iztapalapa desnudas y torturadas.

Guarda silencio. Escucha lo que le dicen al otro lado del teléfono.

Y responde: Es que encontraron dos cuerpos de mujeres, atadas de pies y manos, amordazadas y desnudas en el parque El Mirador de Iztapalapa. Una tenía 25 o 30 y otra entre 30 y 40.

Voy a preguntar al reportero de Televisa (empresa de televisión) para ver si es verdad que existe esta chica. Deja lo busco.

Retomamos nuestra conversación sobre “Cuando la prisión era una fiesta”, pero unos segundos después vuelve a interrumpirla y marca nuevamente el teléfono directo.

“Creo que tenemos el teléfono intervenido, dice con una sonrisa, ya son tres veces que se corta. Voy a marcar por el conmutador.

“A ver si es cierto. Esto va a ser un problema, aventura. Sale al pasillo.

La noche del 31 de agosto de 2011, las periodistas Marcela Yarce y Rocío González Trápaga salieron de las oficinas de la revista *Contralínea* y no supieron de ellas, por varias horas desaparecieron.

Las autoridades revelaron que los cuerpos encontrados la mañana del jueves uno de septiembre en el parque El Mirador correspondían a las periodistas que colaboraban en dicha revista. El último contacto con ellas ocurrió la noche del miércoles a las 22:00 horas, y lamentablemente, alrededor de las 6:30 horas algunos corredores que se encontraban en el parque descubrieron los cuerpos.

3.3 Las aspiraciones de los narcos

En el segundo encuentro para abordar el texto/relato de la historia “Cuando la prisión era una fiesta”, Idalia habla de las características de los narcotraficantes, de cómo han evolucionado de cómo, por ejemplo, usan cadenas de oro gruesas o ya no, las botas, el sombrero, el pantalón de mezclilla o la camisa a cuadros.

Idalia califica como “interesante” que el primer cambio que se nota es con los hermanos Arellano Félix y los Carrillo Fuentes. Porque los Arellano son más ciudadanos, más con influencia gringa, por su ubicación natural (la frontera con Estados Unidos), por su desarrollo en la infancia. Y Amado Carrillo, aunque se vestía con sombrero y pantalón, botas piteadas, va evolucionando, va cambiando.

Las fotografías de su primer matrimonio lo muestran distinto al sus otros enlaces. Incluso una de sus mujeres tiene varias tiendas de ropa muy cara para caballero y es allí donde se vestían sus hijos. Cuando detuvieron al hijo mayor de Carrillo Fuentes, en el Distrito Federal vestía ropa deportiva de marca; o el hijo del Mayo Zambada (detenido, también) viste muy distinto.

Sin embargo, como sigue predominando el capo, porque narcotraficantes hay muchos en el norte del país, todavía usan botas, aunque ya mezclan con el tenis y buen calzado; utilizan cinturones de piel de calidad, ya no tosco, y siguen teniendo gusto por las joyas, pero ya no tan burdas, ya no son las cadenas gruesas, ya nos son tan vistosas, sino más finas.

-En Colombia, México y Perú, los joyeros de los narcos son muy cotizados, pero deben contar con lo mejor de lo mejor para mostrar su mercancía. Ya se ve un refinamiento, aunque todavía le ponen oro a sus cachas de pistola, o sus iniciales con diamantes. Es todavía tosco pero eso significa poder. Son gente, al final de cuentas, que vienen del campo, que aun cuando están cambiando siguen viviendo del campo.

Juan García Abrego envió a varios chicos a estudiar, incluso, al extranjero (nunca se sabrá cuántos). Gente de los pueblos donde vivió o se refugió lo querían y le pedían favores para que estudiara su hijo. Al regreso de los chicos los volvía parte de su grupo, que lo protegía, que lo cuidaba.

Aunque esa gente forma parte de su grupo, ya es distinta, porque tienen otra educación, generacionalmente ya cambiaron: hay contadores, analistas de sistemas, gente de seguridad, en estrategias, médicos, ya no son el contador típico que anotaba en su libretita, sino contadores en serio; asesores

inmobiliarios, asesores de inversiones en la bolsa, gente que ve oportunidades de mercado, para invertir el dinero malo en bueno. Con esa generación dentro del grupo que se han ido vinculando con la gente de narcotraficantes, ha ido permeando ese cambio.

Se van contagiando incluso en el lenguaje; el compadrazgo es muy fuerte, las vinculaciones de ese tipo.

-Los negocios los arreglan en una mesa con fiesta: primero hacen un negocio y luego se van a la fiesta y quien no acepta la fiesta pues no cierra el trato. Son códigos –de al menos los capos, capos. Ahora vemos un perfil distinto: son esos sicarios que han ascendido y controlan regiones y que por ese hecho, las autoridades se aferran a decir capos o jefes de cárteles, pero que en realidad son jefes regionales, de células, jefes operacionales, controladores de un sector que tienen poder porque lo hacen a través de la extorsión, el secuestro, del sometimiento y sobre todo del terror, pero no de este perfil.

-¿Por eso el nombre que le dan a Arturo Beltrán Leyva, de capo de capos?

-Eso se lo gana precisamente la gente de ese tipo. Los Beltrán vienen de más de 20 años, donde ellos aprendieron con la gente de antaño. Crecieron con la regla donde hay que ser respetado, hombre de bien para el país, inteligente. Ellos tenían una parte de violencia muy fuerte y otra de interacción social.

La periodista refiere que muchos de ellos optaron porque sus hijos no fueran partícipes directos del negocio. Otros se empeñaron que fueran los herederos del negocio. El cambio generacional es evidente, pues los hijos *juniors* se comportan distinto, se visten distinto, usan otro tipo de drogas (sintéticas), son más sociales, viajan en autos. Los que participan pero que han sido entrenados de otra manera.

-Los sobrinos Arellano Félix se comportan de otra manera, no están tan vinculados al negocio. Su control no ha sido el mismo que sus tíos o su padre. En el caso de Amado Carrillo, éste se afanó en que no fuesen sus hijos, todos los que tenía (alrededor de 13), parte de la organización, sino que fueran los que usufructuaran el dinero obtenido mediante la organización y que fuesen otros (primos, sobrinos, gente de confianza) quienes se hicieran cargo del negocio.

“El capo de capos es el que ya logró cómo trascender y tiene capacidad de dirección, su palabra tiene mucha influencia en lo que ocurre en el negocio y en el medio. El gran capo es aquel que logra tener un gran dominio de territorio, de operaciones, de negociar y vienen después los capos: los que están llegando, los nuevos, los que están ocupando los espacios. De allí vienen los demás”.

Otra característica de que los capos han evolucionado -en la forma de vestir, en este caso- lo muestra Edgar Valdez Villareal, *La Barbi*, quien usa camisas Polo de Ralph Lauren, igual que José Jorge Balderas Garza, alias *El JJ* (agresor del jugador de fútbol, Salvador Cabañas en 2010).

-Es una moda, una identificación de grupo, aunque él no es capo de capos, es controlador operativo de venta de drogas, eso (las playeras) puede identificarlos en un rango. De que tienen sus códigos, los tienen. De que incluso son formas de identificarse y de pertenecer. Por ejemplo en el caso de los hermanos Beltrán se dice que ellos todavía tenían mucho la forma de vestir del norte, pero cuando fueron asesinados no estaban vestidos como del norte. Con él se encontraba un joyero -de los primeros detenidos- eso habla que su afición por las joyas es marcada.

“Si vas del otro lado y ves a Osiel Cárdenas, ves que es un actor y se disfraza de acuerdo con la ocasión: de norteño porque le gusta, pero también de licenciado, por eso le llamaban así -con todo y portafolios-, que quién sabe qué traía en él. Varios testigos protegidos aseguraron que él viajaba en el Metro de Transporte colectivo con tan solo un asistente que parecía su amigo (de pantalón de mezclilla y playera),

cuando huía también se disfrazaba de muchas cosas: vendedor, taxista; hace poco se supo que se disfrazó de empleado (recolector de basura, trabajador de Telmex, de la Compañía de Luz y Fuerza).

“Tenía muchas novias (su parte débil) y las visitaba sin ser detectado y eso las autoridades lo saben. Era un hombre que veía a su grupo como una compañía; de hecho obligaba a la gente a dirigirse al Cartel del Golfo como “la compañía”. Ya no quería que lo identificaran con la familia García Abrego, que fue muy poderosa, pero por otra parte él quería ser aceptado socialmente. Es una aspiración del narcotraficante: ser aceptado socialmente, no rechazado. Tiene tanto dinero, pero no lo puede disfrutar: no puede estar en grandes fiestas, no puede ir a las reuniones donde se dona, los clubes sociales porque no es aceptado”.

En Colombia, el narcotráfico ha encontrado obstáculos para acceder a niveles socioeconómicos más altos, lo que ha impedido que se rompa por completo el tejido social. En ese país andino sí están muy claros los estratos sociales: los ricos de tradición, de abolengo, no aceptan fácilmente a cualquier rico, aunque sea más rico que ellos, por asunto de cultura, de tiempo. Si llega un narco con mucho dinero, no entra. Como los militares, los de rango no aceptan a cualquier soldado. El narcotráfico, entonces, ha permeado a los oficiales de menor rango y aquí no. En México, esa separación no existe.

En el 2006, Genaro García Luna escribió en su libro *¿Por qué mil 661 corporaciones de policía no bastan?* que en una sociedad como la de Monterrey, donde había tantos recursos económicos, ya se había aceptado –no lo dice así– lavar su dinero o su nombre casando a sus familiares con familiares de narcos. Entonces ya no se iba a apellidar Carrillo Fuentes, sino Garza Carrillo. Nuevo León era un lugar para protegerse, cuidarse; o lo que hicieron en Guadalajara, Jalisco, se mezclaron las familias. Habría que buscar cuántos apellidos Caro hay que ya están combinados con los de abolengo. Se socializó. Cuál es la justificación: que los hijos no tienen la culpa.

-Puede ser, puede no ser. Creo yo que el Estado es el que tiene más culpa porque los bienes de los Caro Quintero fueron decomisados en su

más mínima expresión. Los Caro se quedaron con muchos ranchos, con muchas propiedades y la descendencia está beneficiándose de esas propiedades.

“¿Es válido que los familiares de un narcotraficante se beneficien del producto de los ilícitos? cuestiona Idalia y responde: pues no, pero si el Estado no hizo nada en consecuencia, a quién acusas, quién es más culpable, pues el Estado. Esas familias que ya se han ido introduciendo socialmente en Sinaloa, Jalisco, Nuevo León. En esos lugares evidentemente ha cambiado, ya no reconoces al narco, puede ser por sus gustos en sus casas, sus transportes, sus vestimentas. Quizá por el poder que manifiestan a través de sus escoltas, su prepotencia, porque eso no lo pierden las familias”.

En Michoacán es muy distinto. El narcotráfico se ha mantenido casi siempre en la sierra. Es un narco poderoso, de mucho dinero pero que hacía su vida social en Jalisco o en Colima, porque en Michoacán la sociedad es cerrada y no va a aceptar a alguien que venga de la sierra. Hay discriminación. En Mérida, Yucatán, todavía hay familias de abolengo, no necesariamente ricas, los narcos han encontrado dificultades para entrar en la sociedad. Hay lugares donde la cohesión social es muy fuerte y la gente se conoce más. Pero sí hay zonas de protección para el narco, todavía se siente protegido. En Guerrero, tan conflictivo y tan jodido económicamente, los narcos quieren ser parte de los ricos y como los ricos no se notan porque son parte del turismo, pues ellos son también parte del turismo. Es otra forma de penetrar.

-Sí, el narco ha cambiado mucho en su forma de ser y por eso cuesta más trabajo reconocerlos en cuestión de apariencia, incluso de decisiones. Pero también vemos a un narco frente a la violencia, por la explosividad y la evolución tan rápida que ha tenido; vemos a un narco que viene de los estratos más bajos o que vienen de las filas de las fuerzas policiacas. Amén de su imagen, sigue siendo muy elemental. Tenemos, también, al sicario joven que está influenciado por la moda; incluso su motivo por el cual entra al narco es porque quiere ser parte de la moda (pantalones de marca, camisas, gorras, tenis de marca).

Como no hay otra manera de tener esos beneficios, entonces se dedican al narco y a los diferentes delitos, aventura.

A inicios del presente siglo, en Colombia hubo un festival de la belleza con tanto éxito que se replicó en Paraguay, con el mismo director. Enviaban a las chicas a Colombia a entrenarse. Las chicas que cuentan la historia coinciden en que no sabían dónde estaban, no tenían dinero y las llevaban con un hombre mexicano pero antes les aconsejaban: 'tienes que apoyarlo en lo que necesite porque es quien te va a ayudar económicamente para llevarte a los concursos internacionales'.

Tenían que hacerle de novia, y de acuerdo con los correos que interceptaron se descubrió que era un narcotraficante, ahora detenido en México, pero vivía en Colombia, le gustaban las jóvenes vírgenes y bellas. Cuando lo detuvieron, la investigación reveló que se trataba del mismo operador de concursos de belleza de Colombia y Paraguay: las chicas que logran escapar son quienes al final denunciaron todo.

3.4 El lenguaje identifica también al narcotraficante

-¿En la última década el lenguaje cambió también, incluso el de las autoridades?

-Se hizo necesario para que fuera social y penetrara a la sociedad. Yo noté el cambio en 2003-2004 cuando empiezan a subir videos de música de bachata, colombiana, tipo rap, pero también música violenta que hacen las pandillas con música como tropical de grupos mexicanos, cuando sólo se veían corridos. La música norteña, que además no es exclusiva de los narcos, está en todo el país, principalmente en el norte. Por años fue una forma de identificación y convivencia entre los narcos, lo mismo el lenguaje que en ella se encuentra.

-El lenguaje que se utiliza en la música, sean corridos vinculados al narco o no, es el de ellos. Es como la música clásica que identifica a los

sabios; la música pop que identifica a los fresas. Esto es lo mismo, es su lenguaje permanentemente, es como conviven.

Muchos grupos de música, sobre todo en el norte de México, utilizan un lenguaje más violento y tiene letras de narcotraficantes mexicanos; se ve incluso la incursión de los jóvenes y la asociación de colombianos, dominicanos, venezolanos que utilizan una música más caribeña. La música se vuelve un estandarte, una lógica, un lenguaje, una forma de identificación. Esos grupos han ido a las fiestas, como los nuevos raperos y los norteños, de siempre.

La palabra narcotráfico se volvió familiar en la década de los 90, cuando Estados Unidos empieza a narcotizar la agenda internacional. Con Vicente Fox baja un poco de nivel, a causa del surgimiento del terrorismo; en la administración de Felipe Calderón sube de nivel y narcotiza la agenda mexicana. Se socializa todavía más esa palabra. Ahora se abusa del término: narco-corrido, narco-fosa, narco-muerto, narco-ataque, narco-ejecución, narco-manta. A lo que se quiera poner es narco, cuando no todo corresponde.

-Antes decir narcotraficante era lo peor que le podías decir a alguien, por ejemplo. Ahora no les importa- a los grandes capos sí- porque es un status que les hace sentir poder, porque tienen la sensación de que van ganando. Es un asunto generacional y de visión, donde influye la incursión como es el caso de los Zetas. Por lo que se ve a ellos no sólo les gusta la palabra narcotráfico, sino que la utilizan para confundir: es una estrategia. Porque, además, si se piensa en que narco es todo, se pierden de vista otras cosas: los secuestros, las extorsiones, la trata de personas, la piratería, el robo a combustible. Son organizaciones multifuncionales.

Idalia coincide con la opinión que hay a nivel mundial sobre la necesidad de aprender que las organizaciones ya no sólo responden a un delito, o a un fin, sino pueden ser muchas formas y sólo así se le va a entender. Se mueven, evolucionan, se adaptan, y mientras se les siga encapsulando en un solo delito, se corre el riesgo de pensar que están lejos y no es cierto. Ejemplo de esto es

la piratería –que está cerca-; el robo de combustible que daña la economía; las extorsiones y los secuestros también, ya que puede tocarle a cualquiera. “Si sólo se ve como narco, lo alejamos”. Es parte de un discurso, de la agenda nacional.

-En la segunda parte de la década de los años 90 (1996-1997) hay tres acontecimientos: detienen a Juan García Abrego, asesinan a Ernesto Ibarra Santés y muere Amado Carrillo Fuentes. ¿Es un punto de quiebre del narcotráfico, incluso para la prensa mexicana?

“Sí. De hecho el parteaguas se da con el asesinato del cardenal Juan Jesús Posadas Ocampo (mayo de 1993) porque visibiliza a dos organizaciones y se descubre la protección que gozaban. La atmósfera oculta, reservada, llena de polvo, se diluyó. De hecho es cuando se dan las detenciones del Chapo, porque se empieza a conocer más de estas organizaciones; detienen a varios sicarios. Lo del nuncio representante del Vaticano en México, Girolamo Prigione (reunión con los hermanos Benjamín y Ramón Arellano, en 93), hace que esta nueva generación de inteligencia y de seguridad que casi sin proponérselo (eran nuevos y eran buenos) comienzan a perseguir a los narcotraficantes”.

Ejemplo de los trabajos de inteligencia que se hicieron en este país fue la detención de Joaquín *El Chapo* Guzmán y de los Caro Quintero y permitió, también, conocer muchas cosas por el seguimiento que hicieron. Allí se da el punto de quiebre, realmente empieza allí; después con Luis Donaldo Colosio, pues originalmente una de las líneas de investigación más fuertes es que se le pidió al narco que matara a Colosio. Entonces muchas cosas aparecieron, pero el abogado general dice que no hay pruebas de que el narcotráfico operó, pero la sospecha era por el lugar, la forma, los controles.

Una conclusión, en un primer momento, es que el narco pudo haber participado de manera indirecta, como sirviendo al poder político. Pero nunca se avanzó en esa línea.

Los procesos de la inteligencia del país comenzaron a dar resultados hasta tres años después. A Amado Carrillo se le siguió con el rostro barbudo de cuando fue detenido en el 88, 89; cuando detienen a Jesús Gutiérrez Rebollo es cuando se encuentran fotografías del narcotraficante Carrillo Fuentes actualizadas, en el departamento. Trascendió que por eso decidió operarse.

-¿Esos tres elementos: el cardenal Juan Jesús Posadas Ocampo, Colosio y el general Gutiérrez Rebollo, que se dan entre el 93 y el 97 desembocan en un cambio radical que se acentúa con la persecución de Carrillo Fuentes, los Arellano Félix, del cartel del Pacífico, que prácticamente queda minado? ¿Por eso la alianza entre los Carrillo Fuentes y los Beltrán Leyva?

-Esos hechos están vinculados, pero nuestros procesos como país son muy lentos, por eso tardan de tres a cuatro años en tener frutos reales. Lo que no medimos es lo mismo que pasó en Colombia, al desarticular, detener a los capos no se investigó, ni se actuó más a fondo y ahora hay muchos capos.

-En este relato hablas que Juan García Abrego era más importante que Amado Carrillo Fuentes. ¿Son modas, nuevas formas, estrategias?

-Allí tenemos que partir de la idea de que cuando se reparten territorios, el capo de capos (Miguel Ángel Félix Gallardo) decide quién va y a dónde. Juan Nepomuceno, uno de los grupos con mayor tradición y antigüedad fue el antecesor de los García Abrego, por su parentesco. Era común que las drogas entraran por ese lado (el Golfo), porque es un corredor muy importante que llega hasta la ciudad de Washington, a través de las autopistas, era un correo de contacto; además, la vinculación y el perfil de García Abrego –que es de corrupción– con los funcionarios era mucha; por eso siempre se le ha relacionado con los Salinas, las grandes fiestas y demás.

“Pero también tiene que ver con un asunto generacional, porque cuando se divide el territorio, Amado Carrillo no era el rey del cartel de Juárez,

era Miguel Ángel Félix Gallardo. Él tiene que ganarse su posición. Cuando llega el *Señor de los cielos* su perfil es totalmente distinto al de Juan García Abrego, pues comienza a hacer negocios, ampliar el mercado. Es muy creativo. Entonces su poder crece frente a alguien que va de bajada y que enfrenta traiciones, pues tiene mucho tiempo en el poder, o no pudo, o no supo identificar el cambio de los tiempos generacionales y a quiénes venían empujando, pisándole los talones. Los Arellano son también un asunto generacional, ellos respondían a Miguel Ángel Félix Gallardo, su tío.

¿El narcotraficante tiene que ser joven?

-Los narcos no rebasan los 40 años, los mejores no superan esa edad. Muy pocos, son los que lo hacen. El promedio de muerte no llega a los 30. El joven es el ambicioso, el que cambia, el que mata a sus enemigos, el que corrompe para llegar y naturalmente es joven.

-¿Qué tan difícil es tener acceso a archivos más antiguos de García Abrego en 1993, o es más fácil porque están desclasificados y se les puede consultar?

-Sí, en Estados Unidos, aquí no. En el caso de García Abrego me topé con que el expediente judicial estaba abierto, porque no lo habían sentenciado y por eso no podían dármele. Y esto tiene sentido, porque se lo llevaron (al narcotraficante) y de aquí a que regrese está difícil. Entonces, qué tiene que pasar, pues que prescriba el delito. Hasta ese momento se va a dar acceso. Pero allá, como ya es cosa juzgada ya se puede tener acceso a la información, ya se puede consultar. De hecho ya hay consulta en internet, obviamente es un sistema que tiene Estados Unidos, que es de paga, al cual te inscribes y puedes ver todos los archivos de resoluciones en Estados Unidos.

“Cuando estaba indagando, uno de los investigadores me dijo: ‘ve a Texas, a la corte de Houston pide tal expediente, de los hermanos Arellano Félix, es el caso Posadas Ocampo. El procurador Madrazo lo

mandó para allá, todo; porque habían detenido no se a quiénes y pidió colaboración a Estados Unidos y mandó todo, porque dijo aquí corre el riesgo de perderse y envió una copia allá para que si se llega a perder podamos recuperarlo y eso es también lo difícil aquí: muchos funcionarios se llevaban o se llevan sus expedientes. Desaparecían, no sé si ahora sea la costumbre”.

1. Gómez, María Idalia y Fritz, Darío *Con la muerte en el bolsillo. Seis desafortadas historias del narcotráfico en México*, Editorial Planeta Mexicana, 2005, p 135 y 139

4. Regla de oro: no escribir de más, aunque te mueras de ganas

Es el último encuentro para la conversación que reveló información abundante para este trabajo de titulación. Idalia llega puntual al edificio de su centro de labores, con su 1.73 de estatura y la sonrisa siempre acompañándola. Comenta sobre el surgimiento de un nuevo periódico, *24 horas*, en el cual, una vez más, participa en su fundación, con temas de seguridad, por supuesto.

Pocos son los accesorios que Idalia lleva consigo siempre, como la cruz de plata que cuelga de su cuello, la cual se adivina pesada por su apariencia gruesa, aunque discreta por su tamaño breve. Sin interiorizar sobre su formación espiritual o moral, “o ambas”, señala Roberto Rock, director Editorial de *El Universal*, porque es parte de su vida privada, ella responde también a una tercera personalidad (la primera: “es su faceta de periodista rigurosa, muy comprometida en algunos temas, con fascinación por los temas de seguridad, investigación, relacionados con los temas de justicia; la segunda como integrante de la Unidad de Respuesta Rápida, para atender abusos en contra de periodistas, de la Sociedad Interamericana de Prensa –SIP), su vida “espiritual o moral, o ambas”, agrega el directivo.

Esta tercera vertiente “es poco conocida, pero tiene que ver con su formación: su apego a ciertos personajes de la Iglesia, el caso es Santa Teresa de Jesús, una doctora que dentro de la Iglesia católica postula el esfuerzo personal. La capacidad de esforzarse: ‘aunque me duela, aunque sangre’, dice Santa Teresa. Veo en esas lecturas algo que conecta a Idalia con esos preceptos”, dice Rock.

Hay un principio teresiano que establece la necesidad de confiar en la intuición y confiar en que la intuición está inspirada incluso en alguien superior a uno. Santa Teresa habla de dejarse llevar (principio teresiano que tiene muchas implicaciones, varias de ellas profundas desde el punto de vista espiritual).

Idalia, de acuerdo con la opinión de Rock, es una persona que encuentra ese apego en principios espirituales una fuente de inspiración, una fuente para

construir aspectos de carácter ético y moral que se expresan en su trabajo cotidiano.

La santa Teresa de Jesús (1515-1582) nació en Ávila. Su vida carmelita comienza a los 20 años en el monasterio de La Encarnación de su ciudad natal, allí permaneció por 27 años, hasta que en 1562 inaugura su propio y nuevo Carmelo. Muere a los 67 años en el monasterio de Alba de Torres.

Amante de la lectura desde su niñez, Santa Teresa de Jesús tiene su propio capítulo en la historia de la mística cristiana y de la literatura castellana. Fue beatificada en 1614 y canonizada en 1622. Pablo VI la nombro en 1965 “patrona de los escritores católicos de España.

De acuerdo con el portal Caminando con Jesús, Santa Teresa de Jesús enseña a través de sus libros “una ausencia total de distracciones. Ella además cuenta lo que experimenta, describe lo que pasa. Siempre recurre a la experiencia de sí misma...”.

4.1 “Hora cero”

El reportaje “Hora cero” narra los obstáculos y dificultades que han enfrentado quienes libran la guerra en contra del tráfico de drogas. Idalia da cuenta de las relaciones, casi siempre ríspidas, entre elementos de la Procuraduría General de la República (PGR) y la estadounidense Drug Enforcement Administration (DEA/por sus siglas en inglés), en su lucha por obtener y compartir información sobre el narcotráfico; asimismo se abordan las relaciones de los integrantes de la PGR y elementos del Ejército involucrados en esta lucha.

Las diferencias entre civiles y militares se patentizaron en una reunión del gabinete de seguridad en 1999. Wilfredo Robledo tenía poco tiempo como comisionado de la flamante Policía Federal Preventiva, pero el secretario de la Defensa Nacional, Enrique Cervantes Aguirre, se sentía frustrado por la información que le suministraban sus mandos y sin embargo no se hacía nada, ni él podía hacer nada. Excepto quejarse.

Usted, general, es un soldado, es decir, tiene una formación en el Ejército, por lo tanto su trabajo, creo, debe ser por México, por el bienestar de los mexicanos, ¿no? El gobierno le está pagando y además le ha encomendado una tarea. A nosotros como civiles también, aunque no tengamos la disciplina del Ejército, la sociedad nos paga y también como en el caso del Ejército tenemos una misión.

Las palabras de Mariano Herrán Salvati, nuevo titular de la Fiscalía Especializada para la Atención de Delitos Contra la Salud (FEADS), organismo que sucedió al Instituto Nacional para el Combate a las Drogas (INCD) en 1997, sonaban claras y como mazazo en los oídos del general Tito Valenzuela, director del Centro de Planeación y Control de Drogas (Cendro). Se sentía incómodo en medio de una reunión con todo el aparato civil de inteligencia del país. Y para colmo, diplomáticamente regañado. Finalmente cayó la estocada del segundo hombre de la PGR.

Si estamos juntos y en el mismo lugar, pagados y con una encomienda de la sociedad, ¿por qué no trabajamos juntos, general? Armemos un solo bloque, con el mismo perfil y por el mismo camino. ¿Qué le parece?

Sí claro, señor, yo estoy en la misma coordenada. Como lo está el Ejército. Caminamos por el mismo lugar, con la misma frecuencia. Yo estoy en la mejor disposición –se defendió el militar.

Michael Vigil y Joaquín Legarreta habían sido tipos derechos y colaboradores en la relación con México: helicópteros, equipamientos informáticos, apoyo logístico, cursos de capacitación e información confidencial se les debía en gran parte a ellos. Por eso tenían tanto derecho a la crítica, viniendo de ellos y no de personajes burocráticos como su jefe Thomas A. Constantine, que había hecho de las quejas un deporte.

Esto está muy improvisado, repetían. No se puede trabajar con gente sin capacitación, con armas obsoletas, un sistema de inteligencia del que todo mundo está enterado qué hacen. Con razón los Arellano y todos sus secuaces se les escapan, argumentaban -decían los hombres de la DEA.

-¿Utilizaste testimonios, documentos, entrevistas, citas presenciales; qué porcentaje de cada uno de ellos para este reportaje?

-Allí fue información que se integró con los reportes de inteligencia, de las notificaciones que se estaban dando, no de Presidencia, sino también

de la Secretaría de Gobernación, PGR, el Ejército, porque con varias versiones que recabé tenía que construir una sola, porque la información estaba muy disgregada. No recuerdo el número de cuartillas pero junté un fajo de un solo folder tamaño oficio que le tuve que poner dos broches porque no cabía en uno sólo. Me costó mucho trabajo ir recopilándolo, porque había quienes tenían algunas copias y otras fuentes tenían otras. No todos querían soltarlas.

De hecho, este reportaje se pospuso porque los informantes y proveedores de los datos tardaron en darle el material para soportar algunos tiempos, fechas por confirmar, pues la reportera las tenía y otras las sabía, pero para confirmarlas le llevó tiempo.

-Me acuerdo que tenía un caso armado, lo dejé reposar y dije ¿ahora cómo lo verifico? Faltaba corroborar varios puntos, pues se corre el riesgo que alguno no sea cierto o no fueron informados en ese momento. Había una de las fuentes (garganta profunda) que por disciplina apuntaba en una pequeña libreta, me la mostró, cuando salían ciertas informaciones y se notificaban. Eso era válido pero tenía que encontrar otras cosas; no todo fue con documentos, mucho fue con entrevistas, incluso pláticas. Yo diría que incluso en particular para este capítulo la gente no quiso entrevistas, quiso pláticas aunque todas quedaron grabadas. Eso me obligaba a verificar todos los datos. Fue el trabajo más difícil en cuanto a coincidir y conciliar fechas, tiempos, informaciones que fluyeron, cómo lo hicieron, quién las recibió, cómo fue.

Con la embajada de Estados Unidos, Idalia se vio imposibilitada a verificar fechas, tiempos; aunque sí le confirmaron 'sí ocurrió, no ocurrió'. Casi casi le dijeron sí-no, sí-no, sí-no.

-¿Fue más difícil sacarle la carnita a esto?

-Sí. Mucho más porque confluyen también muchas más instituciones y eso lo vuelve difícil. No es lo mismo que consultes a las áreas que ya

están acostumbradas a esta información, que saben cómo manejarse frente a determinadas situaciones, qué márgenes de seguridad tienen y los otros con valor netamente político, o países extranjeros. Los estadounidenses no saben bien hasta dónde vas a utilizar la información, cómo la vas a utilizar, pues muchas veces tiene un valor político que ellos utilizaron en su momento, pero en el fondo, la esencia y detalles de los episodios del narcotráfico y sus actores, ellos no la tienen.

Los que detentan los datos de acontecimientos (instituciones, gobiernos extranjeros) desconocen el valor que ésta tiene en forma aislada. No lo aprecian en sí misma. “El político dice hicimos esto y lo logramos, pero lo de hicimos esto y todo lo logramos puede llevar seis meses, un año, dos años; muertos, desaparecidos. Es muy distinta la visión de la gente”.

-Cuando se redacta un texto se debe seleccionar la información que entrará, decir esto va, esto no va, mejor sí. Uno le duda y al final se pregunta por qué no metí esto. ¿Esto te sucedió, qué escoger, que no?; ¿cuál fue el procedimiento para elaborar el reportaje?

“Yo creo que ... fue el más denso en cuanto a cómo convertirlo en una historia, en cómo traducirlo en algo que fuera atractivo, a cómo hacerlo entender, porque además confluyen demasiadas instituciones que la gente ni conoce. Sí, fue difícil. La mayor parte de la información que quedó fuera fue porque no pude verificarla. Sabía que era cierta, pero no estaba verificada y como dice García Márquez: ‘sólo la información con la veracidad que la escribas es como se hace válido tu reportaje’.

“De otra manera caería en la novela. Como estaba en ese filo no podía darme el lujo de no verificarlo todo y soportar cualquier cuestionamiento a personas. Tenía que soportarlo todo (apoyarlo con testimonios). Alguien, para desacreditarlo, podría decir ‘es una novela’, o ‘no es cierto’, o ‘es fantasía’. Eso sucedió con parte de la información. Pero si fueron cosas que hasta la fecha no sé si fueron reales al 100 por ciento. Yo lo creo, pero no estamos en función de que yo lo crea”.

-¿Tu información lógica te dice eso...?

-Con lo que me dice una fuente y otra de lo que ocurrió, voy atando cabos, pero si una de las partes no verifica, por ejemplo, y siendo tan delicados estos temas, se corre el riesgo de caerse, porque no estás notificando lo que aconteció. Cuando no es tan delicado si se puede recrear con todo un contexto.

-¿También porque estaba en riesgo tu vida, porque si es otra información, pues te dicen mentirosa, pero aquí...?

-Esa es la regla de oro con los narcos y con los funcionarios que están vinculados a estos temas, porque nunca sabes quiénes, de parte de los funcionarios, están realmente relacionados con los narcotraficantes. Regla de oro es: No puedes escribir más de lo que es, ni lo que te comprometiste a no escribir. Si hubo un compromiso con tu fuente, que no debe existir, aunque te mueras de ganas no puedes hacerlo, y también otro riesgo es que pueden estar utilizándote.

-¿En todos los reportajes hubo información que te llegó después de haber terminado el texto (en general para todo el libro), qué tanto?

-De Amado Carrillo hubo algunas partes que revelaban cómo la forma en que los cárteles se disputaban el control. Ya tenía información de lo que prácticamente había pasado en esa organización. Me hubiera gustado que entrara esa parte, o la que revelaba la forma en que los hermanos Arellano Félix se reinventaron: creando una estructura de cobro de piso, fundamentalmente. Ya no el gran cartel que existía, sino el cobro de piso a otros que no pueden hacer nada sin consultarles. Ese hubiera sido un muy buen cierre, pero era muy pronto.

Es común que los cambios en la sucesión entre narcotraficantes sean muy rápidos en las organizaciones. Se sabe que en cada gobierno éstos tienen que reestructurarse, o las organizaciones, porque llegan nuevos funcionarios, hay

nuevos nombramientos. Hay que sobornar, hay que moverse. “Algo que no se percibe a simple vista”.

-Tienen que reinventarse. El proceso es muy rápido, pero en el momento que está la información y que te llega, el tránsito es lento. Te puede llegar muy pronto, como ahora los videos, y te dicen que mataron a x narco (para decir una mentira) y es posible que lo hayan matado, pero si la autoridad no lo está confirmando oficialmente tienes que esperarte a que vayas viendo cómo se está comportando la organización en el lugar donde operaba, porque eso puede decirte si pasó realmente.

Es un proceso que puede tardar, aunque ciertamente ahora es más rápido por las vías electrónicas, las redes sociales, incluso, porque les gusta filtrar en la red del narco (blog del narco donde se encuentra información, pero que no es confiable). “No debe ser la última palabra”.

En el último lustro, el escalamiento de los medios electrónicos y las redes sociales se ha dado a pasos agigantados. Al inicio del presente siglo, incluso los procesos de comunicación eran de al menos seis meses, de un año, de año y medio. Por ejemplo, cuando mataron a Ramón Arellano, pilar importante en la organización de narcotraficantes del noreste del país, un periódico de Guadalajara, Jalisco, tuvo la foto, porque un fotógrafo llega y le toma las placas antes que nadie. Al momento que lo ve, lo identifica y se hace para atrás: llega la policía y de inmediato se llevan el cuerpo. El fotógrafo se va y le mandan a decir al periódico que ‘cuidados’ con esas fotos.

“Horas después llega el gobierno federal al lugar del atentado - narra Idalia como si se tratara de un cuento de aventura, que uno no puede quitar la vista de sus manos, sus ojos su boca que gesticula como imaginándose dentro de la escena- y ya lo habían entregado a la familia. Entonces la única prueba de que Ramón había sido asesinado eran las fotos del fotógrafo. El periódico saca una impresión, se queda con unas fotos y entregan los negativos a los enviados- ‘no nos interesan’. Pero se quedan con unas fotos. Las autoridades verifican que la oreja, que otros detalles y dicen ‘sí es’.

Cuando detienen a Benjamín Arellano Félix, el hermano, incautan de un altar una foto con unas velas, y él dice: 'Sí, era mi hermano'. Hasta ese momento, más de seis meses, la autoridad confirma plenamente la muerte de Ramón Arellano. Antes sólo decía 'sí, parece que sí es. Todo es un sí pero 'estamos viendo'.

Benjamín lo confirma, pues nunca tuvieron el cuerpo, no saben ni dónde está sepultado, ni con qué nombre.

-Eso pasa muy a menudo: los cambios, las jerarquías, las movilizaciones, las peleas, las alianzas, las rutas. Tú vas comprendiendo. Esa información quedó fuera por eso. Lo de Joaquín, *El Chapo*, Guzmán lo dejé fuera porque era necesario, no daba tiempo hacerlo a fondo. Incluso había pedido entrevistar a los celadores que lo detuvieron en el penal de máxima seguridad de La Palma, pues pensaba fortalecer muchas cosas, pero no me dejaron y como no había sentencia ni nada, no tenía claro si había sido soborno, complicidad al más alto nivel, etcétera.

“El tema de la DEA. ¿Se superaron los miedos, los celos de parte de los agentes mexicanos respecto las agencias de Estados Unidos, en el lapso que estuviste investigando? ¿la convivencia por las operaciones contra el narco en territorio mexicano les ayudó. Ya está superado?

-No. Nunca, porque son perfectamente distintos. Maravillosamente distintos, aun cuando no son tan formales como los alemanes, los israelitas (Mosad, etcétera). Los mexicanos en sus respuestas o actitudes usan: ahorita, ya mero, lo arreglamos, ya vamos, de veras.

“En México tenemos *Rambos* -hay que saberlo- y se parecen mucho a los gringos porque ellos los han entrenado. Aunque la situación económica, la cultural tienen mucho que ver (la vinculación con la familia, la visión de estado). El estado empieza en mi familia y en mi país, va en ese orden, y los gringos tienen otra mentalidad. Es más ni nos entienden; no logran comprendernos, no estamos en su dimensión. Ellos dicen: los mexicanos tienen caretas. Nunca va a estar superado”.

En la opinión de la periodista, en el momento actual la presencia estadounidense está generando una contradicción muy fuerte entre los nacionales, porque los hacen menos, porque les desconfían, nunca han confiado porque en realidad se superponen, reconocen a muy pocos, muy pocos han recibido medallas. En esa época (de la investigación y redacción del libro) no pasaban de 20 medallas de reconocimiento al valor, a la entrega. Eran pocos los policías. Había un nacionalismo muy particular, “aunque José Luis Santiago Vasconcelos decía que era el pretexto, sí lo era. Sí existía el nacionalismo”.

Lo había porque los integrantes tanto de las policías y elementos del ejército en México pertenecen a las clases sociales menos favorecidas. “Era gente de la tierra. La tierra te vincula, indiscutiblemente, y nosotros por cultura siempre hemos tenido rechazo a los estadounidenses y se refleja en esas áreas donde la cultura no es tan amplia, tan profunda. Donde es más popular y social”.

Que los militares y los agentes de la DEA llevaran buenas relaciones -en esa época- “era imposible”.

-¿Por eso la ayuda es siempre en especie, nunca en dinero?

-Eso es en parte, porque incluso también eso le permite a los gringos controlar a los mexicanos, porque para nosotros la curva de aprendizaje para movilizar esos equipos tarda un tiempo y siempre hay que ir a entrenarse.

Cuando Estados Unidos dotó a los agentes mexicanos con aviones y equipo sofisticado para la tripulación, nunca permitieron que las naves estuvieran tripuladas al 100 por ciento por los nacionales, siempre tenía que ir un piloto estadounidense.

-Los mexicanos dijeron “¿ah sí? pues nosotros decimos a qué hora, cuándo y cómo”. Esa era la pelea, y al mexicano le ha servido de

defensa toda la vida, pues de lo contrario seríamos *pueltorico*, dice Idalia en tono caribeño.

De acuerdo con los testimonios de Idalia, la dotación de equipo por parte de los gobiernos estadounidenses, busca “someter la voluntad de los mexicanos a través de donaciones en especie, porque además el equipo donado es desecho, el que ya no está actualizado, pero va a servirnos mucho a nosotros, porque en materia de tecnología y equipamiento son la potencia mundial, y eso lo manejan ellos”.

Por lo regular los países en vías de desarrollo van detrás de las novedades tecnológicas de los países desarrollados, pero la correlación de fuerzas se modificó cuando la globalización se impuso en todo el orbe para no irse jamás. Ante ello, los gobiernos tuvieron que ceder su conocimiento muchas veces a cambio “de espacio, porque además los necesitamos”, dice.

Esos espacios muchas veces eran físicos: casas aseguradas donde los estadounidenses instalaban sus bases de inteligencia. Así que ellos decían ‘te doy esto, pero tú dame esto otro’. Era una negociación permanente. Qué recibía el mexicano: información. Cuando los estadounidenses encontraban un interlocutor, se establecía un puente directo (“lo tuvieron con Samuel González Ruiz, lo tuvieron con Mariano Herrán Salvati y su gente como José Luis Santiago Vasconcelos).

El periódico *La Jornada* publicó el 25 de enero de 2008 que “Sicarios del *cártel* de Sinaloa, detenidos el pasado 18 de enero en la delegación Magdalena Contreras, planeaban atacar contra un alto funcionario”, y adjudica las declaraciones al secretario de Seguridad Pública (SSP) federal, Genaro García Luna. Por su parte, el subprocurador Jurídico y de Asuntos Internacionales de la Procuraduría General de la República (PGR), José Luis Santiago Vasconcelos, declaró en una entrevista radial que él era el objetivo de los pistoleros.

En un principio se informó que los aprehendidos declararon pertenecer al *cártel* del Golfo y formar parte del grupo delictivo conocido como *Los Zetas*.

Como se recordará, los tres sicarios, identificados como José Luis Ochoa Buzo, Francisco Javier de la Cruz Mejía y José Guadalupe Laguna Anguiano, fueron detenidos en un predio de la colonia Fuentes del Pedregal, tras un enfrentamiento con policías capitalinos.

“...el titular de la SSP federal dio una conferencia de prensa en la cual afirmó que “hubo un hecho donde se detuvo a tres delincuentes que portaban armas de alto poder y se está investigando esa referencia: intentaban hacer alguna acción en contra de un funcionario público; eso se está agotando.

“Integrantes de la propia SSP filtraron la versión de que el objetivo del ataque era el subprocurador Jurídico y de Asuntos Internacionales de la PGR, José Luis Santiago Vasconcelos”.

La PGR autorizó que Santiago Vasconcelos tuviera sólo una entrevista radiofónica donde confirmó que él habría sido el objetivo del crimen organizado. “Es parte de los riesgos que tenemos todos quienes estamos comprometidos tanto en el área de seguridad pública como de procuración de justicia, en este combate a la delincuencia organizada, y efectivamente, esta es una de las hipótesis que existen, que han surgido a través de las investigaciones que lleva la SIEDO en este momento en relación con este grupo de sujetos, que estaban agazapados en algún lugar de la ruta de mi vehículo para perpetrar este atentado”.

José Luis Santiago Vasconcelos murió en la avioneta que se desplomó en la ciudad de México, junto con el entonces secretario de Gobernación, Juan Camilo Mouriño, el 4 de noviembre de 2008.

Los narcotraficantes planearon e intentaron ejecutar a Santiago Vasconcelos, al menos en tres ocasiones, entre 2004 y 2008. Ofrecieron entre dos y cinco millones de dólares a quien asesinara a este hombre, quien desde la Procuraduría General de la República (PGR) encabezó el combate contra los líderes de los carteles de la droga.

Llegó a ser considerado uno de sus principales enemigos y él estaba consciente de ello, en una entrevista, después de que *El Universal* reveló la existencia de un plan para asesinarlo, el funcionario federal reconoció: “creo que no soy el más popular entre ellos (los carteles de las drogas) y cualquiera de éstos puede ser”.

Aclaró que además había recibido amenazas de “Los Zetas”, de los hermanos Arellano Félix, del cártel de Tijuana y hasta de la organización de Los Valencia; sin embargo, fue el cártel de Osiel Cárdenas Guillén –el hombre que extraditó a Estados Unidos en enero de 2007-, quien planeó en 2004 ejecutar a Santiago Vasconcelos en una emboscada en Tamaulipas, pero el funcionario fue alertado a tiempo.

En una década extraditó a un centenar de delincuentes a Estados Unidos, entre ellos Gilberto e Ismael Higuera Guerrero, los principales operadores del Cártel de Tijuana; Héctor *El Güero* Palma Salazar, fundador del Cártel de Sinaloa y Gilberto Garza García, *El Güero Gil*, lugarteniente del Cártel de Juárez, entre otros.

En enero de 2008, a pesar de que ya no era el “zar antidrogas” mexicano, y fungía como subprocurador Jurídico y de Asuntos Internacionales de la PGR, como reveló *El Universal*, se frustraron dos atentados contra Santiago Vasconcelos planeados por el Cártel de Sinaloa que lidera Joaquín *El Chapo* Guzmán y los capos que todavía eran sus socios, los hermanos Arturo y Héctor Beltrán Leyva. Uno se perpetraría el 22 de diciembre de 2007, otro el 17 de enero de 2008. En ambos casos, de manera circunstancial, policías del Distrito Federal detuvieron a personas armadas que al parecer habrían sido los encargados de la ejecución.

Santiago Vasconcelos fue abogado por la Universidad Nacional Autónoma de México. Trabajó en la Procuraduría General de la República desde 1993, pasó de combatir al narcotráfico a subprocurador Jurídico y de Asuntos Internacionales; fue subprocurador de la SIEDO y se desempeñaba como titular de la Secretaría Técnica para la puesta en marcha de reformas constitucionales en materia de seguridad y justicia penal.

4.2 La DEA y sus informantes

A través de una serie de informantes, los agentes estadounidenses lograban recabar información que, en el mejor de los casos estaba sin corroborar, y en el peor, falsa. “Era maravilloso porque los gringos son peliculescos: ‘me acaba de decir mi testigo que en la Torre Latinoamericana (dramatiza Idalia, poniéndole énfasis) está un narcotraficante en el piso 39. Oye, pero ese rascacielos sólo llega al 38. Chin. Todo les creían, porque además los testigos lo hacían para cobrar”.

Era común que les inventaran datos, lugares y hasta personajes. “Les contaban cuentos chinos, pues somos mexicanos (habla sin empacho del cómo es el mexicano). Pero había también gente a la que respetaban mucho y por eso les regalaban camionetas blindadas, equipo de seguridad para su protección personal; teléfonos seguros y encriptados para comunicarse; teléfonos satelitales. Porque había una parte gringa que está en el terreno que sí logra entender la vinculación.

-¿Durante tu trabajo, cómo lo percibiste, el Buró Federal de Investigaciones (FBI por sus siglas en inglés) se aboca a una cosa, la Administración de Cumplimiento de Leyes sobre las Drogas (DEA por sus siglas en inglés) a otra, o todos los grupos al mismo caso?

-Cada uno tiene su perfil y su carisma incluso. Los del FBI son más organizados.

-¿El James Bond?

-Sí. Ellos en realidad no tienen operaciones fuera de Estados Unidos, pero necesitan información precisa para saber qué está sucediendo en su territorio: cómo están llegando las drogas sintéticas; vienen y tienen información, finalmente tienen una oficina aquí.

“El FBI tiene muchos agentes, o en esa época los tenía, encubiertos en la frontera: pasan como cualquier hijo de vecino. Los seleccionan de

tipo latino y pasan no como gringos, sino como mexicanos mostrando su “Green card” y se quedaban en Ciudad Juárez, en Tamaulipas, se paseaban, compraban droga y se vinculaban”.

De esa forma, los estadounidenses lograban obtener mucha información del negocio en corto que se vivía en la frontera con México. Con esos datos realizaban grandes operativos en su territorio sobre tratado de droga, tanto la entrada, como el destino.

La DEA es más tipo Bruce Willis, dice Idalia. Todo les pasa, en todo se meten y, además, ellos tienen todo el control, porque deben operar fuera de territorio estadounidense, nunca dentro; su especialización son los grupos vinculados a las grandes mafias relacionadas con narcotráfico, principalmente, y de las que se desprenden venta de armas, tráfico de personas, pero su gran experiencia es el narcotráfico.

En la frontera entre ambos países hay personal estadounidense de las áreas de migración, el departamento del Tesoro, la Patrulla fronteriza, que tienen sus áreas de investigación específicas, de inteligencia y ellos consiguen también información para determinadas cosas, lo mismo que la marina, el ejército. Muchos de ellos cuentan con radares de vigilancia y localización.

Cuando Ernesto Zedillo llega a la presidencia del país, logra vincular los trabajos entre ambos países para combatir al narcotráfico, como ya lo hacían con Colombia. De allí que los radares se ponen a disposición de México, Colombia y Centroamérica y por eso también hay operativos con vuelos, embarcaciones, por las presiones de estos grupos de contacto de alto nivel.

Sin embargo, llega el 11 de septiembre de 2001 (atentados contra las torres gemelas) y una de las grandes discusiones en el gobierno de Washington fue la falta de coordinación de sus grandes agencias de investigación. Se crea el *homeland security*, que las agrupa a todas y ahora sí todos intercambiaron información. Eso hace que las agencias norteamericanas presionen a sus contrapartes mexicanas: “ustedes tienen que darme lo que yo necesite”.

Los estadounidenses se enfocaron contra el terrorismo a partir del 2001, y sólo una década después retoman el tema del narcotráfico. Ese cambio afectó mucho a los grupos mexicanos que operaban en contra del narcotráfico, pues ya no recibieron el mismo flujo de información, recursos, entrenamiento y equipo.

-¿Cómo cambian a los agentes cuando se ven descubiertos?

-La rotación del personal, los que están en las oficinas formales y diplomáticas se cambian al mismo tiempo que el encargado de área. Mike Vigil, que ahora está en San Diego, estuvo en varios momentos en la embajada de EU en México, mínimo 10 años. Se vuelven expertos, pero los que están en las oficinas operativas y los encubierto pueden permanecer 15 años, 20 años y sólo los renuevan en caso de peligro o un gran cambio, por operaciones muy delicadas. Pero están vinculados. Muchos de los que estuvieron en México, estuvieron en Colombia, antes o después, o en Perú, Bolivia, Venezuela.

Precisamente Venezuela es el país donde últimamente se han detectado los mayores vuelos de droga con destino hacia México y luego el regreso del dinero, de acuerdo con las fuentes (informantes) de Idalia. Los agentes permanecen mucho tiempo en el circuito, pero actualmente se enfocan más al terrorismo. “Desconozco, ahora, porque ya no estoy en el entorno de inteligencia, donde te enteras de lugares, foros, pero te tienen que conocer previamente, alguien debe introducir. No sé si son los mismos. Lo que sí supe es que abandonaron mucho la oficina”.

Hace unos tres años, agentes de Estados Unidos contactaron a Idalia para solicitarle información. Es lo que hacen los gringos -la gente con la que platican en realidad es fuente de información. Ellos habían notado que los informes que tenían estaban muy atrasados, poco actualizados en ciertos rubros. Eso reveló que hubo un cambio de perfil y de personas. Era común que llegara nuevo personal diplomático a las agencias estadounidenses, pero los gringos se guían mucho por el escalafón, la experiencia, las habilidades y por la cuestión de seguridad.

-¿Para escribir el libro te encontraste con gente de la DEA que conociste con anterioridad, platicaste con ellos.

-Algunas cosas, pero en realidad fui encontrándolos al paso del tiempo con el ejercicio de vida, al hacer esto (periodismo). Me los encontraba a veces en operativos, a veces en foros sobre terrorismo cibernético, lugares donde ellos confluyen: imparten o reciben cursos o que van a ver cómo se están entrenando los otros, en foros internacionales. Te van viendo, te van investigando. Yo tengo claro que en la embajada de Estados Unidos me tienen investigada perfectamente: saben dónde vivo, dónde duermo, qué hago y qué no hago.

Idalia supo en 1999 que era vigilada. La invitaron a un seminario sobre el sistema jurídico estadounidense y le confiesan: “estamos invitando a jueces, directores de policía, magistrados, ministros de la corte, asesores personales de presidentes de América Latina, salvo de Argentina, Chile y Uruguay”. Todos los demás eran uno o dos representantes de cada organismo. Ella iba en ese grupo, la única periodista, y cuando los reunieron en la Secretaría de Estado (de EU) les dijeron que todos los invitados están considerados como gente que va a transformar su entorno y su país, “por eso están aquí. Queremos que conozcan nuestro sistema porque es lo que van a aplicar en su país”.

Nunca supo el por qué la invitaron a dicho seminario, pero lo cierto fue que sabían bien quién era ella. “No creo que yo sea determinante en mi entorno, porque sí iba gente muy importante, y que además logramos hacer una red. Una de ellas era la juez que hizo toda la investigación anticorrupción contra el expresidente peruano Alberto Fujimori. Era gente verdaderamente de peso, yo era la única colada mexicana y periodista”.

-¿De México no iban autoridades?

-Nadie más. Te das cuenta que te tienen bien identificado y entonces eso te facilita mucho el camino, porque quienes ya te conocen dentro de los

sistemas de inteligencia y seguridad, cuando te acercas y te presentas entablas una relación de interés mutuo: ellos quieren saber y tú quieres saber.

-¿Es eso?

-Sí, no me asusta y no hay que persignarse. Es normal. Lo que pasa es que tampoco tú le vas a decir la nota exclusiva que no vas a sacar. Le dices la que vas a publicar: oye estoy checando que un avión de narcos y voy a sacar una nota. Vas a preguntar lo que tú estás verificando para...

- ¿Ellos tienen prohibido hablar, si tú intentas platicar con ellos?

-De hecho, todas las pláticas que tienen, en el extranjero -dentro de EU es distinto-, la reportan: con quién hablaron, por seguridad y por estrategia. Estoy segura que cuando me reuní con (duda y cambia). Tengo la certeza que mis encuentros con determinadas fuentes están registrados (el tiempo y lo que platicaron). Incluso, puede ser que Wikileaks saque mis encuentros de diez años con ellos, porque además llegué a ir con ellos a la embajada, a áreas de seguridad y las vi.

La gente que cuidó a Idalia, por algunos años, pertenecía a las áreas de inteligencia. Veían que “yo no estaba maleada. Era ideal porque además estaba en diarios importantes. (*Reforma, El Universal, Milenio, El Economista*)”.

-¿La discusión de los agentes de EU que portan o no armas en territorio mexicano, favoreció –de acuerdo con tú investigación- o no el desarrollo de los operativos en contra del narcotráfico. Portar armas favorecía o no?

- Tampoco me persigno en eso. Tienen que portar armas. Muchos de ellos pueden ser blancos (objetivos), no dejan de ser gringos, ni por mentalidad, ni físico. Hay otros que dices ‘sí’ este es mexicano o latino.

Una forma de acercarte a ellos era solicitar información en la embajada: cuántas armas tienen, cuántos agentes, pero siempre te rechazan. En realidad el tema de las armas tiene que ver con un convenio que no se cumple.

El convenio establecido con el gobierno mexicano a través de la Secretaría de Relaciones Exteriores dice: “no deben portar armas”, punto. Porque además en México no se puede portar armas en la calle, salvo con determinados permisos y reconocer la inclusión de estadounidenses, en una cultura como la mexicana, “es como reconocer que los franceses van a volver a invadir”. No es aceptable y tampoco es fácil de digerir; sin embargo, es una forma de negociación que al gobierno mexicano le permite garantizar su integridad.

Por ejemplo, los dos agentes estadounidenses que enfrentó Osiel contaban que les dijo así: “hola bato, pues ¿cómo crees? (con tono sinaloense), pero era gringo y tenía el arma entre las piernas: a ver a cuánto nos toca, ni modo”. De haberse registrado una balacera, qué habría dicho el gobierno mexicano: se trató de unos gringos que se pasaron del otro lado. Hubiera sido una muerte entre agentes que se pasaron sin querer.

Portar armas les da garantía, les permite espacio de seguridad. Pero esa, dice Idalia, no es la discusión de fondo. Se necesitan reglas claras -que deben de existir-, transparentes para que haya respeto y colaboración mutuos. El fondo del asunto es ese: sentarlos y decirles aquí no vienes hacer lo que te plazca, si tú quieres dame equipo, o lo que necesito, tú puedes estar bajo estas condiciones”.

Estadunidenses construyeron el edificio de la policía en Colombia. Estuvieron a cargo de la obra de principio a fin e incluyeron estrategias de seguridad, centro de capacitación, equipo de alta tecnología. Muchos se quejaban porque decían: “estos van a saber hasta qué hora vamos al baño”, porque han de tener sistemas de inteligencia, pero se establecieron los límites y alcances de colaboración, hasta dónde y hasta cuándo. A los colombianos no les importa tanto eso, en tanto tengan claro hasta dónde llegan los estadounidenses y que haya utilidad.

Siempre le reclamaron a los gringos: nosotros ponemos los muertos, ustedes ponen los drogadictos. Pero trabajaron y han trabajado con reglas claras “y aquí no. Por eso sigue siendo reiterativo el tema de la portación de armas”. De vez en cuando trasciende en notas periodísticas que la gente de la DEA tiene actividades, pero de cierto nada, dice Idalia.

-¿La apertura comercial contribuyó a la expansión del narcotráfico, por la mayor facilidad para ingresar a Estados Unidos?

-Claro. Hay una cosa básica y que no podemos dejar de ver: El narcotráfico, como cualquier delito de alto impacto, de alto nivel y donde se mueve gran cantidad de recursos -sea tráfico de armas, órganos, personas, tráfico ilegal de productos, narcotráfico incluido-, utiliza las rutas comerciales; para ir y venir, enviar dinero, ir y llevar mercancía. Incluso, está la polémica por la carretera que se está construyendo que sale de Sinaloa, pasa por Durango, Coahuila y termina en Tamaulipas. La disputa territorial para controlar esa ruta se está dando en este momento.

-¿Antes de que se termine su construcción?

-Claro, porque quién va a cobrar el peaje y quién va a dominar el peaje son ellos, y eso implica corromper a funcionarios, porque se cuidan las carreteras, funcionarios que operan los pueblos, corromper a x y z, previamente se establecen los pasos de control y vigilancia. Al tiempo.

-¿No sólo el peaje de drogas, sino el paso de todo tipo de mercancías?

-De todo. Almacenaje de cosas, servicios que se necesitan. Por ejemplo en el sureste del país (Mérida o Chetumal) se comenta mucho que hay una megacarretera de cuatro carriles construida para autos, pero se asegura que no se necesitaba de tal tamaño porque la circulación vehicular no es copiosa. Allí los postes están alejados, por ejemplo. Algunos testigos de la PGR decían que allí aterrizaban avionetas y los

narcos habrían pagado la construcción de la autopista. Y te lo dicen muchos, pero cómo lo verificas. Es uno de los datos que no apareció al 100% en los reportes informativos. Todo circula como un mito.

Incluso, aseguran que cuando el ex gobernador Mario Villanueva, *El Chueco*, estaba al frente de la administración de Quintana Roo, eso pasaba.

-¿Por eso tiembla el gobernador de Durango? porque allí habrá un gran centro multimodal de transbordo comercial y almacenamiento, entre otros?

-Todo el triángulo que es Durango, Sinaloa, Sonora ya tiene un centro de esparcimiento. Va a ser la playa más cerca de la frontera, va a ser el Canal de Panamá mexicano. Se pelean rutas, espacios que existen. Tienen que utilizar las vías naturales, lo han hecho siempre, para el traslado de contenedores, lancha rápida. La droga transita por la ruta de buques: les tiran la droga y allí la recogen. Todas son rutas.

-¿Es por eso que le han parado a México el tránsito de camiones pesados hacia Estados Unidos que se autorizó en las negociaciones del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN)?

-Esa es una razón, pues además no tienen la capacidad de un control permanente de toda la frontera con México. Ésa es también una de las estrategias de Estados Unidos (siempre la mencionan en los cursos de seguridad nacional): mantener el control. El vecino del norte tiene que permitir la existencia de droga en su territorio, porque tiene muchos adictos (diez por ciento de su población, de acuerdo a información de la ONU), y de esa manera controla robos, asaltos, enfrentamientos. Se volverían locos. Entonces tiene que haber acceso a la droga, pero la controlan.

“El trabajo de EU es impedir que se profundice el consumo de drogas e impedir que haya nuevos; tratar de que algunos que ya son drogadictos regresen al camino del bien pero sobre todo que no se exponga más

droga de la que necesitan. Ese es un asunto de mercado, porque cómo van a controlar todo lo que pase. Deben tener el mayor control posible. A eso responde.

“Tú crees que no ven con las cámaras, con los satélites, pues claro que sí. Los satélites sacan todo, te pueden leer lo que dice el periódico que estás leyendo. Ese nivel de satélites tienen ellos, los militares que no le dan acceso a toda la gente. ¿A poco no pueden ir a la sierra? Es un asunto de mercado; costo-beneficio; lavado de dinero; de ganancias. Y eso tiene que ver con rutas. Eso es lo que pasa. Ver el narcotráfico como negocio te cambia la visión, porque nadie quiere dejar el negocio”.

El TLCAN es un acuerdo entre los gobiernos de México, los Estados Unidos de América y Canadá que se firmó en 1993 y entró en vigor el 1 de enero de 1994.

Es una zona de libre comercio, porque las reglas que se disponen definen cómo y cuándo se eliminarán las barreras arancelarias para conseguir el libre paso de los productos y servicios entre las tres naciones participantes; esto es, cómo y cuándo se suprimen los permisos, las cuotas y las licencias, y particularmente las tarifas y los aranceles, principal objetivo del acuerdo. Dicho mecanismo pugna por la existencia de “condiciones de justa competencia entre las naciones participantes.

Este mecanismo comercial se basa en principios fundamentales de transparencia, tratamiento nacional y de tratamiento como nación más favorecida, todo ello representa un compromiso firme para la facilidad del movimiento de los bienes y servicios a través de las fronteras, ofrecer la protección y vigilancia adecuadas que garanticen el cumplimiento efectivo de los derechos de propiedad intelectual. Una vez concluidas las negociaciones, los textos fueron revisados por parte de los Ministros de Comercio, Jaime Serra Puche, Michael Wilson y por la embajadora Carla Hills.

-¿La estructura de los centros de investigación que se crearon en México, eran suficientes para el combate al narcotráfico?

-Sí. Es increíble, pero sí. Yo estoy convencida plenamente, es más no tengo duda, porque además los conocí en esos diez años que trabajé tan metida en el tema y luego, para escribir el libro, conocí gente alrededor, supe cómo se prepara, vi cartas credenciales, sé cómo los reconocen los gringos, alemanes, españoles, franceses, muchas agencias internacionales, se creó una muy buena generación liderada por Carrillo Olea y fortalecida por Tello Peón.

“No me cabe duda que tenían visión. El centro fue construido con la mayor tecnología y con una visión de 20 años. Todos esos espacios fueron financiados y soportados por los estadounidenses tanto con tecnología y entrenamiento en diferentes cosas. Eso estaba cambiando la región.

“El problema con nuestro país son los políticos y las políticas públicas que establecen los sexenios de cada político. Hoy día tendríamos una agencia muy digna, sería competitiva con una policía como la colombiana. Al general colombiano Oscar Naranjo le aplauden cuando entra a los restaurantes y cuando lo ve la gente le ceden el paso, le felicitan con la emoción que causa el gran respeto que le tienen porque ha cuidado el buen ejercicio de los derechos humanos, a las FARC las ha replegado junto con el ejército. Eso no tenemos acá. Eso por lo menos tendríamos, porque es claro que en Colombia no se ha acabado el narco, pero lo ha controlado”.

Óscar Adolfo Naranjo Trujillo (1956, Bogotá, Colombia) es un general retirado de la Policía Nacional de Colombia. Ocupó el cargo de director de esa institución entre mayo de 2007 y junio de 2012.

Trabajó en el comando del departamento de Policía de Bolívar, el Comando de Operaciones Especiales, la Dirección de Inteligencia y Contrainteligencia Policía y la policía de la ciudad de Cali. Participó en la operación *Apocalipsis* que dio muerte, en diferentes momentos, a los narcotraficantes Gonzalo Rodríguez Gacha y Pablo Escobar, ambos líderes del cartel de Medellín.

-¿En los noventa, el control del narcotráfico era mexicano, por delante de Colombia, Perú. La pradera era dominio de México?

-Sí. El narcotráfico mexicano creció hasta ponerse al tú por tú, más que por superar.

-¿Les aprendieron a los andinos cómo contrabandear, sembrar, comercializar?

-Les aprendieron, los trataron como iguales y los empezaron a someter. Yo creo en el fondo, y es lo que hoy vemos, que sí bien hubo un momento que si los mexicanos tenían el control operativo de muchas cosas para el tránsito de la droga que era fundamental para los colombianos, los peruanos y los bolivianos por las rutas hacia Estados Unidos, también es cierto que la dependencia de los mexicanos para la coca en el comercio era mucha.

“No iba a ser un sometimiento pleno. Ahora que la coca ha tomado un nivel menor frente a la heroína y las drogas sintéticas, ¿la relación se ha estabilizado, no ha disminuido?

“En el mismo sentido del negocio, pienso que nos hemos confundido y muchos por los discursos -eso lo aprendí reportando. Estados Unidos alardea de lo malo y terribles que son los mexicanos -terroristas y demás-, porque necesita recursos, para que las agencias justifiquen ante su Congreso los presupuestos que piden. Es mucho ese discurso, no es que sea tan real”.

Idalia considera que la supremacía de los mexicanos en el control del narcotráfico no es tal, sino que se trata más de una gran alianza. Una gran asociación transnacional que nos rebasa. En este tiempo, desde el 2004, 2005 para acá, lenta y pausadamente el negocio hacia Estados Unidos se ha fortalecido entre todas las organizaciones vinculantes en tanto.

-¿Piensas que la agenda se narcotizó en los años 90?

-Se perdió por el terrorismo, Busch cambió todo. De hecho los buques con radar que tenían en México -había radares por Colombia y el lado del Pacífico- se movieron: uno, por lo menos, se fue a Irak y desprotegieron todo el espacio aéreo de conexión de drogas.

Para México fue lo mismo, de hecho las autoridades tenían que estar reportando movilizaciones extrañas en su frontera con Estados Unidos, pues al gobierno de Washington le importaba más todo lo que oliera a terrorismo (Al Qaeda) y no les interesaba si había otro tipo de inseguridad.

Cierto que monitoreaban el límite del ingreso de drogas hacia su mercado; sin embargo, el consumo de las drogas sintéticas y la heroína creció en el consumo, lo cual quiere decir que también lo descuidaron. En realidad lo que pasa es que las agendas tienen que ver con recursos, con enemigos y a dónde destinan las armas y dónde tienen todo.

Incluso, el gobierno estadounidense está regresando a monitorear el narcotráfico, porque es un peligro para ellos, por su visión de seguridad nacional.

-¿Para el libro platicaste con Francisco Molina Ruiz?, ¿cómo lo defines?

-Era un tipo con visión que había vivido en Chihuahua y tenía esa sensibilidad de la convivencia de años con el narcotráfico, como ciudadano y como funcionario. Era persona honesta, muy importante en ese momento.

En 1996, a propuesta del procurador general de la República, Antonio Lozano Gracia, el presidente Ernesto Zedillo nombró a Francisco Molina Ruiz comisionado del Instituto Nacional de Combate a las Drogas, cargo en el que permaneció ocho meses, cuando fue sustituido por el General, Jesús Gutiérrez Rebollo. El chihuahuense echó mano de elementos que se habían formado en el pasado, de trabajo y limpieza probados, como René Paz Horta, hombre importante en la detención de Juan García Abrego.

-Se adelantaron a su tiempo, creyeron en mucha gente que precisamente había formado Jorge Tello Peón y de alguna manera habían abandonado por los vaivenes políticos, pero los vuelven a conjuntar.

El periodista Alfredo Joyner, da cuenta que a Jorge Tello Peón, yucateco, se le califica como “el ingeniero de la seguridad” y quien en 20 años se convirtió en uno de los hombres clave de las estructuras del Estado encargadas de la seguridad nacional y la lucha contra el narcotráfico.

“Siendo el brazo derecho de Jorge Carrillo Olea, participó en la "limpia" a la corrupta Dirección Federal de Seguridad (DFS) en los años 80. Y en esa purga fue el creador de destacados organismos de inteligencia del país, como el Centro de Investigación y Seguridad Nacional (Cisen) y el Centro de Planeación para el Combate a las Drogas (Cendro); tuvo un papel relevante en la formación de la Policía Federal Preventiva (PFP).

“Sobre Jorge Tello Peón, quien fue director del Centro de Investigación y Seguridad Nacional (Cisen), pesan dos fuertes críticas: la fuga de El Chapo Guzmán del penal de máxima seguridad de Puente Grande, en enero de 2001, y la autoría de una reconstrucción computarizada del crimen del cardenal Posadas que ha dejado dudas principalmente entre integrantes de la Iglesia católica.

El funcionario dijo abiertamente que la fuga ocurrió por una conspiración dentro del penal federal, porque se hizo fallar el sistema, lo que consideró como una traición al sistema penitenciario desde la estructura administrativa de esta cárcel.

“Tello Peón, de gusto por el buen vestir y trato amable, empezó su carrera haciendo análisis político con Carrillo Olea en Astilleros Unidos de Veracruz en 1980. Nueve años después fue nombrado director de Servicios Técnicos de su primera gran obra, el Cisen, escalando posteriormente a la dirección general, donde permaneció con cuatro secretarios de Gobernación.

4.3 Del análisis al narco

Se recuerda su lucha contra la impunidad en los 80, cuando los hermanos Larrazolo eran un ejemplo de la corrupción. Los dos jefes policiacos, que estaban a cargo de las plazas de Veracruz y Sonora tenían unas 500 camionetas Suburban, algunas robadas y otras chocolatas (ilegales).

Se encargó de crear un proyecto del organismo responsable de hacer labores de inteligencia y de procesamiento de información. Se dedicó al aspecto conceptual pero, aprovechando su formación, también diseñó hasta el edificio. Surge el Centro de Investigación y Seguridad Nacional (Cisen) en 1990. Fue pilar importante en el surgimiento del Cendro, con la misma filosofía y estructura que el Cisen, que da origen al Programa Nacional para el Control de Drogas (autoría también de Tello Peón) que ahora aplica institucionalmente la PGR. Dado el éxito de esos programas se creó el área operativa, con policías especializados en el combate al narco, el Instituto Nacional de Combate a las Drogas (INCD).

En una de sus últimas apariciones en público, tras vencer un cáncer de espalda, Tello Peón habló de la seguridad en el país: "Las corporaciones encargadas de esta labor, en su mayoría, no tienen policías, sino delincuentes.

La periodista corta cuando los recuerdos vienen a su memoria, uno tras otro. Cambia el tono formal y relajada platica, recuerda, analiza: "por eso me odió (Jorge) Madrazo. A su memoria llega aquel encuentro, en el auditorio Félix Palavichini del periódico *El Universal*, con el entonces procurador Jorge Madrazo Cuéllar, invitado del director general Juan Francisco Ealy Ortiz. Era común que cuando un alto funcionario visitaba esa casa editorial lo recibía el directivo, pero asistían también los reporteros involucrados que cubrían el área y temas respectivos.

Resulta que cuando Madrazo era ombudsman nacional declaró que la legislación contra la delincuencia organizada era una monumental violación a las garantías individuales de los mexicanos y ya como procurador ella lo confronta: "Cuando usted fue ombudsman dijo tal cosa, ahora qué piensa,

porque sentarse en la silla del procurador es muy distinto que sentarse en la de ombudsman y este país necesita por desgracia los extremos de esta ley? “Por supuesto que no le gustó, por eso entre otras razones me odió”.

¿Con Lozano se da la mayor purga de comandantes?

-Sí, pero regresan con Madrazo porque no había las condiciones legales para confirmar que había carencia de confianza. Madrazo dice ‘ya me regresaron a esta bola de huevones, cabrones, entonces le voy a pedir que haya una reforma que diga: cuando al policía se le perdió la confianza, se le pague pero no se le recontrate, imposible. Con eso acabaron con la depuración. El problema fue que dejaron una institución sin policías y llegaron los militares.

Los militares llegaron a una institución civil, la Procuraduría General de la República, en la persona del general Rafael Macedo de la Concha, nombrado por el presidente surgido del Partido Acción Nacional, Vicente Fox, en el 2000.

-¿Con la llegada de Thomas Constantin a la DEA las calificaciones reprobatorias a México, en materia de narcotráfico son las más duras?

-No. Thomas Constantin, creo, fue uno de los pocos que llegó a conocer a México, que logró entenderlo. Lo digo porque yo llegué a verlo en varios foros en Estados Unidos -después de que estaba fuera de la política- y defendía lo que se había hecho, lo que se estaba haciendo y el papel de los mexicanos.

Las críticas, dice Idalia, que ejerció sobre México simplemente fueron por el papel que le tocó jugar en ese momento, pero opina que era el principal aliado de los mexicanos, junto con el embajador, Jeffry Davidow, quien durante el tiempo de su representación, del gobierno de Washington, lo hace de la “mejor manera”, pues logra sentarse y someter la discusión de alto nivel en varios aspectos.

-Fueron de los pocos, después ya no tuvimos. Hoy ya no tenemos.

-¿Los regaños que les ponía Constantin a Lozano Gracia y a Gurría, quién te los platicó?

-Me los contó una persona muy cercana y me los confirmó sólo (Antonio) Lozano, pero la gente cercana a Gurría, que no quiso hablar, porque además estaba buscando la OCDE, lo confirmaron plenamente, porque se le preguntó a través de terceras personas y se le dijo se va a publicar. No tuvo problema, fue el mensaje que recibí.

-¿Esta exigencia a Barry McKafrey a Madeleine Albright, cómo te enteraste?

-Por los funcionarios titulares que estuvieron presentes, pero fue soportado afirmaciones de los *gringos* consultados, que si bien no proporcionan datos específicamente, sí confirmaban reuniones y algunos otros puntos. No daban detalles de la discusión, pero hubo quien confirmó los dichos de otros. Incluso las dos partes –que intervinieron- tienen memorias de inteligencia, alguna consulté por allí. Por memoria de inteligencia me refiero a transcripciones de equipos que ambas partes tenían.

-¿México se levantó de la lona luego de la detención en 1997 del general Gutiérrez Rebollo? ¿Viene la lucha grande de los *rambos* Mexicanos?

-Sí. Impresionantemente, nadie pudo haberlo creído. Fue un golpe fulminante, pero después hubo detenciones importantes y con una buena estrategia de comunicación, lograron zanjar la situación, porque el error había sido también gringo. Eso liberó muchas culpas, delegó otras en muchas personas, que la estrategia de comunicación permitió levantar.

Pero la época de Madrazo fue también una de turbulencias: muere el oficial Mayor Juan Manuel Izábal Villicaña (se encuentra su cadáver en su

camioneta), sobre quien pesaban acusaciones de corrupción; lo mismo pasa con el subsecretario de Industria de la Secretaría de Comercio y Fomento Industrial (hoy Secretaría de Economía) Raúl Ramos Tercero, responsable del fracasado Registro Nacional de Vehículos, Renave. “Esos fueron momentos de corrupción gigantesca y se levantaron. Quisieron una estrategia de comunicación que tuvieron, la relación de apoyo que tuvieron, pero sobre todo el control en todos los niveles”.

-¿Quiénes tuvieron más éxito, de acuerdo con tu investigación, los militares o los civiles, los números hablan?

-Creo que allí es algo que no aprendimos, por desgracia, quieren estar unos sobre otros. La fórmula militares-civiles es extraordinaria siempre y cuando se ocupe de manera adecuada. Las operaciones, por ejemplo, cuando estuvieron buscando a Amado Carrillo muchas fueron asignadas a militares, pero militares con formación impecable que hacen estrategias de inteligencia, que no se percibían, o las operaciones que hicieron en Tamaulipas con civiles, para verificar, porque los militares eran muy notorios, y allí estaban los zetas; y el trabajo de los civiles que permitió llegar hasta Osiel Cárdenas, después.

“La fórmula funciona y funciona muy bien. Les llega todo tipo de información a los dos, entonces la fórmula que los conjuga es maravillosa, porque el ejército tiene tal cantidad de información que la logra dosificar, organizar y estructurar. Con el intercambio de información los resultados son maravillosos. Pero las diferencias existen aquí y en China, en todos los sistemas”.

Quizá el problema de México resultó del éxito que comenzaron a alcanzar los militares en el espacio de los civiles. Los militares con docencia, sometieron a los civiles. “Ese creo que fue el problema. Los militares ven a los civiles como ignorantes y los otros los ven como los indios bajados del cerro”.

-En 2002, dice tu reportaje, había 150 soldados encarcelados porque se habían pasado con el narco, ¿esa cifra se incrementó?

-No recuerdo, pero sí. El tema es que la justicia militar puede ser tan rápida o tan lenta como ellos lo quieran, dependiendo del delito, la urgencia, el grado y otros pueden tardar años. Los números no los recuerdo, pero se han incrementado. El número es muy relativo, no dice nada, no mide el grado de la corrupción. No son los militares detenidos en flagrancia, sino los acusados directamente por una razón, o hay una denuncia o lo pusieron en observación y detectaron que era cierto.

Tradicionalmente, el Ejército Mexicano tiene un sistema de control eficiente que, al incursionar en el tema de narcotráfico, se ha expuesto más y no ha tenido la capacidad de supervisión suficiente. “No estaba preparado para participar en forma tan abierta y tan grande en estas operaciones”.

-¿Los enfrentamientos al más alto nivel entre Gutiérrez Rebollo y Molina Ruiz, Wilfrido Robledo y Enrique Cervantes eran muy notorios, se desbordaban. A ti cómo te llegan?

-A partir de platicar con varios de los titulares de dependencias –ya mencionados-, de comentarios que los agentes que recibieron en su momento en vivo y directo: ‘cuidense porque ahorita los militares están encabronados’, y los civiles siempre han dicho: ‘de los militares hay que cuidarse’ –en el ámbito policiaco- y de hecho siempre me lo decían a mí.

“Decían: hay un general que está muy encabronado y va a hacer cualquier cosa. Yo me enteraba y no escribía nada, sólo tomaba nota. Revelaban: lo que pasa que le encontramos droga a su gente y no quería entregarla y cosas así. Eso, vas teniendo informaciones durante muchos años y luego los vas citando. Yo misma fui testigo de una muy buena relación de un par de generales (con civiles) y de una terrible relación con otros grupos de generales”.

-¿Incluso de la marina con el ejército?

-Esa era evidente y natural porque Zedillo apoyó económicamente al ejército, les dio todo, mejoraron todo y los marinos como apestados, y te lo decían, estaban tan enojados: 'a nosotros no nos dan dinero para renovar esta pinche puerta, este pinche escritorio. Yo conocí en un curso de entrenamiento a varios militares, eran pláticas ocasionales y yo anotaba y apuntaba y luego: fíjate que me contaron que estaba esto, así. Oye almirante, oye general. La gente me abría las puertas y la gente me confiaba y en esa sensación de '¡hay niña cómo te explico!'. Era como muy extraña y me sigo comportando como niña, es estrategia.

-¿Hay amedrentamiento de los militares a los civiles, como ese que platicas en el libro de que años después le dijeron a uno 'andaban tras tus huesos y no te mataron de milagro'?

-Así es. Es que es un asunto de poder y cada uno cuida su poder. Entonces los militares cuidan un poder sano, sin corrupción o un poder corrupto y lo protegen y lo cuidan; pero además son como familia; a los militares no les saques los trapos al sol, ellos los arreglan. No debe ser así. No lo han entendido, aceptado, o asimilado y les cuesta cada vez que alguien –sobre todo civil- entra e irrumpe en su espacio.

Como parte de su trabajo cotidiano, Idalia consultaba fuentes de información en el área de seguridad nacional; visitaba la Secretaría de la Defensa Nacional. Llegaba con la idea de “vengo a comprar libros”, intención que le negaban por cuestiones del código militar –“cómo”- se escandalizaba ella. Eran épocas que ni en internet existía. “Yo desafiaba (cuando estaba el procurador Macedo de la Concha): “General ¡a que no me regala un código de Justicia Militar, le solté un buen día. Él volteó a ver a un teniente y éste dice: 'yo se lo regalo María Idalia'.

Cómo se iba a exponer al procurador. El procurador agregó: “quizá no está actualizado pero le va a servir”. Gracias a eso la reportera tiene sus códigos de Justicia Militar y gracias a eso puede seguir muchos juicios y exigir que le permitieran la entrada a esos juicios. “Dicen que no dan permiso, pero si se puede”.

Con el surgimiento de la Comisión Nacional de los Derechos Humanos, los militares vieron acotadas sus acciones que por tradición se consideraban “derechos”, pero que no estaban plasmados en ningún lugar. “Te platicaban con enojo que ya les habían mandado a hacer trípticos chiquitos que se guardaban en el bolsillo, y si un militar de alto rango les dice algo sacan su tríptico y ‘según mis derechos humanos usted no puede hacer eso’. “Pinche CNDH, pinches políticos. Así son. Es un proceso que todavía no termina”.

-¿Los narcojuniors, el periodo de tu investigación fue el punto máximo de ellos, llegaron al zenit y se diluyó o se quedaron allí?

-Yo creo que sí. El periodista Jesús Blanco Ornelas ya nos venía contando lo fundamental de ellos: qué hicieron, cómo lo hicieron. Nos dio nombres y todo y que muchos no lo entendimos porque no estábamos en Tijuana, pero yo creo que esa organización se acabó por las traiciones, las venganzas, porque al final el narcojunior no estaba comprometido con el negocio.

“Claro, porque el narco le entra al negocio por necesidad. ¿o no?”

“Exacto. No era su perfil, su status. Era su diversión. Es como el poder que va y viene. El poder es cambiante, pero se transforma en todos lados”.

-Mencionas que Santiago Vasconcelos interroga en algún momento a los Amezcua, pero no vuelve a entrevistar directamente a nadie. ¿Estos interrogatorios los hacen quienes detentan menor jerarquía, para que no los reconozcan?

-Hay de todo. Por lo que yo supe y llegué a ver -hubo narcos muy pesados que vi de lejos cuando los interrogaban-, pero no era el momento para hablar con ellos porque te pueden identificar como parte de la autoridad. Después en la prisión sí logré hablar, pero no en ese momento. Hablé con los familiares de los hermanos Amezcua, pero

ellos detenidos, no. Sin embargo, por testimonios de varias personas cuando llegan a la autoridad ellos ya saben -los que son de veras narcos- que ya se acabó. De ahí sigue que negocian y hacia dónde. Muchos negocian hacia la familia, hacia el dinero y los bienes, otros que les bajen las penas, pero todos tienen un dejo de miedo, porque no saben qué les va a suceder realmente, porque los pueden matar. Al menos tienen la impresión. Los narcos no quieren morir, a pesar de lo que se piensa de ellos, del capo, el jefe. No quiere morir.

En el caso de los hermanos Amezcua, hubo interrogatorios de diferentes formas, por diferentes autoridades, por sus perfiles distintos: al de inteligencia le interesan determinadas cosas (estrategias, contactos, etcétera); al Ministerio Público aspectos jurídicos. Al jefe que coordina, como José Luis Santiago Vasconcelos, como coordinador de ministerios públicos le interesaba ver “el bosque”; y la policía otras cosas: es la que somete, le baja los humos. “Les dicen: sí sabes dónde estás y sabes que no te pueden encontrar porque hay formas y cosas así. Me está amenazando. No, yo no dije nada”.

Para las autoridades es muy importante interrogarlos en diferentes aspectos. En muchos casos estuvieron presentes agentes, cuando la información era proporcionada por ellos. Si no era proporcionada por los agentes les avisaban y podían escuchar el interrogatorio, porque todo lo video-filmaban. “Son diferentes fases de la investigación”.

-¿En este trabajo das cuenta que el narcotráfico por aire casi se acabó, el cielo mexicano estaba limpio?

-Sí. Está confirmado con por lo menos unos siete pilotos encargados de la estrategia de vuelos ilícitos en México, avalados por los gringos y además confirmados por la DEA. El informe, el reporte que se envía, que hace México, dice no hay vuelos ilícitos está certificado y firmado por la DEA, en el Congreso de Estados Unidos, porque ellos tenían en los radares funcionando. Qué pasó: al narco no le convenía perder cinco toneladas que llevaba por el aire. Qué hizo: se fue por mar, por tierra, buscó otras rutas. Pero lo que le resultaba fácil, económicamente, se le

acabó: aterrizaban, cargabas, volabas, vuelos rasantes, etc. Amado Carrillo quería un 747.

¿En qué consisten los exámenes que la autoridad aplica a los agentes, de vez en vez?

-Los de ese momento fueron muy estrictos. Eso no se le puede quitar a una persona como Madrazo. Esos exámenes se venían aplicando en el Cisen desde mucho tiempo atrás. El agente que me dijo 'te conocí en foto' renunció porque le iban a aplicar un examen del polígrafo, en el Cisen y hay ciertos rangos a los que no se puede someter. Era una humillación, así que renunció. Lo que hacen es trasladarlos a la PGR, para que sea el mismo nivel de seguridad en esas oficinas. Los primeros exámenes de ese tipo los aplicaron los gringos, porque en México no había poligrafistas como para obtener la información de todo lo que estaba pasando.

Los estadounidenses capacitaron a civiles y militares en el manejo del polígrafo, y fueron estos los que después aplicaron los exámenes en los grupos especiales y a los funcionarios de primer nivel. Fueron muy estrictos. "Madrazo, eso no se le puede quitar, es cierto fue muy cabrón, muy estricto".

Actualmente, el polígrafo no es determinante. Las preguntas como '¿conoce la marihuana? ¡Pos sí!', porque la han visto en los plantíos que erradican. Los jefes han llevado a sus agentes a ver cómo la cultivan, han visto coca allí, y ya se amolaron porque si conocen la droga. Muchos no pasaron las pruebas del polígrafo y mejor se fueron.

1. Gómez, María Idalia y Fritz, Darío *Con la muerte en el bolsillo. Seis desafortadas historias del narcotráfico en México*, Editorial Planeta Mexicana, 2005, p. 183, 185 y 187

Reflexiones

Dado el rigor que se requiere para un trabajo académico como es una tesis, este último tramo de la entrevista (a la periodista María Idalia Gómez, a propósito del libro de su coautoría: *Con la muerte en el bolsillo. Seis desafortadas historias del narcotráfico en México*) se presenta a manera de conclusiones, aun cuando los libros periodísticos no deben incorporarlas y por lo tanto este apartado, ni la introducción, forman parte de la entrevista.

El objetivo principal de este trabajo cumplió su cometido: María Idalia Gómez es una periodista de investigación en situación de alto riesgo, con una metodología propia, elaborada a partir de su ejercicio cotidiano.

Esos procedimientos personales que nutren su actividad diaria se volvieron un prototipo, que no es único, y representan una posibilidad para investigar que a ella le permite aterrizar sus propuestas de trabajo, conforme al perfil de una periodista que desarrolla investigación de alto riesgo.

El periodismo de esta naturaleza es una labor hasta cierto punto peligrosa en el momento de cubrir un hecho noticioso, que además de enfrentar los riesgos endógenos, como cualquier profesión, se agregan los exógenos, sobre todo en los momentos cruciales y porque son los periodistas quienes se encargan de difundir la información comprometida y que debe ser una postura neutral.

A través de la herramienta entrevista, ella explicó –vía su testimonio- cómo fue construyendo los seis reportajes que componen el libro *Con la muerte en el bolsillo. Seis desafortadas historias del narcotráfico en México*. Investigaciones por las que enfrentó amenazas del narcotráfico, pero también de las fuentes generadoras de información, como fueron funcionarios; desvelos, insomnios, presiones fuertes, en todo momento.

Aun cuando a primera vista el libro *Con la muerte en el bolsillo* parecería un documento de ficción con elementos verídicos (novela), la realidad es que se trata de un reportaje denominado duro, considerado éste como el género maestro del periodismo, porque posee credibilidad entre sus pares, pero sobre todo ante sus lectores, que “no puedo jugármela por nada”. Así que cuando interpreta algún hecho es porque cuenta con información corroborada por más

de una fuente, pues para hacer un análisis completo tiene que saber consultar a todos los involucrados.

Para esto último, la forma para confirmar la información es mediante la consulta a fuentes directas: se reúne con analistas, actores de los hechos, toma cursos, viaja. Esto la hace tener el pulso de las cosas.

Parte de su técnica es, también, el diseño de bases de datos propias que alimenta constantemente con nombres, situaciones, fechas que contrasta permanentemente; cultiva sus fuentes personales, quienes le proporcionan o dan indicios de la existencia de las fuentes documentales, como son los expedientes de casos o personas.

Son relevantes, destaca, las entrevistas con las diversas fuentes que involucran un acontecimiento, pero aclara que lo importante no son los funcionarios. Ellos simplemente dan el pulso, ofrecen alguna pista.

Se destacan dos elementos que, en términos del discurso, ayudan a validar que se trata de un documento verídico y comprobable: la verosimilitud –lo creíble en un documento de ficción- y la veracidad –a lo que se supone aspira un documento histórico, un documento periodístico.

En el libro periodístico tomado como hilo conductor, el relato periodístico se concreta a pesar de que parece increíble ya que es comprobable y se puede demostrar. El texto de María Idalia Gómez demuestra que el lector puede afirmar sin titubeos: eso es real.

Un ejemplo de esta afirmación es cuando Amado Carrillo, el *Señor de los cielos* está adormecido (a causa de la anestesia) y se reencuentra con su pasado. Esto es muy cercano a la realidad porque para llegar a esta conclusión la periodista se entrevista con doctores y especialistas en medicina de diversos ramos (internistas, cirujanos, anestesiólogos) que aseguran que sí pudo haber sido así y, por otro lado, no se puede demostrar que fue de otra manera, como lo dice el periodista René Avilés que hace la división entre veracidad y verosimilitud.

El relato periodístico *Con la muerte en el bolsillo. Seis desafortadas historias del narcotráfico en México* tomó, con base en la investigación, la estructura de novela de ficción para lograr su objetivo de contar estos seis reportajes, en los que utilizó como herramientas principales la entrevista, con su cualidad de ser opinativa, informativa y de semblanza de diversos personajes pilares de las historias.

Es a través de la opinión y conocimiento de sus entrevistados como da cuenta de la semblanza, pues utiliza los elementos que van describiendo al personaje.

Utilizó, también, un sinnúmero de documentos oficiales –públicos y reservados- dentro y fuera del país para cotejar (“cruzar”, dice Idalia). Incluso la segunda parte del libro la destina a enumerar los mapas de hechos que incluyen infografías, protagonistas, definición de términos y conceptos, fuentes consultadas y un pliego de fotografías; expedientes judiciales de más de 500 páginas a renglón seguido compuestos por copias borrosas, la mayoría de las veces, contenidos en legajos maltrechos.

Estos dos elementos, las entrevistas y la documentación son las herramientas principales de Idalia para asegurar que el libro *Con la muerte en el bolsillo. Seis desafortadas historias del narcotráfico en México* está compuesto por reportajes de los denominados duros.

Los objetivos secundarios se cumplieron también: averiguar cómo el trabajo cotidiano del periodismo ejercido día a día se convirtió en un libro y, por el otro, el interés por hacer que se conozca el trabajo de alguien con un “perfil singular: periodista rigurosa, esforzada, muy comprometida en algunos temas; con fascinación por los asuntos de seguridad, de investigación, relacionados con aspectos de justicia. Más de justicia que de crimen”, como lo señala Roberto Rock, director editorial del periódico *El Universal*, quien conoce de cerca la actividad diaria de Idalia.

La periodista es ejemplo de quienes ejercen el periodismo de investigación y que en su búsqueda por ahondar en los acontecimientos actuales de México se

lanza a indagar por su cuenta y riesgo. En el caso de María Idalia Gómez su trabajo de investigación ha derivado en que su actividad cotidiana se convierta en su metodología particular de hacer periodismo, lo que sumado a la falta de espacios para trabajos de largo aliento, busquen otros caminos para encausar los resultados de sus inquietudes y preocupaciones, como son los libros.

Toda esa trayectoria profesional de María Idalia Gómez, quien posee “una mezcla de periodista, abogada y monja”, hace de la reportera de investigación en situación de alto riesgo, una periodista que con disciplina y hábitos particulares ha generado su propia metodología, lo cual no excluye que se haya nutrido de otros autores, pues es lo que a ella le ayuda, le resulta más útil para cumplir con sus propósitos periodísticos de investigación: “que los lectores sepan, conozcan”.

Abril de 2013

Bibliografía

Booth Wayne C. *et al. Cómo convertirse en un hábil investigador*. España, Editorial Gedisa, 2001.

Eco, Umberto. *Cómo elaborar una tesis*. México, Gedisa, 2004.

Fallaci, Oriana, *Entrevista con la Historia*, España, Noguer y Caralt Editores, 1986, 16ª edición.

García Márquez, Gabriel, “Sofismas de distracción” (en línea), revista *Cambio*, sección “Gabo contesta”, respuesta a Camilo González Días, vía internet, texto reproducido en Sala de Prensa, Web para Profesional de la Comunicación Iberoamericanos, número 29, marzo 2001, año III, vol. 2, Dirección URL <http://www.saladeprensa.org/> (consulta: 21 de noviembre de 2011).

Garza Mercado, Ario. *Guía para realizar investigaciones sociales*. México, El Colegio de México, 1986.

Gómez, María Idalia y Fritz, Darío *Con la muerte en el bolsillo. Seis desafortunadas historias del narcotráfico en México*, Editorial Planeta Mexicana, 2005

Halperín, Jorge, *La entrevista periodística. Intimidaciones de la conversación pública*, Argentina, Paidós, 1995, pp. 9 a 29

Kapuscinski, Ryszard, *Los cínicos no sirven para este oficio. Sobre el buen periodismo*, España, Anagrama, serie: Crónicas, 2002, pp. 29-124.

Leñero, Vicente, y Marín, Carlos, *Manual de periodismo*, México, Grijalbo, 1986.

Lipovich, Pedro, *La entrevista periodística como vínculo intersubjetivo*, Estudos em Jornalismo e Mídia, (en línea), vol. II, No 2, pp. 111-12, Brasil, 2º

Semestre de 2005, Dirección URL: posjor.ufsc.br/public/docs/183.pdf, (consulta: 6 de diciembre de 2011).

Pardinas, Felipe. *Metodología y técnicas de investigación en ciencias sociales*. México, Edit. Siglo XXI.

Perlado, José Julio, “El diálogo en la entrevista periodística”, *Estudios sobre el mensaje periodístico*, n. 2, Madrid, España, Servicio de Publicaciones, Universidad Complutense de Madrid, España, 1995.

Rodríguez, Pepe. *Periodismo de investigación; técnicas de estrategia*, Paidós. España, 1994

Romero, Lourdes, “Entrevista: ¿ficción o documento histórico?, ¿voz del periodista o del interrogado?”, Espejismo de papel. *La realidad periodística*, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-UNAM, Seminario de Periodismo, primera edición, 2006, pp. 67-92.

Silvester, Christopher, *Las Grandes Entrevistas de la Historia 1958-1992*, Editorial Santillana, El País Aguilar, Madrid, España, 1997.10

Suárez-Iñiguez, Enrique. *Cómo hacer la tesis. La solución a un problema*. México, Edit. Trillas, 2000.

Young, Pauline. *Métodos científicos de investigación social*. México, UNAM.

Fuentes en internet

<http://lamafiamexicana.blogspot.mx/2010/02/los-reyes-de-las-anfetaminas.html>,

http://es.wikipedia.org/wiki/Palacio_de_Lecumberri

<http://html.rincondelvago.com/fobaproa.html>

<http://www.envio.org.ni/articulo/269>

<http://www.jornada.unam.mx/2002/09/04/046n1soc.php?origen=soc-jus.html>

<http://www.mucd.org.mx/Calder%F3n-releva-a-Tello-Pe%F3n-de-red-nacional-de-seguridad-n298.html>

<http://www.economia-excel.com/2008/11/deflactacion-precios.html>

<http://www.ehu.es/diaz-noci/Arts/a27>.

<http://www.monografias.com/trabajos67/riesgo-periodismo/riesgo-periodismo.shtml?fbreg=1>

<http://www.saladeprensa.org/art944.htm>

<http://www.saladeprensa.org/>

<http://www.saladeprensa.org/>